Mensaje

JULIO 1960
VOL. IX. - Nº 90

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

Tragedia y Esperanza

CHILE está de duelo. Un espasmo gigantesco de la tierra, un avance enloquecido del mar, y lo que era prosperidad y orden se transformó en una masa caótica de escombros. Unos cuantos minutos bastaron para destruir el esfuerzo de muchas generaciones. Desaparecieron puertos, se borraron caminos, se hundieron puentes. Ciudades y aldeas se desplomaron como castillos de naipes. Las montañas se trizaron y avalanchas inmensas cayeron sobre los valles y cambiaron el curso de los ríos. ¡Trágica visión de apocalipsis! Un mundo sin cimientos, desquiciado, vomitando lava y humo, desgarrado en grietas profundas, arrastrando al hombre en su convulsa ruina.

Y no se trata de una pesadilla dantesca sino de una brutal realidad, y ahí está el saldo: millares de muertos, provincias devastadas, hogares deshechos, mentes trastornadas, pérdidas que se calculan en seiscientos millones de dólares, lluvia, frío, barro, hambre, dolor, enfermedad y, sobre todo, angustia, pánico.

El que no cree aprieta sus puños, impotente, y maldice esa naturaleza ciega y fría. Ella no siente, no sufre. Para ella el hombre es una "cosa" más, un grano despreciable de arena en la playa sin fin del cosmos. Pero el hombre no acepta ser mera "cosa". El hombre, sí, sufre, y el hombre NO QUIERE SUFRIR; anhela seguridad, felicidad. Pero ¿cómo liberarlo de esa materia que lo rodea, que lo penetra y que, tarde o temprano, termina por aplastarlo? ¿Cómo liberarlo si el hombre no es finalmente sino ESO: un poco de materia? El incrédulo maldice, maldice ese mundo sin sentido, sin base, sin finalidad, y en su desesperación tiene que

reconocer que, dentro de un universo absurdo, el hombre, con sus anhelos y sufrimientos, es el más grande y trágico de los absurdos: el absurdo que se ha hecho pupila para contemplarse a sí mismo.

El creyente, en cambio, no maldice. Sabe que el mundo no es una energía disparada al azar, un eterno sin sentido, un indescifrable enigma. El mundo es obra de Dios, de una Inteligencia Suprema, de una Voluntad Omnipotente e infinitamente Buena. El mundo, por consiguiente, es reflejo de esa Inteligencia, eco de esa Bondad, diseño de ese acabado Artista. La naturaleza no avanza torpe y casualmente a través de los siglos sino sigue una trayectoria trazada, no es caos sino ley, no es mala sino buena. Dios crea el mundo, Dios lo conserva, Dios lo dirige. La Razón Eterna penetra su obra, le da sentido y fin. El universo se consolida, tiene un "por qué" y un "para qué". Todo rezuma "verdad", todo es símbolo. La naturaleza ciega y muda se hace voz y luz en la mente del hombre, canta las maravillas del Creador y muestra el camino que a El conduce.

Pero ¿y entonces? ¿Cómo conciliar esa Bondad Infinita con las catástrofes que enlutan la historia, con NUESTRA catástrofe? La naturaleza —afirma el creyente— sigue un camino trazado, cumple la voluntad divina. ¿Quiere decir, por tanto que Dios QUISO esta dolorosa y cruenta devastación? Esta inmensa ruina que es el sur de Chile ¿ha sido obra DIRECTA de Dios? Y si El lo quiso ¿por qué? Como un cuchillo, desgarra este "por qué" la fe de no pocos, y la herida abierta destila duda.

¿Se trata acaso de un CASTIGO? ¿Quizás la Bondad Divina se transformó en cólera y su Justicia se abatió fulgurante sobre las injusticias de los hombres? ¡No! La Justicia de Dios no castiga al inocente, y no podemos decir que TODOS eran culpables. ¡Cuántos niños, cuánta gente humilde y buena fueron duramente golpeados! Dios es amor, y encarnado en Cristo se manifiesta al mundo como un inmenso gesto de misericordia. No es rayo destructor sino mano que bendice y que sana, que alivia el sufrimiento y que conforta. Ama su trigo y por no sacrificar una espiga deja crecer la cizaña esperando el momento propicio de arrancarla sin perjudicar la buena semilla. Dios espera hasta el último instante, su Justicia no es la inquieta y afanada justicia humana, está por encima del tiempo, por encima de toda limitación, "MAS ALLA".

Pero si no es un "castigo" ¿qué es entonces? ¿No es esta desgracia nacional fruto de su Voluntad? ¿Puede acaso la naturaleza desviarse de su ruta, transgredir su ley, desobedecer esa Voz que la constituye?

El problema del "mal", del sufrimiento, de la muerte, del pecado —del mal "físico" y del mal "moral" —es un problema que ha inquietado al hombre de todos los tiempos. En sus incomparables "Confesiones" nos habla S. Agustín de sus dudas juveniles y nos indica al mismo tiempo el camino de la solución. Siendo Dios Orden, Armonía, Bondad Infinita no puede propiamente "querer" el mal. El mal es negación del bien, desorden, estridencia. Pero, sin embargo, el "mal" está allí, nos rodea, nos acecha, nos amenaza; está dentro de nosotros mismos, nos arrastra a la muerte y nos solicita a la mezquindad y al crimen. El mal es la guerra que devasta los pueblos, el hambre, la peste, el frío; es el odio que separa los hombres, el egoísmo, la ambición, la crueldad. Si Dios no "quiere" el mal ¿cómo puede éste existir? ¿Acaso junto a un Dios de bondad existe un Dios maligno que se deleita en el llanto de los hombres, que incita al pecado? ¡No! Sólo existe UN Dios y El es la fuente suprema de toda realidad. Pero, y aunque parezca paradójico, el "mal" no tiene realidad en sí mismo. No es algo positivo, no afirma nada; simplemente "niega". Es la negación del bien, la negación del ser, es esencialmente "privación"; es, en frase de los filósofos, un "per accidens", un efecto no pretendido, un mensajero de la nada.

No nos detendremos aquí especialmente en el "mal moral", en el pecado. No es éste el problema que se nos plantea primariamente frente a la desgracia humana. El pe-

cado es fruto de la libertad del hombre. La voluntad de éste tiende al bien, a todo bien, en cuanto reflejo del supremo Bien, —y no hay en esto propiamente desorden— pero consciente de un Bien Absoluto que, en las actuales condiciones, no arrastra necesariamente, puede el hombre desoír su llamado profundo y preferir un bien relativo y caduco; puede decir "no" a Dios aunque esto signifique para él su infelicidad y su ruina. Es el hombre quien dice "no" y es él, por consiguiente, el responsable. No podemos imputar a Dios ese mal uso de su libertad; Dios respeta la libertad del hombre sin la cual el hombre pasaría a ser mero autómata, incapaz realmente de amar, de decir libremente "sí". No es Dios quien rechaza al hombre sino el hombre quien abandona a Dios; no es Dios propiamente el que "castiga"; el pecado lleva en sí su propio castigo, es alejamiento del SER, es semilla de mentira, de odio, de muerte eterna.

Se entiende, por lo tanto, la afirmación: "Dios no QUIERE el mal moral, NO QUIERE el pecado"; se entiende porque el hombre es libre y desvía su voluntad del recto sendero. Pero ¿y el mal físico? La naturaleza no es libre, no es responsable. ¿No recae en este caso la responsabilidad en la mano omnipotente que la gobierna? La tierra que se abre, los mares que destruyen, la enfermedad que diezma los pueblos, el dolor de los cuerpos crispados ¿quién los quiere?

Dios crea el mundo y ama su creación. La naturaleza como tal es buena pero, no lo olvidemos, es algo contingente, salido de la nada, caduco, frágil, un bien necesariamente imperfecto, relativo. Es esta relatividad esencial de la naturaleza la que explica el mal físico; la nada la penetra, la limita, la acecha; la nada, es decir, el "sin sentido". El mal físico no es sino fruto de la nada que impregna a todo ser contingente. De aquí que para S. Agustín el "mal" propiamente no es realidad, "no es". En este sentido NO ES QUERIDO por Dios sino simplemente PERMITIDO. Allí se desprende una piedra de la ladera y rueda al valle. No hay aquí "mal". La piedra cumple su ley, la ley que Dios le ha impuesto. Allá en el valle duerme confiado un animal. También cumple su ley. Ni la piedra busca el animal ni el animal busca la piedra. Pero ahí está el encuentro "no buscado", allí está el "mal", la sangre, el dolor, la muerte. Dios ha querido que la piedra caiga y que el animal duerma; no hay aquí "mal". Pero del FORTUITO encuentro de dos leyes buenas brota el "per accidens" del "mal", la nada asoma a la superficie del ser y lo corroe.

Pero ¿por qué Dios permite el mal? ¿No podría acaso impedirlo?

Dios escribe recto con líneas torcidas. Incluso el "mal", ese aparente absurdo, puede penetrarse de sentido y de finalidad cuando el hombre lo mira con ojos de fe. ¿Qué más absurdo, a simple vista, que la cruz? ¡Un Dios vencido, un Dios muerto! Y sin embargo esa cruz es nuestra gloria más preciada, esa derrota es la roca inconmovible de nuestra esperanza, esa muerte es la semilla de la vida definitiva. El dolor —ha escrito el Maestro Eckhart— es el corcel que más velozmente lleva a la plenitud. El mal físico que en forma de sufrimiento y desgarro se hace conciencia en el hombre, junto con golpearlo, es cierto, le hace ver la fragilidad, la contingencia de su SER HUMANO. En el dolor aprende el hombre que su vivir es al mismo tiempo un morir; se siente suspendido en un abismo de nada y, angustiado, extiende sus manos y siente las manos invisibles del Padre que lo liberan y lo aseguran. La vida humana no tiene en sí su razón de ser, su fundamento, sino en Dios. El dolor nos hace palpar nuestra caducidad y nos une a Cristo dolorido pero al mismo tiempo triunfante. Al hacernos sentir el dolor un profundo desgarro nos hace ver y aceptar nuestra condición de seres efímeros, nos hace apoyarnos en el que ES y así contribuye a nuestra plena realización. Porque eso es el hombre, un ser llamado por Dios y cuya misión radical consiste en ser respuesta libre y total a ese llamado.

Chile está de duelo, y los escombros se humedecieron con sangre y llanto; hay mu-

cha destrucción, mucha miseria. Pero no es el momento para el creyente de dudar sino, por el contrario, de ahondar su fe y de reafirmar su esperanza. Las grietas y los escombros de ese Sur devastado son al mismo tiempo un trágico símbolo: eso es "este mundo", un mundo sin fundamento estable, sin seguridad, un mundo cuya esencia es "pasar". Sólo en Dios, sólo en Cristo, podemos realmente "esperar". Y El no nos abandona. El está con nosotros. La esperanza enciende un nuevo coraje, no es pusilánime sino emprendedora. Y así Cristo nos llama a un trabajo de reconstrucción y de superación. El hombre que no cree podrá luchar pero desesperado y, a la larga, la desesperación paraliza todo esfuerzo. El creyente, en cambio, sabe que su esfuerzo es siempre fecundo. "Yo estoy con vosotros". Se trata por consiguiente de reedificar ahora la ciudad humana, símbolo y pórtico de la ciudad celeste, de seguir viviendo en ruta hacia la VIDA.

De los escombros puede surgir no sólo un nuevo y próspero sur sino un Chile más puro y más grande. De nosotros depende que ese inmenso dolor sea fecundo.

El primer impacto remeció profundamente a todos los chilenos. Se olvidaron rencillas políticas, rivalidades pequeñas, desconfianzas. Todos se unieron en hermoso gesto de hermandad, el "para mí" quedó relegado. Pero a medida que pasa el tiempo, a medida que el desastre se hunde en el "pasado", a medida que la vida cotidiana nos sumerge en su rutina, se corre el peligro de "olvidar". Nuevamente aflora el egoísmo, la pequeñez, la envidia, la "cadena de solidaridad" se afloja, los eslabones ceden, la unidad se triza.

Pero no tenemos derecho a "olvidar". La catástrofe ha pasado pero ahí están sus terribles huellas. Es necesario, hoy más que nunca, la unión desinteresada de esfuerzos. El trabajo de reconstrucción durará muchos años, quizás generaciones. No podemos eludir nuestra colaboración. No basta el gesto de un momento, de unos pocos días. Ese gesto ha de mantenerse y transformarse en una actitud duradera. Sólo así reconstruiremos Chile, sólo así el dolor de tanta gente habrá dado humano fruto; las ruinas dejarán de ser lápidas y serán lo que deben ser: cimientos de un Chile mejor.

MENSAJE

Programas Radiales "MENSAJE"

RADIO CHILENA, CB 66: a las 21.30 hrs.

Martes:

"MENSAJE CON USTED". una síntesis radial de la revista.

Jueves:

"ANTENAS DE MENSAJE": Las preocupaciones del momento, arte, información comentada, entrevistas, cinematografía...

Sábados:

"EL MENSAJE DE LA BIBLIA Y DE LA LITURGIA": Claras y útiles exposiciones de la Santa Biblia y de la Liturgia, destinadas a ayudarle a vivir más profundamente su Fe Cristiana.

RADIOS LA COOPERATIVA VITALICIA, CB 76: a las 20.30 hrs.

Lunes:

"MENSAJE CON USTED".

Viernes:

"ANTENAS DE MENSAJE".

EL RESPETO

por Dietrich von HILDEBRAND

El artículo que presentamos apareció en "Lumen Vitae" (Vol. IV Nº 4) bajo el título: "The role of Reverence in Education". El autor, conocido filósofo alemán actualmente profesor en Fordham University (U.S.A.) se ha destacado especialmente por sus trabajos sobre temas éticos. En este artículo analiza el concepto de "Ehrfurht" — que traducimos al español por "respeto" — y que podríamos definir como el reconocimiento de algo grande y digno, unido a un temor reverencial frente a la "autoridad", en último término, trascendente y misteriosa.

EL "respeto" podría ser justamente llamado "mater omnium virtutum", ya que es la actitud fundamental que toda virtud presupone. Esta actitud fundamental es indispensable para un conocimiento adecuado de las cosas. La creación —su profundidad, su plenitud y sus misterios no podrán revelarse a quien no los aborda con "respeto". Pero si el "respeto" es el fundamento necesario para el conocimiento verdadero y adecuado de la creación, es absolutamente indispensable cuando se trata de captar y apreciar los "valores". El mundo sublime de los valores sólo se deja descubrir al hombre "respetuoso", dispuesto a admitir la existencia de algo más elevado que él y pronto a guardar silencio para dejar que el objeto le hable.

El que se acerca a los seres con arrogancia, indiscreción o suficiencia, se enceguece a sí mismo. Se incapacita para captar la profundidad y los misterios del ser y sobre todo para percibir los valores. Se asemeja a un hombre que de tanto aproximarse a un árbol o a una casa se imposibilita para verlas. La distancia espiritual del objeto, el silencio "respetuoso" que permite a los seres decir lo que tienen que decir, son reemplazados por una indiscreción importuna por una conversación continua, ruidosa y pretenciosa.

Respeto y pureza

Sobre todo en el campo de la pureza el respeto desempeña un papel esencial. La pureza exige una actitud respetuosa hacia el misterio del amor entre el hombre y la mujer: el sentimiento de que en el campo de la sexualidad sólo es lícito aventurarse con reverencia y con el permiso especial de Dios. La pureza es incompatible con una actitud general de irrespetuosidad hacia la criatura, ya sea que esta actitud tome el aspecto de cinismo o de una familiaridad indiscreta.

La pureza exige el respeto del ser amado, el respeto de su cuerpo, el respeto del gran misterio de la unión de dos almas en una sola carne, el respeto del misterio que hace brotar sobre la tierra un nuevo ser humano.

En la enseñanza de la pureza, una disposición general a base de respeto, es de suma importancia. No se puede esperar de un

joven una actitud correcta en el campo sexual si en su educación general no se desarrolla el sentido del respeto.

Dificultad en la formación del respeto

Antes de analizar de una manera detallada los medios para enseñar el sentido del respeto, nos es preciso examinar brevemente los obstáculos especiales que se oponen a tal formación, obstáculos debidos, por una parte, a la edad de la pubertad, y por otra a la mentalidad de la época moderna.

Crisis juvenil

Los jóvenes entre 15 y 18 años, sobre todo los muchachos, están expuestos a tomar una actitud que podría llamarse crisis de la exaltación, de la independencia y del bluff. El muchacho aspira ante todo a la independencia, desea impresionar a los demás por la ostentación de esta independencia, de esta superioridad. Rehusa admitir que algo pueda conmoverlo, imponerle respeto, impresionarlo o asombrarlo.

Busca aparecer como hombre independiente, que no se deja engañar, que juzga desde arriba todas las cosas; hace alarde de una seguridad imperturbable. En realidad esta ostentación de seguridad corresponde a una profunda inseguridad. El joven depende todavía totalmente de los demás, imita sin discernimiento a los que le impresionan por su virilidad (verdadera o falsa), por su independencia o superioridad, a esos precisamente que le hacen sentir su propia inseguridad. Imitándolos en todo, espera adquirir la misma independencia, la misma seguridad. Es el personaje que Dostoievsky ha pintado tan magistralmente en "El Idiota" y en "Los Hermanos Karamazov" (1). Esta amalgama del complejo de inferioridad de un ser aún no totalmente adulto con la necesidad de dar la impresión de ser lo que no es, esta mezcla de inseguridad y de orgullo, esta inmadurez específica tan inclinada a la fanfarronería es, evidentemente, la antítesis misma del respeto. Tal estado de ánimo ve en una actitud de respeto frente a los seres, una disminución de la virilidad, una pérdida de la superioridad que le da su independencia.

Por eso el joven suele hacer alarde de irreverencia frente a todo lo que debe ser tratado con sumisión y respeto. Así por ejemplo tiende a hablar con descaro de la Iglesia, de las obligaciones de orden moral, del matrimonio, del amor, etc.

Esta disposición de espíritu del muchacho que recién llegó a la pubertad, es uno de los grandes obstáculos para la educación del sentido del respeto.

Moderna falta de respeto

El otro obstáculo es la tendencia moderna a la irrespetuosidad. El hombre de hoy no quiere ya admitir su condición de criatura; no acepta más la "religio", el "nexo" fundamental respecto a un ser superior a él. Rehusa someterse a obligaciones que él mismo no se haya impuesto, que no han sido crea-

(1) Hipólito y Kolya Krasotkin.

das por su libre consentimiento: rehusa considerar con respeto bienes tales como el matrimonio, los hijos y su propia vida. Se niega aceptar que sea un simple administrador de esos bienes; al contrario, se arroga un dominio arbitrario sobre ellos. Contrae matrimonio y luego —como quien cambia de guante— se divorcia. No ve ya en los hijos un don de Dios; quiere fijar su llegada sin otro criterio que sus preferencias. Cuando la vida de otro, o la propia le parece vacía de toda felicidad, se cree autorizado para abreviar su curso por la eutanasia.

El hombre de hoy ya no quire reconocerle un papel a la Providencia, quiere decidirlo todo por sí mismo; tiene la pretensión de encontrar la felicidad en una vida sin sorpresas: todo lo que acontece debe suceder conforme al plan que él mismo se ha imaginado. De la misma manera, rechaza toda autoridad real en la vida de la colectividad y rehusa reconocer una autoridad que él mismo no haya arbitrariamente designado y no sea su creación.

Es evidente que esta voluntad moderna de rechazar su condición de criatura de negar su situación metafísica, es la antítesis del "respeto". Tal mentalidad, que encuentra su expresión filosófica en el existencialismo de Sartre, penetra toda la vida moderna, hasta en sus menores detalles. A cada instante, hoy día, el joven respira los gérmenes de la irrespetuosidad. Los progresos del utilitarismo y del pragmatismo en nuestra vida cotidiana, la depreciación, debida a las técnicas modernas de los valores del espacio y del tiempo, y la prolongación anormal de la vida humana, destruyen la noción de una realidad superior a la cual estamos sometido. Estas conquistas se nos imponen a nosotros y desarrollan en el ser humano una fe malsana en su soberanía ilimitada.

En muchos casos se debilita la actitud respetuosa a espaldas del educador católico que no ve el peligro o más bien, que no diagnostica lo destructivo que son para el sentido del respeto estas influencias del mundo moderno. El educador no deja de deplorar males como el divorcio, la limitación de nacimientos, la eutanasia, la frecuencia de los suicidios, el aumento del impudor en las relaciones entre ambos sexos, pero tal vez, no se da cuenta exacta de que es la ausencia de respeto ante todo, lo que está en la raíz de estos males; o si reconoce la influencia de esta falta de respeto sólo la advierte en el comportamiento ante Dios y los valores morales.

No ve que la irrespetuosidad es grave aun frente a valores distintos de los religiosos y morales y que el mundo de hoy la favorece de mil maneras. Es el caso, por ejemplo, de la actitud moderna ante el arte y la belleza, la tendencia general a descuidar las formas, a "tomarlas a su gusto" a "ser dejado", más aun, a no vigilar su lenguaje, a expresarse con negligencia.

Frente al arte

Hoy no se aborda ya la belleza, natural o artística, con el respeto debido a cosas que son reflejo de un mundo superior. El hombre moderno no hace ningún esfuerzo para prepararse a comprender a fondo la belleza de una obra de arte. Evita el "sursum corda" previo a la emoción y renovación de sí mismo en presencia de una gran obra. Quiere que la belleza le sea servida como en una fuente, desea saborearla sin esfuerzo cómodamente echado sobre el respaldo de una silla tanto en lo moral como en lo físico. Trata a las grandes obras de arte como fuentes de placer; no retroceder ante el sacrilegio de trasformarlas a su gusto, de trastocar un cuarteto para orquesta, de modificar una novela para adaptarla al cine, etc. La actitud desenvuelta ante los valores estéticos, por indiferente e inocente que aparezca desde un punto de vista religioso y moral a un espectador superficial, es en verdad, uno de los aspectos más desastrosos de la extensión de la irrespetuosidad, siendo el hombre un todo, una vez que la irrespetuosidad ha corroído uno de los campos de su vida, es su personalidad entera la que se encuentra carcomida. La irreverencia, la pereza intelectual que de ella

se deriva, el negarse al esfuerzo necesario para interiorizarse en una gran obra de arte, para apreciar lo sublime de las bellezas naturales, la repugnancia al recogimiento indispensable para liberarse de los goces superficiales, son fermentos emponzoñados que no pueden dejar de repercutir también en nuestra vida moral y religiosa.

En las relaciones sociales

Las mismas reflexiones valen para la actitud moderna frente a las formas exteriores de la cortesía. El gesto de saludar estrechando la mano, descubriéndose, atestigua un movimiento de respeto y atención hacia la persona encontrada antes de entrar en conversación con ella.

Sustituir ese gesto con un "Hola" negligente o suprimir deliberadamente toda forma de cortesía, es signo de una falta de respeto, de un estado de espíritu que revela una familiaridad bohemia, una dejación culpable.

La camaradería en las relaciones entre ambos sexos, que se sustituye a la caballerosidad (respetuosa del misterio de la mujer), el descrédito en el cual se querría hacer caer a la cortesía (considerada erróneamente como signo de afeminación, como superflua) son otros síntomas de una irrespetuosidad creciente. ¿Quién podrá medir la influencia dañina, destructora, de tal negligencia de las formas exteriores, que se extiende desde la actividad de nuestro cuerpo hasta el ritmo vital de nuestro comportamiento externo? No sin razón la liturgia insiste porque se adopte una actitud conveniente en la oración y San Benito atribuye tanta importancia, para el monje, a una actitud que debe respirar respeto y recogimiento y es la antítesis misma de toda negligencia.

Nuestro comportamiento exterior, además, no es solamente la expresión de nuestra actitud íntima; influye también en esta actitud; y lo menos que se puede decir, es que contribuye a engendrar un comportamiento interior ya sea favorable o contrario al respeto.

Causas

Esta negligencia de las formas en la vida moderna se debe principalmente a dos factores: Por una parte el utilitarismo, el pragmatismo, que estima superfluo todo lo que no es estrictamente indispensable y tiene como adorno fastuoso todo lo que no sirve directamente para alcanzar un fin; por otra parte, la idolatría del confort, la búsqueda desenfrenada de lo fácil que hace desistir ante el menor esfuerzo, físico o mental.

Sería completamente errónea hacer responsable de esta idolatría del confort a la falta de virilidad y del dominio de sí. Nunca como hoy día las grandes hazañas deportivas han gozado de tanta popularidad: fijémonos, por ejemplo, en la importancia de la educación física. La actitud de irresponsabilidad es responsable de que rehusemos el esfuerzo necesario, principalmente el esfuerzo espiritual exigido para captar el valor de un objeto cuando no es voluntario. En la raíz de este menosprecio de las formas está el repudio a concentrarse en sí mismo, a la reserva y aún al recogimiento exterior, lo que es mucho más grave que la simple falta de disciplina. Un ejercicio impuesto desde afuera, como una disciplina militar, jamás podría corregir el mal. Al contrario, hay que despertar la convicción de que las formas exteriores son la expresión adecuada de una actitud íntima de respeto, de modestia, y de "discretio", y que son también medios eficaces para permanecer fieles a esta actitud. La manera desenvuelta con que nos expresamos y hablamos de las cosas grandes y sublimes, es lo que más contribuye a corroer el respeto en nuestro comportamiento. Y en esto el educador religioso es a menudo culpable.

Con la intención bien inspirada, pero en el fondo deplorable, de hacer familiar la religión, de ponerla al alcance de la gente sencilla, llega a traducir lo sublime y sobrenatural en términos vulgares, que socavan

la "discretion" y el respeto. En vez de seguir el ejemplo que les da la liturgia, que aborda las cosas divinas con un lenguaje lleno de sublime veneración que nos eleva por encima de nuestra propia pequeñez, nos arrastra en la luz de Cristo y nos invita al "Sursum Corda", se llega hasta hablar de las cosas divinas en términos casi vulgares.

Tememos equivocarnos si, por obtener el respeto hacia lo divino y lo sobrenatural y religioso, creemos se ha de recurrir, en nuestra enseñanza, al uso de términos que rozan la irrespetuosidad y expresan familiaridad y suficiencia ante Dios. Pensemos que al mismo tiempo deshacemos lo que hemos querido despertar en el alma que nos escucha. Y así, arruinamos nosotros mismos nuestro intento.

Medios de enseñar el respeto

Teniendo bien presente los obstáculos que hemos señalados más arriba, no podemos esperar engendrar y cultivar el respeto en el espíritu de un joven, si no es rodeándolo de un ambiente de respeto hacia todas las cosas que merecen ser abordadas con reverencia, absteniéndonos de recurrir a un lenguaje, a expresiones salpicadas de irreverencia, prohibiéndonos todo compromiso con las múltiples manifestaciones modernas de la falta de respeto, poniendo al joven ante un estilo de vida profundamente penetrado por el sentido del respeto.

Deberíamos evitar también pactar con la exaltación que se ha descrito más arriba, la exaltación de la independencia y del bluff. El educador no debe recurrir a una jerga vulgar para dar a los jóvenes la impresión de que les ha comprendido. Debería, por el contrario, aprovechar todas las ocasiones para esforzarse en combatir esta esclavitud, esta parálisis llena de respeto humano, ridiculizando esta pretendida virilidad, este miedo de ser tenido por afeminado.

La necesidad de impresionar a los otros con una actitud de independencia y superioridad debería ser desenmascarada a cada instante, denunciándola como el resultado y como la prueba de una total dependencia de la opinión, como un producto de la cobardía del "respeto humano". Deberíamos inculcar repetidamente al alumno el sentimiento de la grandeza de la humildad, de la contricción, de la obediencia, de la verdadera libertad que posee sólo aquel que es humilde y respetuoso. Deberíamos ponernos en guardia contra el peligro que corre el joven cuando cultiva esta idolatría de la virilidad, insistir sin cansancio sobre la necesidad del dominio de sí mismo, hacer un llamamiento a su honor como fundamento de la moralidad. El temor de dejar ver que está emocionado, el pensamiento de que sus lágrimas son una debilidad, de la que debería avergonzarse, he ahí cosas, que no sólo no se deberían fomentar nunca en él, sino al contrario, combatir sin descanso. Ahora bien, no hay duda que esta idolatría de la virilidad está a veces favorecida y utilizada por el educador para obtener ciertos resultados. Es hasta posible que estos resultados se consigan por este medio, pero, a la larga, se dará uno cuenta de que lo que sólo pretendía evitar algunos peligros inmediatos, termina por ser desastroso.

Para precisar nuestro pensamiento, tomemos como modelo de aplicación la pureza. Ya hemos mencionado el papel fundamental de la actitud respetuosa en la educación de la pureza. Atrevámonos a decirlo: la mayor parte de los pecados cometidos hoy contra el sexto mandamiento son debidos no tanto a una vitalidad exuberante, a instintos indomables, sino a falta de respeto. Suscitar una actitud respetuosa ante el misterio de la sexualidad es capital en la enseñanza de la pureza. Se trata, en primer lugar, de los medios por los cuales se inicia al niño en este terreno. Una presentación que tienda a quitar su aspecto sagrado a este, y a presentarle desde el punto de vista biológico, científico, no engendraría una actitud respetuosa. Al contrario, destruiría más bien el sentimiento de misterio que esta materia lleva consigo. Una tal presentación no conseguiría sofocar el atractivo específico, ni substituir su encanto peligroso por una

* * *

objetividad neutra, como sucede en medicina. Desde el punto de vista moral y religioso tal presentación no es deseable. No sería sino una tentativa para apartar el peligro moral de la impureza, retirándose a un plano inferior —actitud siempre perniciosa— en lugar de vencerlo elevándose a un plano superior. La perspectiva exclusivamente biológica y neutra se reduce, pues, a combatir el peligro moral sacrificando el aspecto auténtico y verdadero de la cuestión, y a favorecer una actitud indeseable. Además es un medio ineficaz de salvaguardar la pureza.

Estas realidades deben, por el contrario, ser presentadas al niño bajo el aspecto de su contenido espiritual, suponiendo que el niño ha llegado a la edad en que es necesario e indispensable, ponerle al corriente de ciertas cosas. Estas serán interpretadas como la expresión misteriosa de un supremo amor entre el hombre y la mujer, como la unión íntima, que por su gravedad y su belleza no puede buscarse sin la aprobación de Dios. Esta unión se presentará en la luz del matrimonio, del carácter sacramental del matrimonio; se mostrará que es análoga a la relación que existe entre la Iglesia y Cristo. Al hacer sentir toda la grandeza que Dios ha conferido a la sexualidad, en razón de sus relaciones íntimas con el amor y el sentimiento amoroso, se podrá insistir en la necesidad de mantenerse en este terreno a la distancia exigida por el respeto.

El respeto a lo que hay de noble y grave en este misterio, el lugar que Dios le ha conferido, la exacta comprensión del valor positivo que aquí está en litigio, pueden solamente poner de relieve el "misterio de iniquidad" que comporta todo abuso en esta materia. Sería un error comenzar por insistir sobre el pecado que comporta un ejercicio ilegítimo en el plan de estas realidades, sería un error hablar de esta materia a los jóvenes usando términos que, en su conjunto, hacen de él el reino del demonio. Tal presentación no podrá nunca servir de base a una auténtica virtud de la pureza. ¿Cómo lo que es intrínsecamente malo podría ser elevado a la dignidad de sacramento? Pero si se presenta un don mutuo, un medio de convertirse dos en una sola carne, entonces se puede insistir en lo que hay de horrible en el hecho de separar la sexualidad del amor, entonces aparece en su gravedad el pecado que consiste en penetrar en este terreno sin la aprobación de Dios.

No hay que quitar a esta materia su carácter de misterio, y hay que evitar el pretender inmunizar a los jóvenes contra lo que puede tener de seductora. recurriendo a consideraciones de orden científico. Se trata más bien de hacer penetrar en sus almas el temor y respeto que este campo inspira, y llevarles a considerar la sexualidad como un "jardín secreto", hasta el momento en que Dios, por el matrimonio, les invite a penetrar en el país misterioso.

"Durante el período que separa la Gran Guerra de la Guerra Universal, todas las reglas ancestrales de la conducta fueron definitivamente rechazadas. La fantasía reinó en todas partes. Nuestra vida colectiva se inspiraba en la ideología liberal, que no es más que una fantasía del espíritu. Y en nuestra vida individual, seguíamos la fantasía de nuestros sentidos y de nuestra inteligencia. Conocemos, sin embargo, la existencia de las leyes de la naturaleza. Deberíamos haber pensado que la vida humana estaba también sometida a ciertas reglas. Nos creímos independientes del orden del mundo y libres para obrar según nuestro capricho. No queríamos comprender que la conducción de la vida, lo mismo que la de un automóvil, exige la obediencia a determinado código de ruta. Comer, beber, dormir, satisfacer los deseos sexuales, tener un coche y una radio, ir al cine, bailar, ganar dinero, pareciera ser el verdadero destino del hombre. En medio del humo de los cigarrillos, en la beatitud engendrada por la pereza y el alcohol, cada uno gozaba su manera, de la vida".

Alexis Carrel — "La Conducta en la Vida", pág. 44.

La Formación del Médico

por Julio V. SANTA MARIA
Profesor de Dietética en la Escuela de Medicina
de la Universidad de Chile.

ANTES de considerar lo que el médico debe saber, conviene recordar lo que significa ser médico. Por ser obvio, olvidamos que la vida del hombre trascurre en constante combate contra el medio: en lenguaje cristiano decimos que aquello es consecuencia del pecado original, que trastornó la armonía inicial de la creación, permitiendo que en ella entrara la enfermedad y la muerte. Aunque no se acepte esta verdad, todos deben reconocer que es un curioso misterio el que un insignificante virus pueda derrotar al que es capaz de vencer los espacios siderales, que un desbalance en la ingesta de dobles enlaces lipídicos contribuya a la obstrucción de una coronaria.

Desde que el hombre sufrió el primer dolor, supo aguzar su ingenio para buscar como calmarlo. El maravilloso instrumento que es la inteligencia humana ha hecho retroceder la causa de las enfermedades desde el diablo y el trueno hasta la intimidad bioquímica de las células. Pero, en el fondo, con armamento cada día más perfecto, se continúan las mismas acciones primitivas: salvar al hombre de esas inadaptaciones al medio; si no lo podemos, al menos tratamos de aliviarlo; siempre pretendemos mantenerle su integridad psico-biológica para que pueda cumplir y gozar de los deberes y derechos que, como a hombre, le corresponden. De nuevo, en términos cristianos: para que pueda realizar su propio fin y felicidad, en Este y en el otro mundo.

Ese alcanzar su meta es en primer lugar un deber personal que se traduce en la obligación de preocuparse por la propia salud. Aún hoy rige este mandato, por mucho que la evolución del modo de vivir nos haga traspasar esa atención y cuidado a la familia, a la comunidad, a la sociedad, al Estado. Que así haya ocurrido es la resultante de múltiples factores cuya acción no puede retrotraerse: uno es ese avance en la cuantía del armamento médico que nos obliga a entregarlo a especialistas y a usarlo en equipo; otro es la floración del mensaje cristiano de la hermandad humana que obliga a poner esos recursos al alcance de todos. El hombre solo, por si mismo, aunque tenga la mejor voluntad, no es capaz hoy de mejorarse o aliviarse sin el auxilio de otros.

El médico dentro de la sociedad

Y aquí aparece el sentido de la profesión de médico. Quien desea seguirla escoge, no importa por qué motivos, una posición especial dentro de la sociedad. Toma a su cargo el conocer ese armamento para aplicarlo, y bien, a todos; contrae, pués, un deber de conocimiento y de servicio. Con ello a su vez cumple una doble finalidad: la de realizar su propio fin como hombre, la de contribuir a la felicidad de los otros. Por su parte, adquiere derechos que esa comunidad a la que sirve debe otorgarle, de nuevo de doble calidad: de respeto y consideración por el saber que ha adquirido; de atención material para que, a través del ejercicio profesional, pueda subvenir a sus justas necesidades personales. Podemos decir que el médico es el delegado que se da la comunidad para que la mantenga sana, creando un tácito pero real contrato de mutuo servicio.

La evolución en los modos de vida y de organización de la sociedad ha ido cambiando la forma, no la esencia, de ese con-

trato mutuo de prestación de servicios. Hubo la época del machi tribal o del sacerdote-médico, la del alquimista o su primo hermano el togado de Molière, la del servidor de palacio y más tarde la era del médico de la familia burguesa. Hoy vivimos la era del profesional que el Estado, es decir la comunidad social y políticamente organizada, pone a disposición de todos y en especial de aquellos en precarias condiciones económicas. Así estos últimos pueden gozar de atención, quizá mejor que la recibida otrora por los grandes señores, del médico que vivía en el propio castillo, allí junto al barbero, al músico, al bufón, como funcionario a tiempo completo cuya supervivencia y renta dependían de la eficacia de la sangría o de la purga. Siempre servicio profesional y pago por él, de acuerdo con las normas de la época.

Siempre el mismo contrato, sujeto a los errores de aplicación con que las modalidades de cada tiempo puedan perturbar el modo de actuar o del profesional o de aquellos a quienes debía servir. Seguramente hubo machis más "curanderos" que otros; en los castillos se repartió veneno medicamente dosado; no hace tanto que profesionales distinguidos se dedicaron a servir más a la super-raza o al Estado que a sus pacientes; los hay que sojuzgan su libertad científica a determinado credo ideológico o político. Hoy y allí donde la práctica médica está organizada estatalmente, se da como defecto predominante del médico burócratizado, el medir su servicio exclusivamente en términos de contrato con la organización empleadora, considerar que es ella la recipiente de su actividad profesional, cuando en realidad es una simple intermediaria entre él, el médico que sirve, y los miembros de la comunidad que le pagan esa atención a través de ese tipo de instituciones y con un sueldo mensual fijo. Es éste el médico deshumanizado del momento actual que, como todos sus históricos antecesores, mira en el contrato profesional solamente el aspecto que le reconoce derechos con el mínimo de deberes para con el paciente, en quien olvida la calidad de hombre. En cristiano: no recuerda el alcance evangélico de la palabra Prójimo.

Nuestra realidad chilena

Podría parecer que todo lo anterior nos ha alejado del tema de esta mañana: la formación del profesional. Muy por el contrario, ese recuerdo del significado verdadero de la actuación profesional es, a nuestro juicio, uno de los "datos" de la ecuación. Otro, que ha sido comentado pero que también suele desestimarse en sus alcances, es la realidad del pedazo de mundo en que nos ha tocado nacer y actuar. No es del caso repetir nuestras características geográficas, demográficas, económicas, sociales, culturales, etc., ni subrayar aquello en que diferimos —para bien o para mal— de otras naciones. El futuro médico chileno deberá realizar la doble finalidad de la profesión, la personal y la comunitaria, dentro de este marco, sin perjuicio de todos sus anhelos y esfuerzos para hacerla más brillante.

De ese conjunto de condiciones vale la pena destacar un detalle de trascendencia: el conflicto resultante entre la cuantía de recursos científicos hoy existentes para dar salud, y la limitación de los que nuestra comunidad dispone para gozar de aquellos. Hay más medicina por vender que la que el país puede comprar. Puede ofrecerse a todas las capas sociales más felicidad biológica que aquella que la mayoría de la población puede alcanzar por sus propios medios. El imperativo de obtener la mejor racionalización de los recursos para su mayor rendimiento es otro "dato" que no puede estar ausente de la formación del médico. Por algo él es el delegado de esa comunidad para darle el máximo de salud con los pocos o muchos recursos que puedan destinarse a este objeto, y esta exigencia no es sino una de las tantas aplicaciones de la Parábola de los Talentos.

Agrava los efectos de esta pobreza otra circunstancia a menudo olvidada; nuestra compleja y loca geografía junto al desparramo de nuestra población, no sólo de áreas rurales sino también de sectores mineros e industriales. Por mucho tiempo todavía, a pesar de los más perfectos programas de regionalización hospitalaria, por más que se mejoren caminos y puentes, aunque se multipliquen los medios de atención,

siempre queda en pie la dificultad de cumplir con la exigencia de prestar servicios a toda la población del país. La obligada necesidad de practicar la medicina en pequeños centros y muchas veces en forma practicamente aislada, constituye otro de los tantos elementos que deben considerarse en la enseñanza del futuro profesional. La delegación del poder de curar que la comunidad le otorga con el título, no es para que se ejercite solamente allí donde el médico se siente a su gusto, por disponer de amplios elementos técnicos o por encontrar las mejores posibilidades de satisfacción en sus deseos y necesidades personales. Quien así procede olvida que la amonestación evangélica de llevar la Salud por toda la faz de la tierra alcanza también a lo material.

Conciencia profesional y mercantilismo

Durante sus estudios el médico, como cualquier otro ciudadano, debe adquirir este concepto. Nuestra profesión, como toda profesión, como todo modo de actuar en la vida, no tiene como fin último y esencial la mera adquisición del bienestar material. El mercantilismo debe ser combatido no sólo en sus formas clínicamente manifiestas, sino en aquellas mucho más graves en que el defecto se da solapado o aún inadvertido por el que lo sufre. Y, entre éstas, nos atrevemos a señalar la actitud de quienes se muestran "humanos", comprensivos y serviciales solamente para aquellos de sus enfermos que les pagan directamente sus servicios, como si inconscientemente usaran de esa obligación profesional cuando su cumplimiento asegura la permanencia de la clientela. Es la deformación del sentido del contrato médico-paciente en que todo se mide según su relación con el bienestar del profesional, aunque sea en desmedro de lo debido al que recurre a sus servicios. Aquí surge el episodio del Buen Samaritano con todas sus humanas aplicaciones.

No negamos con lo anterior la obligación recíproca del asistido para con el profesional que lo atiende, dentro de la equidad que debe mediar en toda prestación de servicios: San Lucas en su Evangelio pide salario para todo el que trabaje. Cuando la retribución se da a través de una Institución no cambian los términos del contrato sino su forma. Podría decirse que este detalle no tiene que ver con la formación del profesional mismo sino con la necesidad de formar conciencia en la comunidad, para que comprenda que no puede exigir más salud que la que es dable con los recursos que destina para ella. Pero el profesional se ha de exigir a sí mismo eficiencia para hacerse acreedor a su derecho. Solamente si el futuro médico aprende en sus estudios a manejar bien esos dineros que se le entregan, podrá pedir lo que a él personalmente le corresponde. También necesitará tener al menos información de carácter general sobre las condiciones económicas nacionales, para saber y poder demostrar que la comunidad está malgastanlo en otras actividades sociales menos fundamentales o aún superfluas, en desmedro de las exigencias de su salud. Unicamente en este caso podrá decir que esa delegación de funciones que se le ha encomendado no puede realizarse bien porque la comunidad no le entrega los medios para ejercer su profesión como él sería capaz de hacerlo.

Objetivo para la formación del médico

No pretendemos haber agotado, ni mucho menos, la consideración de todos los elementos que intervienen en la formación del médico. Creemos, sin embargo, que de las ideas comentadas se puede deducir un objetivo para dicha enseñanza. Nuestras Escuelas deben entregar al país primordialmente un médico con las siguientes características:

—una clara comprensión de que la profesión es el medio por el cual realizará su propio destino, sirviendo con sus conocimientos a la comunidad;

—un espíritu de estudio y de continuo perfeccionamiento técnico, que ha de durar toda su vida profesional;

—una actitud de servicio y de respeto a la persona y de atención humana para con el paciente, cualquiera que sea la forma y organización en que se ejerza la profesión.

—un criterio médico-social profundo y su-

perior a toda interpretación de carácter no directamente profesional;

—un sentido de responsabilidad técnica y económica en el manejo y administración de los recursos que se ponen en sus manos, sea los del cliente particular o los que entregan las instituciones que organizan el cuidado de la salud;

—un reconocimiento de que el trabajo médico es uno de los tantos que se ejercen en y para la comunidad, por lo cual no puede vivir ajeno a esas otras manifestaciones de la vida de la sociedad;

—un espíritu de trabajo en equipo, como reconocimiento de las propias limitaciones en el saber;

—una disposición para servir a la comunidad en cualquier nivel o lugar donde ella lo necesite, aunque ello pueda limitar justas aspiraciones personales;

—un convencimiento de que la mejor arma para obtener retribución justa de parte de la comunidad es el exacto cumplimiento del deber profesional.

Puede que algún director de Escuela nos diga que el objetivo anterior peca por dos defectos: no es específico de la formación del médico y son principios que en nada mencionan el contenido mismo de la enseñanza. La primera objeción es valedera si lo que se busca es definir el objetivo de una simple instrucción profesional; pero lo que debatimos es la formación, o sea la educación del futuro médico. Y en este nivel justamente lo que corresponde definir es la orientación que debe darse a la inteligencia y a la voluntad del estudiante y no las materias específicas que necesita para desempeñarse como médico; cabía pués que nuestro objetivo coincidiera, en sus líneas generales, con el de cualquier otra profesión.

Tampoco se justifica la segunda crítica. Para poder fijar el contenido preciso y técnico de la enseñanza es indispensable juzgar cada una de las diversas ramas que constituyen el saber biológico y médico, a la luz de un criterio superior y externo a esas disciplinas. Solamente así es posible discernir lo que es fundamental en cada una de ellas y obtener un curriculum equilibrado, coordinado y adaptado a las necesidades de una determinada comunidad. Cuando se juzga desde fuera de lo estrictamente técnico, se puede, manteniendo la necesaria orientación biológica de la instrucción, escoger lo conveniente para el adecuado ejercicio profesional dentro de esas características y circunstancias de tiempo y lugar. Si éstas se tienen presentes, también se sabrá determinar la cuantía de lo no biológico que debe acompañar a los ramos que clásicamente se consideran específicos.

El médico para Chile en el momento actual

Se llega así a una segunda etapa en la fijación del objetivo de la instrucción: el médico que necesita Chile en el momento actual. Imbuido de los principios ya señalados, que informarán su formación y actividad profesional, al recibir su título debe estar capacitado para:

—atender por sí mismo la patología que prevalece en nuestra población, con criterio científico y con los recursos diagnósticos y terapéuticos que existen hoy, habitualmente, en los centros de atención médica;

—discernir los casos en que sus conocimientos son insuficientes, para enviarlos a un centro o a un colega más equipado o especializado;

—actuar con criterio preventivo y como orientador y educador de los pacientes y de la comunidad en que actúe;

—manejar con criterio social las leyes que conceden derechos de carácter médico o previsional, y con un criterio económico los recursos que las instituciones de salud ponen en sus manos;

—progresar más tarde en sus conocimientos y carrera por especialización o por dedicación a la docencia o a determinados tipos de investigación.

Tal profesional estimamos que correspondería al que se ha dado en llamar "médico indiferenciado", capaz de ir de inmediato a actuar aún en centros de poca densidad demográfica y de limitadas facilidades técnicas. Si no tiene las condiciones anímicas señaladas en el gran objetivo profesional, por mucho que la Universidad organice la enseñanza del post-graduado, tal médico terminará "vegetando" y "rutinizándose" en su

profesión: lo que "natura non dat, Salamanca non praestat". Pero, si son Médicos y Profesionales, con mayúscula, esos mismos "indiferenciados" serán el mayor estímulo para que el Alma Mater les dé, en otra etapa, lo que necesitan para su progreso. Incidentalmente, ese mayor pragmatismo de la enseñanza previa al título obligará a la Universidad a abordar pronto el problema de la orientación vocacional y preparación de sus futuros investigadores, tema que no queremos ahondar por diferir muy sustancialmente del de la formación del profesional médico.

Sin duda, el problema práctico más difícil de resolver es el de adecuar el curriculum a la primera nota del objetivo anterior: enseñar la patología que prevalece. Por suerte, nuestras estadísticas (vitales) son capaces hoy de orientarnos bastante en este punto, sin desconocer el peligro de que médicos demasiado indiferenciados siguieran haciendo aparecer en ellas "colicos miserere" o "estados infecciosos indeterminados". No es difícil encontrar medios para salvar este primer obstáculo; pero se presenta un segundo: el hecho de que en la cama hospitalaria, sitio habitual de la enseñanza clínica, se vé más el cuadro complejo que el habitual.

Otra vez hay soluciones tales como el reforzamiento de la enseñanza en Policlínico o en el terreno y, fundamentalmente, el cambio de criterio de los que enseñan.

Por eso los Profesores que más deberán revisar su materia y modo de enseñar son los de las cuatro ramas fundamentales: medicina, cirugía, obstetricia y pediatría sin olvidar a las otras asignaturas de semejante categoría. Los que enseñan las llamadas especialidades o sub-especialidades tienen una tarea más fácil: que sus lecciones permitan al médico indiferenciado discernir lo que no sabe, segunda nota que dimos al objetivo de la instrucción.

Las dos siguientes exigencias: actuar con criterio preventivo-educacional y saber manejar recursos, pueden y deben enseñarse tanto en Cátedras específicas como por el ejemplo y mostración de tales actitudes por parte de todos y cada uno de los miembros del cuerpo docente. Posiblemente y con todo respeto para la excepciones y no excepciones, convendría que muchos de ellos cursaran las indispensables asignaturas de Medicina Social y de Medicina Preventiva. Su reforzamiento en el curriculum del "indiferenciado", desde ya, corregiría las fallas que se observan en este aspecto de la actividad profesional e imbuirían anticipadamente, a los que escogen la docencia de estas actitudes hoy tan escasas, por no decir a menudo menospreciadas.

Aunque pueda a algunos parecer paradójico, para que se realice la última condición del objeto práctico: el permitir el indispensable progreso del profesional, en la instrucción deben darse sólidas bases en las llamadas disciplinas básicas, pre-clínicas. Es allí y fundamentalmente en las de carácter fisiológico y bioquímico, donde está hoy el frente de ataque para la comprensión de la salud y de las enfermedades y para el hallazgo de los modos de preservarla y de combatirlas. (Pero al desarrollar estas materias debe entregarse al futuro médico indiferenciado aquello que ya sedimentó, digamos, de lo publicado en la "Annual Review" del año pasado. Y, como un estímulo, mostrarle todo lo que va a aparecer en la edición que él leerá en el momento de recibir su título. Esta posición ecléctica, entre el Texto que se hace añejo y la comunicación preliminar a "Science", que por lo demás podría aplicarse a la enseñanza de la clínica y mucho a la de la terapéutica, puede ser la que dé el justo medio entre las posibilidades de actuar y la avalancha de nuevos datos.

Vendría ahora la tercera etapa: el fijar los contenidos mismos de las distintas asignaturas. Pero ello, como así el considerar las técnicas pedagógicas más convenientes, exige previo acuerdo sobre los dos niveles anteriores: los objetivos generales de la formación profesional, los particulares para la instrucción del médico chileno. Por eso intencionadamente concluimos aquí esta ya larga exposición que, sólo tiene contenido doctrinario: los conceptos ético-religiosos, indispensables para el sentido esencial de la Profesión.

Vitalidad y Tradición EN LA IGLESIA

por S. de ANITUA, S.J.

Tradición de la Iglesia ¿Dificultad en el tiempo moderno?

EL cambio que el mundo está experimentando en estos últimos lustros ha llegado a sorprender a los más atrevidos. Hoy las generaciones se suceden, maduran y fenecen con una velocidad insospechada. Las ideas que hace diez años eran nuevas han sido ya relegadas al desván de la Historia, donde no tienen otro valor que el de un testimonio del pasado. Los jóvenes, casi adolescentes todavía, tienen ya unas ideas totalmente distintas de las de sus progenitores y aún de las de sus hermanos de más edad. Hay una ansia de renovación en todos los ramos de la vida humana, una neurosis de crítica contra lo antiguo, que amenaza aún a lo más sagrado. La misma Iglesia de Dios padece esta sacudida de vida nueva, que a veces degenera en locura de moda. Se intentan caminos nuevos, soluciones nuevas, enfoques nuevos a los nuevos problemas y aun a los viejos—tan viejos como la humanidad—que se han reproducido con nueva violencia. La masa obrera alejada requiere nuevos métodos de apostolado; la mayoría de edad a la que ha llegado el seglarado en la Iglesia, con hombres competentes incluso en las ramas filosófico-teológicas, que hasta ahora eran patrimonio de los clérigos, reclama y ansía un puesto más militante en la Iglesia, que no se reduzca a las actividades ya tradicionales en los centros de Acción Católica. La vida espiritual más consciente del pueblo cristiano pide una participación más activa en la liturgia. Los mismos inventos modernos de propaganda quieren una evolución en la actividad apostólica de la Iglesia.

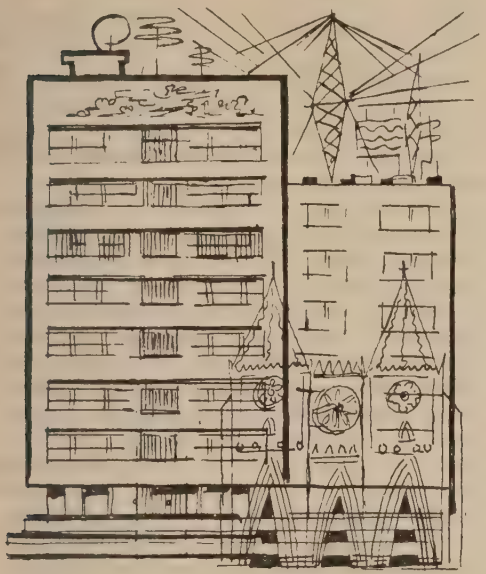
El Cardenal Suhard afirmaba ya en su primera pastoral a sus diocesanos de París, recién terminada la guerra. "La sociedad, sobre todo occidental, está efectuando una reforma de estructura que quiebra la continuidad de la tradición, altera el orden de las reglas establecidas y pone en tela de juicio los valores consagrados. El desconcierto y la sensación de inadaptación que de ello se derivan en todos los aspectos, justifican la idea, que se expresa en una frase ambigua: "el mundo está en trance de revolución"(1).

"Es una crisis de crecimiento —dice unas páginas más atrás— Momento cumbre esta frágil e impetuosa adolescencia; delicada sustitución de las estructuras hasta este momento válidas, por valores nuevos". (2)

Y los hombres audaces se lanzan por nuevos derroteros, que escandalizan a los sesudos defensores de la tradición. Copiando de nuevo al Cardenal Suhard, exponemos el parecer de estos prudentes contradictores, retratados de mano maestra por el Cardenal: "El gran peligro que corre hoy la Iglesia —dicen ellos— es el de adaptarse. ¡Que no caiga en esta eterna tentación! Ella no tiene por qué adaptar su mensaje; son las civilizaciones las que tienen el deber de asimilárselo. Que la Iglesia robustezca,

(1) SUHARD, Emm. *Auge o Decadencia de la Iglesia;* en *Dios, Iglesia, Sacerdocio,* Ed. Patmos, (Madrid, 1, 956) 1960.

(2) Ibid. pág. 24.



pues, su intransigencia. ¡Que no atienda a las sugestiones dolosas, que ya el Espíritu Malo susurraba a los oídos del Salvador" (3).

La Iglesia tiene una tradición que no ha de cambiar. Así argumentan estos tradicionalistas. Y es verdad. Toda esta ansia, por tanto, de renovación ¿es una verdadera tentación en la Iglesia? ¿Es la tradición algo muerto, rémora de todo movimiento y cambio, que es la señal inconfundible de la vida? ¿Es la Iglesia una nave anclada indiferente en medio del océano, indiferente a cuanto se agita a su alrededor? ¿Es una esfinge, que preside con seriedad de siglos, un desierto sin vida? Así lo han creído muchos. Sin embargo, auténticos cristianos han encontrado en esta Tradición una dificultad para mantener su fe. Ignacio Lepp encuentra torturador "ser fiel a la Iglesia, pero hombre de su época". Ve fácil "ser cristiano repitiendo gestos y fórmulas". Sin embargo confiesa que él es un "cristiano apasionadamente adherido a su fe, pero encontrando numerosas dificultades para armonizar perfectamente su religión, con su situación concreta de hombre de su época, a la cual no puede renunciar.

Creo, que todo cristiano, y aun todo observador atento de la vida de la Iglesia, a través de los siglos será incapaz de sostener tales teorías. La evolución homogénea aun del mismo dogma, es un signo de vitalidad en lo más esencial que tiene la Iglesia: su doctrina. Y la preocupación siempre creciente por los problemas teológicos y bíblicos confiesan claramente que esta vida es inagotable y siempre joven. Incluso las renovaciones litúrgicas, la convocatoria de un nuevo concilio, que tiene por uno de sus objetos la reforma del Código Canónico, el movimiento seglar etc., dan un signo inequívoco de que la Iglesia está experimentando una corriente nueva de vida a compás con la evolución del mundo moderno. Pero ¿es entonces fiel a su tradición? ¿O es que quizá los eternos lamentadores de los tiempos pasados no han entendido en su significación exacta el término de tradición?

La Tradición tesoro y vida

Hemos de confesar que la tradición lleva en su mismo significado algo de inconmovible, de tesoro inalterable que convive con los siglos sin que pueda sufrir mengua alguna. La Iglesia tiene su tesoro. Y es intangible. No se puede dejar perder una sola joya de él, ni pretender añadirle algo nuevo. Los Santos Padres en este punto son tajantes. "Custodiarás lo que recibiste —dice la Didaché, documento histórico del siglo primero, contemporáneo por tanto de los apóstoles o de sus discípulos— sin añadir ni quitar nada". "Nada más tienes que hacer sino guardar lo que has creído", dice Tertuliano. (5) Y San Basilio, vuelve a recalcar la misma idea, censurando de soberbio al que pretenda o tachar algo de lo que ya está escrito o añadir algo nuevo (6). Como decía San Pablo a su discípulo Timoteo "Depositum custodi" (7). Y ¿qué es el depósito?

(3) SUHARD, l. c. p. 32.

(4) ROUET DE JOURNEL, *Enchiridion Patristicum*, n 2.

(5) TERTULLIANUS, *De praescriptione haereticorum*. (ROUET, 289).

(6) Cfr. ROUET n. 972.

(7) I. Tim. 6,20.

* * * *

—pregunta San Vicente de Leríns— "Lo que has recibido, no lo que has elucubrado; una cosa no de especulación sino de doctrina; no de propiedad privada, sino de pública tradición; enseñada a tí, no por tí proferida; en la cual no debes ser autor, sino guarda; no fundador, sino seguidor; no guía, sino guiado"(8).

Las palabras han sido graves, y las podríamos multiplicar sin gran esfuerzo. La tradición es un tesoro inalterable. Pero ¿es algo muerto que se opone a toda especulación aun en cosas de fe? Y, para centrar el estudio en el punto que nos interesa ¿tiene algo que oponer a esta corriente renovadora que sacude hoy el alma de mucho cristianos?

Objeto de la Tradición en la Iglesia

Los Santos Padres lo decían claramente: es la doctrina revelada por Jesucristo a los Apóstoles y por éstos enseñada a las primeras comunidades. Y, ciertamente esta doctrina es inconmovible. Sería soberbio, como decía San Basilio, querer erigirse en Doctor, para contradecir o añadir algo a una revelación divina. Querer derogar, hacer falso un dogma revelado por Cristo, o querer imponer como divino un fruto de la especulación humana. Señalamos ahora estos dos defectos, que después habremos de desarrollar más ampliamente.

Para conocer ciertamente lo que hay en el depósito de la Revelación, no tenemos otro remedio que acudir a unos criterios que nos guíen en esta búsqueda. Y, aun desde el punto de vista histórico, cuando los Primeros Padres de la Iglesia, con unanimidad moral atestiguan como testigos de fe, que ciertas verdades son reveladas y quieren como tal imponerlas a sus fieles, con la anuencia de la Sede Apostólica, —que tiene la asistencia del Espíritu Santo para no dejar que se introduzcan errores en la Iglesia de Dios— podemos estar seguros que tales verdades son ciertamente reveladas. O también cuando los teólogos en unanimidad moral así lo defienden durante largos siglos, o incluso el instinto cristiano, protegido por la Providencia Divina así lo cree. Pero sólo entonces. Los mismos Padres, cuando hablan como Doctores privados tienen la autoridad de un Doctor, pero no de un testigo de la fe. Ni cuando el pueblo cristiano canoniza pensamientos de su tiempo con piadosas consideraciones nacidas del ambiente de su época.

Y he aquí la dificultad. Hay verdades que se van esclareciendo al correr de los tiempos, a medida que se va profundizando en la Escritura, en el conocimiento del marco histórico de las profecías mesiánicas, en los perfiles de los dogmas inconclusos combatidos por nuevas herejías. De ahí que la Tradición más es un acicate que una rémora en las especulaciones teológicas. Por eso dice el mismo San Vicente de Leríns "O Timoteo, si la gracia divina te hizo idóneo por tu ingenio, estudio y doctrina, esculpe las piedras preciosas del divino dogma, enlázalas fielmente, adórnalas con sabiduría, dales esplendor, gracia, belleza. Que se entiende con más claridad al exponerlo tú, lo que antes con más obscuridad se creía. Agradezca la posteridad lo que por tí ha entendido, y lo que los anteriores veneraban ya sin haberlo entendido" (9).

Es la doctrina común de los Santos Padres. Por eso avisaba ya Tertuliano, que había que investigar para encontrar, y una vez encontrado el tesoro de la Tradición conservarlo. Pero era, y es necesario todavía en muchas cuestiones, buscar con ardor la fuente de la Verdad, que ha de sancionar por fin el magisterio de la Iglesia. De ahí que no se creen dogmas nuevos: se explicitan únicamente los que ya desde los tiempos de Jesucristo y de la primera Iglesia se contienen en el Sagrado Tesoro. Pero esta explicitación requiere estudio de auténtica investigación científica y teológica.

Así se desarrolla vitalmente la doctrina religiosa en la Iglesia Católica, aun en lo que tiene de más vital e inmutable: su tradición. Ella es precisamente el armazón óseo que protege esta evolución y este crecimiento progresivo, sin que el exceso degenere en enfermedad, ni el defecto en pequeñez.

(8) VICENTE DE LERINS, *Commonitorium*. (R. 2173).

(9) Ibid.
(10) SAN VICENTE DE LERINS, 1, c.

La Tradición y el elemento humano de la Iglesia.

Pero ¿qué tiene que ver la Tradición con los modos de ser de las diversas civilizaciones o costumbres de los pueblos?

Decíamos que el objeto de la tradición es la doctrina revelada por Cristo. En ella pueden entrar incluso normas de conducta o costumbres litúrgicas. Parece que una de estas fue por ejemplo la fecha de celebrar la Pascua, ordenada por Roma a algunas Iglesias del Asia menor, fundándose en que esta era la tradición apostólica. Pero Roma era la intérprete y definió.

El problema en esta cuestión es difícil. Porque la Iglesia, en sí misma, es un misterio de fe y participa de la complejidad del misterio que encierra la misma persona de su fundador, de quien es la encarnación a través de los tiempos. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, es el mismo "Cristo, renovándose sin cesar, reapareciendo bajo una forma humana, es la encarnación permanente del Hijo de Dios" (11).

"Si esto es así —comenta el Cardenal Suhard— es natural que se encuentren íntimamente mezclados dos aspectos en la Iglesia. Lo mismo que en Jesucristo, —continúa, citando a Moehler— la humanidad y la divinidad, aunque distintas entre sí, no por eso dejan de estar menos unidas, de la misma manera en su Iglesia, el Salvador se ha perpetuado en todo lo que El es. La Iglesia, su manifestación permanente, es de consumo divina y humana, y ella es precisamente la unidad de estos dos atributos... tiene ella, pues, necesariamente, un aspecto divino y otro humano" (12).

Bástenos a nosotros ahora —con el P. de Lubac— poner de relieve lo que creemos que "constituye la dualidad fundamental de aspectos, a partir de la cual se esclarecen otras muchas distinciones, se desvanecen anomalías aparentes" (13).

Precisamente de no distinguir estos dos aspectos de la Iglesia nacen los dos errores opuestos que combaten, al fin y al cabo en un mismo sentido y con un mismo fin, la vitalidad de la Tradición. El modernismo quiere adaptar de tal manera la Iglesia, que pretende incluso destruirla, bajo un pretexto de evolución. La cree toda cuerpo, toda historia. Y aun los dogmas pueden llegar a evolucionar hasta la transformación en otros totalmente distintos. El infierno es un dogma para tiempos bárbaros de terror, guerras, torturas y hogueras de brujas; en la época de la civilización, de la cortesía, del amor y de la caridad y comprensión, el infierno debe de terminar por suprimirse. El racionalista moderno pretende erigirse en Dios, para juzgar la doctrina divina y suprimirla o permitirla, según le parezca a él conveniente. El modernista es un juez del mismo Dios.

Pero, por un camino opuesto, llega el integrista a la misma conclusión. El tradicionalista cree que todo es alma en la Iglesia. Se ha acostumbrado a vivir en un estado de cosas, en una civilización, en un costumbrismo, más o menos cristianizado, pero humano en fin de cuentas, y ha creído que todo eso era una parte esencial de la Iglesia, una perla de su tesoro.

"Siempre habrá hombres —señala dolorosamente el P. de Lubac— que identificarán tan estrechamente su causa con la de la Iglesia, que con toda buena fe acabarán por reducir la causa de la Iglesia a la suya própia. No se imaginan que para ser servidores verdaderamente fieles, quizás tuvieran que aniquilar en sí mismos muchas cosas. Al querer servir a la Iglesia la ponen a su servicio. Tránsito dialéctico, cambio del pro al contra, tan cómodo como inadvertido. Para ellos la Iglesia es de hecho un determinado orden de cosas que les es familiar y del que viven. Es un determinado estado de civilización, cierto número de principios, un conjunto de valores que su influencia ha cristianizado más o menos, pero que en su conjunto siguen siendo humanos. Todo cuanto perturba este equilibrio, todo cuanto les inquieta o simplemente les extraña, les parece un atentado contra la institución divina" (14). "La intransigencia en la fe —pro-

(11) DE LUBAC, H. *Meditación sobre la Iglesia*, Ed. Desclé de Brouwer (Bilbao, 1958) capítulos 1 y 2: *La Iglesia es un misterio.-Dimensión del Misterio*, págs. 11-79.

(12) SUHARD, Emm. o. c pág. 42.

(13) DE LUBAC, H, o. c. p. 98).

(14) DE LUBAC, H, o. c. pág. 271.

sigue el P. de Lubac— no consiste en la rigidez apasionada, con la que queremos imponer a los demás nuestras ideas y nuestros gustos personales: la inflexibilidad a ultranza antes traiciona que protege la flexible firmeza de la verdad; un cristianismo que adoptara deliberadamente una postura exclusivamente defensiva, renunciando a todo diálogo y a toda asimilación ya no sería verdadero cristianismo; la adhesión sincera a la Iglesia no puede servir para canonizar nuestros prejuicios, ni para pretender que nuestros puntos de vista parciales participen del carácter absoluto de la fe universal... Por muy enraizada que esté en la historia, la Iglesia no es esclava de ninguna época ni de cosa alguna temporal. El mensaje que ella debe transmitir, y la vida que debe propagar nunca son solidarios ni de un régimen político, ni de una situación social, ni de una forma determinada de civilización" (15).

De esta manera el tradicionalismo desemboca en la misma soberbia fatuidad que el modernismo. Aquel juzgaba a Dios para aprobar o reprobar sus dogmas, éste se erije en Dios para imponer a los demás como dogma su propio pensamiento, basado únicamente en que así lo ha practicado o lo ha aprendido él desde pequeño. Al fin y al cabo los dos se apropian poderes divinos para imponer a los demás dogmas de fe.

"El tradicionalismo excesivo —escribe el cardenal Suhard— olvida uno de los datos del problema y desemboca por ello en la misma contradicción que el modernismo; este último de todo valor actual hacía una norma; aquél hace ideal del presente a las formas del ayer. Grave menosprecio del que los católicos deberán guardarse doblemente: en primer lugar porque esta desconfianza ante los cambios legítimos frena la marcha hacia adelante de la Iglesia, retarda su penetración en el mundo y se pone en peligro para dar pretexto a la inacción al común de los fieles; pero, sobre todo, porque si esta costumbre suspicaz revistiese una forma sistemática, no sería cristiana: a una falta de caridad intelectual, se añadiría un sutil peligro de libre examen. Porque adelantarse en sus juicios a la jerarquía, o criticarla por las iniciativas que ella autoriza y "apelar" al "Concilio contra el Papa" ¿no supone una transferencia de competencias de la que lo menos que se puede decir, es que no está dentro del orden?" (16).

(15) Ibid. pág. 273.

Tradición, adaptación y opinión pública en la Iglesia.

Tales son los peligros y la condenación que de tan funesto error hacen estos dos hombres, de autoridad reconocida. La tradición nada tiene que ver con el tradicionalismo. El Cardenal Suhard habla con más crudeza, si cabe, que San Vicente de Lerins" ¿Hay que identificar la Tradición que es vida —pregunta extrañado— con la rutina, que es muerte?" (17).

La Iglesia, precisamente porque tiene esta nervatura férrea de la tradición, es por lo que puede mejor adaptarse en lo accidental. Newman lo escribió claramente: "La Iglesia de Roma puede más libremente tomar en consideración las conveniencias de la hora presente: ella tiene confianza en la vida de su tradición, y cuando a veces se le acusa de falta de principios y de escrúpulos, lo único que descuida es el formalismo de esta tradición" (18).

Más aún, como indica Daniélou, "en el cristianismo existe una exigencia perpetua de encarnación y de desprendimiento al mismo tiempo. La encarnación es un deber, y los que quisieran un cristianismo extraño a la historia se engañan en punto a su esencia" (19). El fin transcendente de la Iglesia es santificar al hombre, en cualquier estado de cultura en que se encuentre, y, por consecuencia, santificar también este estado. En cada época la Iglesia tiene unos hom-

(16) SUHARD, o. c. pág. 89-90.

(17) occ., pág. 87. En otro lugar de esta definición estupenda de tradición, concorde con la que antes hemos dado: La tradición es cosa muy distinta de la transmición, mecánica de una cosa inerte. Es la comunicación viviente y la manifestación progresiva de una verdad— bajo el control infalible del magisterio — de una verdad global en la que cada época descubre un aspecto.

(18) NEWMAN, **Historia del desenvolvimiento de la doctrina cristiana**, c. I., sec. 3, y 5.

(19) DANIELOU, J. **El misterio de la historia**, (San Sebastián, 1957) 42.

bres concretos que santificar y a ellos ha de dirigirse, sin despreciar ninguno de los medios honestos que para ello le ofrece tal cultura determinada, que, al fin y al cabo, ha sido también ordenada por el Creador. Por eso puede el cristiano "emprender legítimamente cualquier acción privada o pública encaminada a tal fin" (a la implantación del Reino de Dios en el mundo) (21).

No hay campos vedados. Y Pío X es también explícito en sus palabras: "Es aquí desde luego muy de notar, que no cuanto pudo ser útil y aun solamente eficaz en tiempos pasados es dable rehacerlo tal como fue: tantas son las alteraciones radicales que el correr de los tiempos introduce en la sociedad y vida pública, y tantas las necesidades que el cambio de circunstancias va de continuo suscitando. Pero la Iglesia en el curso de la Historia siempre demostró con evidencia estar poseída de maravillosa virtud para acomodarse a las varias condiciones de la sociedad civil, de suerte que salva siempre la integridad e inmutabilidad de la fe y de la moral, salvos siempre también sus sacratísimos derechos, fácilmente se allana en lo contingente y accidental a las vicisitudes de los tiempos y a las nuevas pretensiones de la sociedad" (22). El Concilio Lateranense 4º abunda en las mismas ideas: "No debe juzgarse reprensible el que según la diversidad de los tiempos se cambien alguna vez los estatutos humanos, sobre todo cuando lo piden la necesidad urgente o la evidente utilidad" (23). Y el Cardenal Suhard llega a atribuir las conquistas de la Iglesia precisamente a esta adaptibilidad: ¿a qué debe la Iglesia sus victorias sucesivas? A las eliminaciones en que ha consentido: crecer es morir parcialmente. La Iglesia ha sabido dejar en el momento preciso, y sin lamentos, todo lo que no era más que un vestido de ella (24).

Por eso, ahora también, reconoce el Cardenal que es preciso un apostolado plenamente sobrenatural, pero además adaptado. "Plenamente sobrenatural, el apostolado deberá ser al mismo tiempo adaptado. A condición de no engañarse sobre la significación de esta palabra. Adaptación no significa: acomodaciones, sustitución sistemática de lo "viejo" por lo "nuevo"; todavía menos significa mutilación del mensaje, sino solamente encarnación, íntegra e inteligente, de dicho mensaje en el "dato" a convertir. Ahora bien; éste no es siempre en todas partes idéntico. Ello explica —y legitima— que los "métodos de apostolado" varíen con las épocas. Este es un hecho importante que determina toda la marcha a seguir en nuestros días" (25). Y Pío XII decía: "Para un alma cristiana que valora la historia con el espíritu de Cristo no puede haber cuestión de vuelta al pasado, sino sólo del derecho de avanzar hacia el porvenir" (26).

No hay pues, dificultad por parte de la Tradición de la Iglesia, en intentar acomodaciones, caminos nuevos, soluciones nuevas a nuevos problemas. Y para ello, para conocer los problemas y para sugerir soluciones es preciso que las almas con celo apostólico se afanen, discurran, propongan y enjuicien, siempre que observen las debidas condiciones para que toda sugerencia y crítica sea auténticamente fructífera, y no caiga en los mismos defectos de modernismo o tradicionalismo, que acabamos de reprobar. Es por tanto de agradecer a Dios, que suscite personas intelectuales y celosas, que se preocupan por los problemas de la Iglesia, los sienten suyos, y los censuran con el dolor que causan las heridas propias, o proponen soluciones con la ilusión de hallar un camino más eficaz para preparar el advenimiento del Reino de Dios. El mismo Pío XII reconoció que: "la opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es en todas partes, en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual en sus espí-

(20) PIO XII, *Discurso a la unión Internacional de Institutos de Arqueología, Historia e Historia del Arte, 9 de Marzo de 1956.*

(21) Mensaje de Navidad de 1957.

(22) PIO X, *Il fermo proposito, n. 9.*

(23) Concilio Lateranense IV, c. 50.

(24) SUHARD, o. c.

(25) Ibid.

(26) PIO XII, *Discurso del 13 de Mayo de 1942.*

ritus y en sus juicios. Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí sobre todo donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una irregularidad de la vida social" (27).

Las consideraciones del Papa se extienden a toda sociedad normal; se pueden por tanto extender a la Iglesia. Y donde hay hombres que toman en serio su catolicismo y su vocación apostólica, es lógico que tal opinión exista. Es una muestra más de que el catolicismo se toma en serio. Por tanto no hay que condenar en bloque la autocrítica, sobre todo cuando esta reune las condiciones necesarias para ser admitida.

Condiciones de la autocrítica y conclusión.

Pero la autocrítica, para que evite los dos escollos que a toda crítica amenazan y que hemos combatido en todo el artículo, ha de reunir las condiciones siguientes:

1.—Ha de provenir de un alma sincera, íntimamente convencida de su catolicismo y de su pureza de intención.

2.—Ha de hacerla un hombre que esté ciertamente capacitado para opinar en cosas tan delicadas como son las de la religión. Hoy ciertamente no estamos en la edad media, en la que sólo los clérigos tenían la formación religiosa suficiente, para poder opinar y imponer sus pareceres a los seglares. Pero tampoco cualquier ignorante puede censurar acciones o ideas o enseñanzas, máxime si de moral se trata, que provengan de sacerdotes o de Obispos constituídos por el Espíritu Santo en autoridad sobre sus fieles.

3.—Ha de ser con humildad no pretendiendo imponer sus juicios, como definitivos.

4.—Ha de saber que es sólo el magisterio eclesiástico el llamado a dilucidar si tales proposiciones son oportunas e inspiradas por un espíritu de Dios, aunque el proponente puede, siempre en su posición de simple fiel, procurar aclarar cada vez más su pensamiento hasta que la Iglesia lo vea claro y lo admita o lo rechace definitivamente.

Al fin y al cabo, de la verdadera reforma a la reforma herética no hay más que un paso. Y este está en la humildad, la caridad y la obediencia. Sin embargo este paso se ha dado frecuentemente en la moderna autocrítica, y el llorado Pontífice Pío XII lo tuvo que denunciar públicamente en su Encíclica Humani Generis: "No faltan hoy —afirma— quienes amando la novedad más de lo debido, y temiendo que los tengan por ignorantes de los progresos de la ciencia, intentan sustraerse a la dirección del Sagrado Magisterio" (28).

Nuestra sinceridad de católicos nos lleva a buscar caminos nuevos, soluciones nuevas. Y es este un movimiento en sí bueno, nacido del amor. Queremos enfrentar con valentía y sinceridad los modernos problemas y desechar las soluciones conformistas, que en otro tiempo quizá valieron. Y sometemos a crítica los métodos tradicionales de apostolado. Tenemos derecho y aun la obligación. La caridad de Cristo nos urje, decía el Apóstol S. Pablo. Pero mantengamos nuestra posición de Iglesia discente. Tomemos conciencia de nuestro cristianismo y de nuestro deber de apostolado, pero conservemos la Tradición, el depósito inconmovible. Y este sólo nos lo puede indicar y conservar la autoridad que el mismo Cristo instituyó para esto en su Iglesia.

Hereje no es el que investiga, propone y busca nuevas rutas, sino que el que se separara del magisterio eclesiástico. "Nadie reprende con justicia —afirma S. Agustín— al que investiga, si investiga permaneciendo firme en la fe" (29). Lo que distingue al auténtico reformador del hereje, es, en fin de cuentas, la humildad y la obediencia. No, tal vez en muchos casos, el fin perseguido o la intención con que comienza su reforma.

(27) PIO XII, *Discurso del 18 de Febrero de 1950.*

(28) PIO XII, *Humani Generis.*

(29) Cit. por DE LUBAC, H. O c.

HEMINGWAY
y
"El Viejo y el Mar"*

por Hans Ludwing LOHE

Doctor en Filosofía por la Universidad de Bolonia.
Profesor de lenguas en el Colegio Santa Ursula de Santiago

III

Realidad y Poesía

AL reconocimiento de la lucha por la vida como una verdad fundamental, donde el único orgullo del hombre reside en que posea la voluntad de seguir luchando, se agrega otro punto de vista: en la vejez la fuerza muscular y la tenicidad de la voluntad no bastan para librar esta batalla. El reconocimiento de lo espiritual, de valores éticos y de virtudes humanas se hace indispensable, y debe por eso tener su reflejo en la literatura, en honor a la verdad. Con su continuo esfuerzo por "the real thing" en el arte, con el intento de una presentación precisa y verdadera de la realidad, desea Hemingway superar la prosa convencional. Sus descripciones contienen por eso nuevas dimensiones. Cuanto más cerca está de la naturaleza, más fielmente puede relatar, pero también más profundo y de mayor contenido simbólico se hace su lenguaje, el lenguaje del poeta, que estampa sobre los sucesos su timbre especial y que los eleva a la esfera de lo artístico (1).

Hoy es Hemingway uno de los más eminentes representantes de la literatura norteamericana, que en escasos 150 años conquistó un lugar de importancia en la literatura contemporánea. Sobre esto, George Snell dice: "La novela americana no tiene más de 150 años de existencia; y durante por lo menos el primer medio siglo de su existencia estaba subordinada a la moda y temas de los modelos inglés y europeo. Sin embargo en las tres o cuatro últimas décadas ha sido reconocida como la más viva y pujante literatura en el mundo. Parecerá insignificante, pero es un hecho que hoy se han cambiado los papeles y, de imitadores nos hemos convertido en imitados y la fuerza de la literatura americana ha sido un estimulante para los talentos imaginativos de otros países" (2).

En el cambio de las visiones naturalistas de Hemingway se refleja la historia del espíritu de un pueblo que ha comenzado a superar el espíritu del pionero del siglo pasado y a humanizarlo. Así, "The Old Man and The Sea" es una nota cultural y de historia literaria del cambio de orientación de América, un cambio que hoy se manifiesta especialmente en acciones de ayuda política y económica, cuya tarea actual consiste en la propagación y en la protección de la libertad humana y hace de los Estados Unidos el promotor de esta idea en el mundo. Durante largo tiempo los críticos de arte consideraron al autor como el prototipo del escritor naturalista. Hoy se cree poder ver más en él. En el capítulo "Truth and Poetry" de la obra de Carlos Baker ya citada, "Hemingway, The Writer as Artist", dice: Goethe denominó su autobiografía "Dichtung und Wahzhait", "Poesía y Verdad". El reverso del título de Goetche, como estrategia de énfasis, conviene admirablemente a la colección de obras de Hemingway. Desde el comienzo se dedicó como escritor a dar a conocer la verdad, a la precisa y por lo menos en parte interpretación naturalista de las cosas, como son y fueron. Con todo, bajo su brillante superficie late esa predominante poesía (Dichtung), esa pintura simbólica y oculta que tan admirablemente da un sentido de profundidad y de vitalidad a lo que de otra manera sería un bosquejo insulso bi-dimensional... Se ha notado a veces que Hemingway, el técnico, obtiene efectos simplemente imposibles para sus antepasados naturalistas y para sus actuales imitadores. La causa de la mayoría de estos efectos, la profunda "Dichtung" interior que atraviesa toda su obra, no ha sido totalmente reconocida ni sistemáticamente explorada". (3).

(*) Ver "Mensaje", noviembre 1959 y marzo-abril 1960. Las citas de "The old Man and the Sea" en su original inglés están tomadas de la edición de Jonathan Cape, London, 1954, y van acompañadas de las iniciales E. H. La traducción, autorizada por el autor, que hemos usado, es la de Lino Novas Calvo, aparecida en las Ediciones Kraft, Buenos Aires, 9ª edic., 1959. Sus citas van acompañadas de la inicial: K.

(1) Cfr. Ph. Young, op. cit.

(2) George Snell, "The Shapers of American Fiction, 1798-1947", E. P. Dutton & Co. Inc., New York, 1947, p. 11.

(3) Carlos Baker, op. cit., p. 289.

En su desarrollo artístico puede comprobarse en Hemingway un contínuo avance y profundización en cuanto a sus teorías de arte sobre la verdad. Tiene la intención de mostrar la naturaleza con tanta fidelidad como le sea posible y de penetrar en su núcleo. No retrocede ante ningún riesgo personal para leer en la propia persona las impresiones, experiencias y reacciones que desea plantear. Su actividad en la caza, en la pesca, el boxeo, en la corrida de toros y como soldado, debe ser considerada desde este punto de vista. Su atención se fija aquí principalmente en la naturaleza humana. Está frente a la realidad de la naturaleza, que según él contiene el carácter de una polaridad de construcción y aniquilamiento, de una fuerza impersonal intemporal del universo, ante la que el hombre se encuentra indefenso, pero siempre consciente. A través de esto se da una relación objetiva por la que se aclara la posición del hombre con respecto a las cosas. Hemingway da un paso más; desde lo general humano hasta su propio dominio: "A menudo ha descendido de la "objetividad del objeto" y al "dominio particular" que es la morada habitual del artista. Ahí reproduce la realidad del objeto externo en la experiencia de su corazón y en la idea refleja de su mente de artista. Donde llega más allá que Hegel es en su determinación de incorporar el hecho externo como un correctivo constante al contenido y actividad de la vida personal del artista. Su comprensión de la realidad, su contenido de Wahrheit (verdad) es una garantía del poder de supervivencia del artista.

Una segunda garantía, no menos importante, es el control de la poesía. La poesía en Hemingway podría provisionalmente definirse como la comprensión del artista de la relación entre lo temporal y lo eterno. Esa comprensión se expresa, en la novela, mediante el uso considerado de símbolos imaginativos. La mayoría de éstos proviene, por vía de la imaginación del artista, del universo eterno visible —las montañas y llanuras, los ríos y los árboles, el tiempo y las estaciones, la tierra y el mar—. A dichas imágenes naturales Hemingway ha añadido el fuerte poder emocional de su comprensión artística de las mismas. Al mismo tiempo, siempre ha logrado mantenerse fiel a cada uno de los fenómenos naturales, tal como es realmente en sí mismo. Como resultado de su unión con la imaginación y emoción, los distintos fenómenos naturales se presentan como símbolos operativos en todo su arte, no menos real pero tampoco más real de lo que son en sí mismos debido a la forma en que el artista los ha utilizado (4).

Ya en 1942 Hemingway deseaba del escritor un amor tal a la verdad, que su creación, nacida de la experiencia, contuviera más verdad que el propio acontecimiento (5). Con esto, toma para su creación una lógica simbólica opuesta a la lógica racional del filósofo, pues las relaciones entre tiempo y eternidad no pueden ser llevadas a expresión en conceptos racionales, sino sólo en analogías simbólicas. Al contrario de otros escritores, Hemingway no extrae sus símbolos de modelos literarios, sino que los obtiene de la espiritualización de la experiencia humana en su relación con la naturaleza. De la unión entre verdad "natural" con símbolos literarios del tipo recién citado obtiene la obra de Hemingway su especial fuerza y resistencia, y finalmente también la distinción "de ser la obra más verdaderamente "original" en el campo de la novela del siglo XX" (6).

El autor de "El Viejo y el Mar" va a través de su "poetic sensibility" mucho más allá del naturalista, pero no lo deja de lado. Está en situación de proporcionar a los fenómenos naturales un contenido de sentimiento que no poseen por sí solos. Emilio Cecchi opina sobre este tipo de relato de la siguiente manera: "Mediante la acción recíproca de una verdad y "poesía" natural, Hemingway ha podido ofrecer la ilusión de haber dado finalmente con una literatura que no tiene nada que ver con literatura, que no ha sido deteriorada o debilitada por la literatura" (7).

Así actúa todo junto, lenguaje, tema, contenido simbólico de la organización interior y medios de estilo, para dar una creación de cierta consistencia. Las palabras citadas sobre la corriente del Golfo son un ejemplo para ello. De esta manera, Hemingway elevó a la corriente del Golfo un monumento literario.

No por casualidad se hace esta corriente portadora de la trágica historia de Santiago. Hemingway ocupó en esto la "permanens lingua comunis" como ejemplo, según decía él, del Antiguo Testamento: "Es un lenguaje de tiempo de siembra y cosecha, pan y vino, calor y frío, salida y ocaso del sol y el lento pasar de las estaciones" (8). La expresión del autor en 1932, "La primera y última cosa que usted debe hacer en el mundo... es durar en él y no ser aplastado por él, y lo mismo sucede con su propio trabajo". (9). Es válida para su vida y su obra. Ambas están bajo la ley de subsistir y de crear algo duradero. También por eso encontramos al autor en sus obras. "Wahrheit und Dichtung" (realidad y poesía) forman en Hemingway una unidad.

Cada escritor se presenta con sus propios principios, a los que debe permanecer fiel: a la maestría de un lenguaje disciplinado, que no evade la realidad plena, tal como ésta se presenta. Según las palabras de William Butler Yetts él debe "mantener realidad y justicia en un solo pensamiento" (10).

En este sentido, Carlos Baker dice: "Entre la verdad de las cosas y la poesía de las cosas no existe necesariamente antagonismo (11). Los primeros treinta años de creación consciente de Hemingway tienen este timbre. La vida del escritor la tomó con humor e ironía, no se quedó sólo en un estoicismo, sino que llegó al conocimiento de que el alma humana, a través de una acción correcta debe llegar a liberarse de la angustia y del miedo, a una total independencia interior. Aunque él, de acuerdo con

(4) Carlos Baker, op. cit., p. 292.

(5) E. Hemingway, "Man at War", Introduction, p. XV, New York, 1942.

(6) Carlos Baker, op. cit., p. 295.

(7) Carlos Baker, op. cit., pp. 293-294: cita de Emilio Cecchi en "Americana": Raccolta di Narratori", ed. E. Vittorini, Milán, 1943, Introducción p. XVI.

(8) Carlos Baker, op. cit., p. 294.

(9) Ibid., p. 295.

(10) Ibid., p. 297.

(11) Carlos Baker, op. cit., p. 297.

sus teorías de arte, no tocaba los problemas de las ideas por no sentirse llamado a ello ni apto, no puede ser considerado como nihilista, ético o metafísico. "La conciencia de Dios está en sus libros, y el "Book of Common Prayer" rara vez está fuera de su alcance. La trágica visión de la vida deriva de su perenne contraste entre la permanencia de la naturaleza y lo pasajero del hombre. Pero él no se queja. Aquí está la naturaleza y aquí está el hombre. También hay algo sobre la naturaleza de la humanidad" (12).

El simbolismo

La oposición temporal entre lo eterno de la naturaleza en la forma de la corriente del Golfo y lo perecedero del hombre en la persona de Santiago, sirve al autor como símbolo que coloca de base en su obra. Atendiendo a la figura principal del viejo, este símbolo contiene un carácter negativo, ya que hace aparecer a cada momento su insuficiencia y su efimereidad. Leemos de baseball, radio, aviones y lanchas a motor y nos encontramos entonces en la época del desarrollo de la técnica; pero el relato está escrito y conectado simbólicamente con la corriente del Golfo de tal manera, que parece perder su conexión temporal. La historia hubiera podido desarrollarse del mismo modo cien, o aun mil años antes. Junto a este símbolo negativo que abarca el relato aparece otro, de carácter igualmente negativo: la limitación de las posibilidades de Santiago determinada por la edad, a lo que se agrega su proverbial mala suerte: "Era un viejo que pescaba solo en un bote en el Gulf Stream y hacía ochenta y cuatro días que no cogía un pez" (13).

La suerte del niño pescador acentúa la impresión negativa en Santiago, quién no es sólo pobre, sino también viejo y "salao" (unlucky en grado superlativo), cuya vela "looked like the flag of permanent defeat". (flameaba como la bandera de una derrota permanente). Estos y otros indicios y observaciones, como también hechos en contínuo aumento forman un hilo de símbolos al que Santiago queda ligado hasta el final. Por medio de este simbolismo negativo, Hemingway logra en el lector una impresión muy intensa de la tragedia del viejo. Las variadas alusiones sistemáticamente repetidas con intención referentes a la desgracia del viejo pescador, actúan sobre la fantasía y la emoción del lector en igual medida, sin lograr éste conciencia total de ello. Según su aptitud, tiene oportunidad de colaborar individualmente, con espíritu o sentidos, en la lectura del cuento.

En dirección opuesta actúan todos los actos y expresiones que contiene la intención de resistencia y realización de Santiago, que por lo tanto simbolizan su verdadero carácter y lo humanamente grande y digno de admiración. Contra los símbolos negativos ya citados se lleva con especial fuerza el simbolismo positivo del viejo pescador, y no deja de impresionar al lector. La excelente técnica en el uso del simbolismo se basa en Hemingway en su aptitud para usar símbolos positivos y negativos de modo que pueda provocar a través de esto intensas emociones, y sobre todo en usar la variación o el acoplamiento de una manera con que se evita una monotonía y se logra, en cambio, una vivida variación. El uso de esta técnica es tan perfecto, que sólo un análisis profundo lo puede traer a luz. Un ejemplo algo modificado de su tema serviría para explicar lo dicho. Aquí se trata de la oposición entre visiones de aniquilamiento y conservación, en la misma persona del viejo pescador: "Pez —dijo— te quiero y respeto muchísimo. Pero acabaré con tu vida antes de que termine este día" (14).

The hint (advertencia)

En relación con la técnica del símbolo no puede olvidarse el recurso de la técnica de la "advertencia". Tales advertencias deben preparar al lector desde el principio para lo próximo. También adquieren carácter simbólico, como la exclamación continuamente repetida: "Ojalá tuviera el muchacho" o "Ojalá estuviera aquí el muchacho" (15). La advertencia "Recuerde que estamos en Septiembre. El mes en que vienen los grandes peces" (16), se hace más intensa: "Mi pescado grande tiene que estar en alguna parte" (17). Alude a su tamaño en el momento de picar, "A esta distancia de la costa, en este mes, debe de ser enorme", y comprueba, sin haber visto aún al pez: "¡Qué pez!" (19). Mucho antes de matar al pez espada aparece la advertencia en palabras: "Si vienen los tiburones Dios tenga piedad de él y de mí" (20), mientras la brusca aparición del "dentuso" es en la página 129 (E. H. 99) "El tiburón no era un accidente" (21). Magistral es también la transformación de una advertencia contenida en un sueño que se transforma en deseo y finalmente en realidad aparente en la forma de la derrota del pez por los tiburones. Después de la muerte del pez, "había pensado que quizás fuera un sueño... tuvo la seguridad de que era algo grandemente extraño y no podía creerlo" (22). De esto resulta: "Tal parece un sueño" (23) en el ataque

(12) Ibid., p. 298.

(13) "He was an old man who fished alone in a skiff in the Gulf Stream and he had gone eighty-four days now without taking a fish" E. H. p. 5.

(14) "Fish", he said, "I love you and respect you very much. But I will kill you dead before this day ends". E. H. p. 52.

(15) K. p. 55, 59, 62, etc. "I wish I had the boy". "I wish the boy were here". E. H. pp. 52, 45, 48, etc.

(16) K. p. 21 "Remember we are in September. The month when the great fish come". E. H. p. 14.

(17) K. p. 42 "My big fish must be somewhere". E. H. p. 31.

(18) K. p. 51 "This far out, he must be huge in this month". E. H. p. 39.

(19) K. p. 53 "What a fish". E. H. p. 40.

(20) K. p. 86 "If sharks come, God pity him and me". E. H. p. 67.

(21) K. p. 129 "The shark was not an accident". E. H. p. 99.

(22) K. p. 126 "He had thought perhaps it was a dream... he was sure there was some great strangeness and he could not believe it". E. H. p. 98.

(23) K. p. 129 "It might as well have been a dream". E. H. p. 101.

del primer tiburón. Y después, "Ojalá hubiera sido un sueño y que jamás hubiera pescado el pez" (24). Tras el ataque de los "galanos" se repite la misma expresión: "Ojalá fuera un sueño y que jamás lo hubiera pescado" (25). Y más tarde, nuevamente: "Ojalá hubiera sido realmente un sueño" (26). Sólo el esqueleto constituye a la mañana siguiente, para los otros pescadores, la comprobación de que la salida de Santiago, la lucha y la vuelta con las manos vacías no había sido un sueño. Por el contrario, el viejo pide a los últimos tiburones soñar verdaderamente: "Sueñen con que han matado a un hombre" (27). Lo mismo sucede con la advertencia de salir demasiado lejos. Junto con el contenido simbólico, tienen estas advertencias la tarea de intensificar el relato y de esta manera colocar al lector en una tensión cada vez más grande.

Understatement

Como especial medio estilístico de Hemingway debe citarse el "understatement", que queda tras la realidad, pero que precisamente por eso acelera los pensamientos o la fantasía del lector, obteniendo así el autor un efecto de realce. Cuando Manolín, en la conversación con Santiago insiste: "Y el mejor pescador es Ud. (And the best fisherman is you)", el viejo lo rechaza: "No, conozco a otros mejores". Y continúa: "Ojalá no se presente un pez tan grande que haga quedar mal... Quizás no esté tan fuerte como creo... Pero conozco muchos trucos y tengo voluntad." (28).

"Stream of consciousness"

Hemingway utiliza con insuperable maestría el "stream of consciousness", el monólogo, que Valéry Larbaud denominara primeramente "monologue intérieur". En realidad no se trata de un monólogo, de un habla directa, sino de un pensamiento o una consecución de pensamientos que surgen en la conciencia de una persona, pero sin que ésta los hable. La expresión "stream of consciousness" dice que pensamientos y sentimientos son reproducidos en la misma forma en que cruzan la conciencia de una persona o en que llegaron a ella. Entre los escritores modernos, los naturalistas especialmente, prefieren este recurso de estilo. "Llysses" de James Joyce constituye para esto un magnífico ejemplo en la literatura inglesa. El "stream of consciousness" proporciona la posibilidad de un planteamiento realista y vívido de la acción.

En Hemingway pueden distinguirse distintas formas de conciencia que se distingúen por la manera de introducirlas. El "monologue intérieur" es encabezado por el "he thought"; esto es: las ideas surgen en habla directa, pero no son pronunciadas. A pesar de la forma de habla directa no se colocan comillas en el texto: A esta distancia de la costa, en este, mes, debe de ser enorme, pensó el viejo. Cómelas, pez. Cómelas. Por favor, cómelas. Están de lo más frescas; y tú, ahí, a seiscientos pies en el agua fría y a oscuras. Da otra vuelta en la oscuridad y vuelve a comértelas" (29). El próximo grado lo constituye el "monologue extérieur", encabezado por "he said", también en forma de habla directa, pero esta vez utilizando las comillas: "Come un poquito más, dijo, Come bien" (30). La forma más intensiva se hace ver con "he said aloud". Para ésta vale lo dicho sobre el "monologue extérieur". Las dos últimas formas son pronunciadas, pero se diferencian en la fuerza de pronunciación. "Bonito —dijo en voz alta— hará una linda carnada. Debe de pesar diez libras" (21). Haciendo conscientes estos tres grados de intensidad, alcanza el autor una contínua variación y una increíble vivacidad. Sólo así puede mantener la soledad y los pensamientos de Santiago fuera de una monotonía, y estructurar así su pintura de la manera más realista posible.

Interesante es comprobar que el viejo monologa en forma de conversación dirigiéndose tanto al pez como a otros animales y cosas, cuya respuesta la da en su pensamiento. Podría entonces hablarse de un monólogo dialogado. Además, el viejo modifica a menudo la posición con respecto a su persona. Comienza generalmente un monólogo en primera persona: "Vava, dijo, Soy un viejo. Pero no estoy desarmado" (32), y luego lo cambia a una conversación: "Piensa en algo alegre, viejo —dijo—; ahora cada minuto que pasa estás más cerca de la orilla. Tras haber perdido cuarenta libras navegaba más y más ligero" (33). También aquí está incluída la respuesta del Tú al Yo. Por lo tanto, el autor se sirve de todos los medios a disposición de un individuo en el monólogo, en una natural reproducción. Es tan real en los diálogos de Santiago consigo mismo, que Hemingway conserva conscientemente faltas gramaticales, para describir la simplicidad del Viejo y para mostrar directamente sus pensamientos. Para mantener un cierto paralelismo en el uso de distintos adjetivos en comparativo, coloca el autor "more noble", donde estrictamente debería ser "nobler": "Me estás matando, pez, pensó el viejo. Pero tienes derecho. Hermano, jamás en mi vida he visto cosa más grande, ni más hermosa, ni más tranquila, ni más noble que tú. Vamos, ven a matarme. No me importa quién mata a quién"(34).

(24) K. p. 132 "I wish it had been dream now and that I had never hooked the fish". E. H. p. 103.
(25) K. p. 141 "I wish it were a dream and that I had never hooked him". E. H. p. 110.
(26) K. p. 143 "I wish it had really been a dream". E. H. p. 112.
(27) K. p. 153 "...make a dream you've killed a man". E. H. p. 120.
(28) K. p. 27 "And the best fisherman is you". "No, I know others better". "I hope no fish will come along so great that he will prove us wrong... I may not be as strong as I think... But I know many tricks and I have resolution". E. H. p. 20.
(29) K. p. 51 "This far out, he must be huge in this month, he thought. Eat them, fish. Eat them. Please eat them. How fresh they are and you down there six hundred feet in that colt water in the dark. Make another turn in the dark and come back and eat them". E. H. p. 39.
(30) K. p. 54 "Eat a little more", he said, "Eat it well". E. H. p. 41.
(31) K. p. 48 "Albacore", he said aloud, "He'll make a beautiful bait. He'll weigh ten pounds". E. H. p. 36.
(32) K. p. 134 "Now", he said, "I am still an old man. But I am not unarmed". E. H. p. 104.
(33) K. p. 134 "Think about something cheerful, old man", he said. "Every minute now you are closer to home. You sail lighter for the loss of forty pounds". E. H. p. 104.
(34) K. p. 108 "You are killing me, fish, the old man thought. But you have right to. Never have I seen a greater, or more beautiful, or a calmer or more noble thing than you, brother. Come on and kill me, I do not care who kills who". E. H. p. 92.

Antítesis

Con todos los ejemplos y puntos de vista citados se hace clara la maestría de Hemingway en el uso de medios estilísticos. Aun podría citarse el uso de la antítesis, como por ejemplo: "Me gustaría dar de comer al pez, pensó. Es mi hermano. Pero tengo que matarlo y cobrar fuerzas para hacerlo" (35). En la relación entre pescador y pez se repite modificada esta antítesis y debido a esto contiene además un significado simbólico por la decisión del viejo a cumplir con su tarea, oponiéndose a ella enormes dificultades en la figura del pez gigante, al que el pescador tributa su respeto: "Pez —dijo— te quiero y respeto muchísimo. Pero acabaré con tu vida antes de que termine este día" (36).

En esta novela el lenguaje sobrio de Hemingway se llena con el uso de símbolos, de la técnica de las advertencias, de los diferentes tipos de monólogos, de las antítesis y su inimitable construcción en una unidad con tal intensidad, que lingüísticamente tampoco puede negarse el aprecio a la obra. "El viejo y el mar" constituye un ejemplo de arte moderno en el relato del ámbito de una literatura aún joven, nacional, que ha sabido colocarse en corto tiempo a la cabeza de la literatura mundial, con aún muchas esperanzas.

El mensaje

Si nos preguntamos con qué propósito escribió Hemingway este cuento, podríamos pensar que quiso proporcionar al lector un mensaje, un conocimiento de su propia experiencia con validez para todos los hombres, pues se refiere a la posición del hombre en el mundo. Aunque parezca paradojal, un naturalista modifica sus opiniones y dirige un mensaje de valor universal y de contenido metafísico al mundo. Es: "Un hombre puede ser destruído pero no derrotado" (37), y reconoce al hombre como ser de espíritu que, por poseer libertad personal y dones espirituales está llamado a cosas más altas y de mayor valor que la simple lucha por la existencia. La lucha por la vida constituye la base sobre la cual pueden desarrollarse las facultades, valores y virtudes del hombre. El hombre necesita la tensión de esta lucha por la vida para la propia superación de sí mismo. También le es necesaria para poder conocerse a sí mismo y su posición en el mundo. De esta tensión que lo lleva como una marea obtiene las posibilidades para decidir la ruta de su vida. Usando la libertad puede lograr valores constructivos y revelar su colocación por sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza. A través de esto alcanza el hombre un nivel más alto en la creación, pues, por el reconocimiento de altas virtudes humanas como la indulgencia, la bondad, la humanidad y la compasión, puede llegar a la formación de una vida de sociedad de base cultural, con todos sus valores, variedades y posibilidades. Con la actividad de su espíritu llega al conocimiento de sus propios límites y a aceptarlos, teniendo que, franquearlos, sufrir las consecuencias. Así sucede con Santiago, quien al final de sus fuerzas, concentra la explicación de su derrota en sentido metafísico: "Me alejé demasiado" (38).

El mensaje de Hemingway contiene además la referencia a la relación de la existencia humana con el problema de lo trágico. Con la edad, pobreza y soledad de Santiago no se hace necesario hablar sobre este problema. Son sólo cosas de todos los días y de muchos hombres. En él comienza lo trágico con la lucha por el pez, al que vence por completo, sólo para perderlo también totalmente. Esta acción parece paradojal y sin sentido y podría justificar el término de la lucha. Sin embargo, esta aparente falta de sentido adquiere un contenido lleno de él, se hace comprensible y aun necesario, para dentro de su marco poder hacer del sacrificio algo grande, heroico (de lo que es capaz el hombre). Sin la prueba de superación, como lo muestra lo trágico, no hay posibilidad de ejemplo. La oposición "sentido-sin sentido" constituye la condición previa para hacerlo visible. Todo lo trágico queda relacionado con valores que están amenazados por la destrucción, pero que conservan su poder de ejemplo luminoso para la humanidad. De aquí que los griegos usaran la tragedia para hacer visible la situación del hombre que decae en la superación de sí mismo, pero que por ella continúa viviendo. La comprobación de la propia caída por convicción propia o deber impuesto, pertenece a lo de mayor valor a que el hombre puede acogerse. Obedece entonces a leyes más altas que el simple instinto de conservación. "El problema de lo trágico reside precisamente en que el hombre actúa por la fuerza ardiente de su voluntad y de su libertad de decisión, y en que su lucha con el destino de todos modos nos llena al final con aquel sentido de una necesidad superior de que sólo eso y no otra cosa hubiera podido suceder" (39).

Hemingway no hace decaer al viejo, pero lo hace vivir la falta de posibilidades de la lucha contra los poderes del destino. La entereza de Santiago logra un triunfo moral que no trae éxito material. En ello puede ver la humanidad que la vida no es un paraíso, sino que ataca duramente a todos y que el hombre debe prepararse para esto. Para el desaliento y la desesperación no queda posibilidad alguna. El viejo no se queja, sino que va más allá de sí mismo. Su actitud enseña que el verdadero éxito en la vida no está en lo material, sino en la superación de sí mismo, en la formación del carácter y en el ejemplo para los demás. El conocimiento de que lo trágico pertenece en esencia a lo humano, sin embargo, nos evita una valoración exagerada de la vida.

De aquí que este cuento de Hemingway no tenga sólo valor artístico, sino que posee elementos didácticos de incalculable valor que en forma no expresa surgen en la exposición, y que permiten al lector participar de la sabiduría del hombre experimentado. Contiene un especial valor humano, pues siempre tiene en vista al hombre mismo y porque está escrito por un hombre, por un artista —que ha reconocido lo noble y que se sabe cierto de su responsabilidad— para la humanidad.

---

(35) K. p. 74 "I wish I could feed the fish, he thought. He is my brother. But I must kill him and keep strong do it". E. H. p. 57.
(36) K. p. 68 "Fish", he said, "I love you and respect you very much. But I will kill you dead before this day ends". E. H. p. 52.
(37) K. p. 132 "A man can be destroyed but not defeated". E. H. p. 103.
(38) K. p. 154 "I went too far out". E. H. p. 121.
(39) Benno von Wiese, "Die Deutsche Tragödie", op. cit., p. 17.

Signos del Tiempo

Hacia un Movimiento Nuevo de Pobladores

PRESENTACION

AL igual que las personas, las obras sociales experimentan crecimiento y mutación particulares. Esto ha ocurrido con TECHO, asesorado por el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales San Roberto Bellarmino. Tiene por norma ayudar al poblador, no mediante dádivas, sino levantándolo por esfuerzo de su propio trabajo. En este sentido, "Techo" ha hecho y realiza una labor insustituible. Su significado es la unión de quienes carecen de techo y es movimiento habitacional cristiano, no político y al margen de lo estrictamente confesional. Constituye la respuesta social cristiana para aquellos que tienen necesidad de ella, sin distinción de personas ni exclusión de nadie. Su acción se extiende a los aspectos material y social de la vivienda obrera, de sus moradores, de su reunión en comunidades y organización particular. El contenido del presente artículo ofrece un muestrario de la acción realizada por "Techo" en 1959 y el análisis del plan propuesto para el presente año.

MIRADA A 1959

La acción llevada a término durante 1959 se puede resumir en cursos de adiestramiento, colaboración a los traslados, Centros de Madres y primeras líneas de los talleres y de la Cooperativa.

Adiestramiento

Durante los meses de abril y mayo, en el Instituto de Educación Familiar, se dictaron clases de instrucción técnica a un centenar de jóvenes y de Asistentes Sociales, quienes más adelante iniciaron los Centros de Madres. Las clases versaron sobre costura, cocina, confección de juguetes, puericultura, organización de centros y de la comunidad, junto con la explicación de la doctrina social de la Iglesia y metodología de esta ciencia.

Los traslados

En la revista Mensaje, correspondiente al mes de julio de 1959, se publicó "Un traslado masivo", artículo donde se detallaba la colaboración prestada al plan de Erradicación de las poblaciones callampas del Zanjón de la Aguada y del río Mapocho. Durante el traslado mismo se estuvo presente, siempre y cuantas veces fue necesario, ayudando a desarmar las viviendas en el lugar de origen, trasladar los materiales en camiones del Ejército y edificar las habitaciones provisorias en el sitio asignado a cada familia.

Centros de Madres

Estos Centros marcaron la principal preocupación del "Servicio del Trabajo", constituyendo el fruto más preciado, conseguido en las poblaciones el pasado año. Para comprender esta realidad, conviene tener en cuenta el papel que la mujer desempeña en el hogar obrero: es ama de casa, responsable de la familia, del dinero y de los ahorros, vigilante del porvenir y planeadora de métodos para aumentar las entradas. Esta circunstancia hace

N. de la R.: En el Nº 78, de mayo de 1959, el autor publicó el artículo **"Un trabajo social en las poblaciones callampas"**. El presente, viene a constituir su continuación natural.

que la mujer sea eje y estabilidad de la familia y se encuentre al mismo nivel que el jefe del hogar.

Percibir esta realidad motivó la formación de los Centros de Madres, encauzados a constituir escuela de cultura hogareña, instrumento de progreso y fuente de estabilidad social en las poblaciones.

Una definición de estos Centros podría ser: agrupación de madres obreras, organizadas para conseguir la solución de los problemas existentes en el hogar, mediante el trabajo y la colaboración de todas, sin objetivos partidistas, tendiendo al bien común y a eliminar la mendicidad colectiva. Estos mismos conceptos se hallan estipulados en el Título primero, Artículo primero de los Estatutos Generales: "Los Centros de Madres tienen como finalidad; a) capacitar a las madres para desempeñarse eficientemente en el hogar, b) desarrollar el espíritu de unión y trabajo, c) despertar la fe y la confianza en sí mismas, d) hacer aflorar su poder creador que haga de ellas obreras del progreso humano, mediante un trabajo organizado en talleres, que logre alcanzar su superación técnica y económica, e) desarrollar el espíritu de solidaridad social".

Los Centros de Madres dirigidos por el Servicio del Trabajo se agrupan en cinco Centrales Regionales, que corresponden a grupos geográficos de población; así, la Central Regional Nº 1 corresponde a La Victoria, ubicada al sur de la Chacra Ochagavía; la Nº 2 a Lo Valledor Norte y Sur, a los Cerrillos y a un sector de Dávila, hacia la Gran Avenida; la Nº 3 comprende a San Gregorio en el paradero 22 del camino de Santa Rosa; la Nº 4 comprende parte de Lo Valledor, Gabriela Mistral y Nogales, al sur oeste de la Estación Central y Punta de Rieles, en Macul; la Central Regional Nº 5 comprende el grupo de Peñalolén.

El cuadro esquemático, la visión de los Centros de Madres atendidos por el Servicio, sería la siguiente:

Central Regional	Poblaciones	Centros	Socias	Asistentes Sociales	Nº Reuniones
Nº 1	1	24	1.054	30	564
Nº 2	10	14	931	9	228
Nº 3	1	13	431	16	226
Nº 4	8	16	707	46	319
Nº 5	2	2	70	6	90
5	22	69	3.193	107	1.427

Las tres mil ciento noventa y tres socias significan otros tantos hogares obreros, a los que llega la influencia educadora de las Asistentes Sociales. Sería de interés detallar la actividad de estos Centros de Madres y lograr comprensión de lo que allí sucede. En la imposibilidad de hacerlo y dentro de los límites del informe, se ofrece a continuación un mosaico de la actividad de las centrales, anotando la novedad de un programa sobre otro, de una central sobre otra. Los datos han sido sacados de la memoria anual de cada una de ellas.

Central Regional Nº 1: Reúne a los Centros de Madres de la población La Victoria. Creada el 27 de abril de 1959. En su plan se consideran talleres, guardería infantil, celebración de fiestas patrias, prohibición de bailes, policlínico, venta de ollas Fensa. Educación de dirigentes en los aspectos de: organización, sentido de trabajo, primeros auxilios, puericultura, Doctrina social y Cooperativismo.

El dinero para abrir cuenta de ahorro en el Banco del Estado, se consiguió de la venta de loza. El 11 de noviembre, representantes del Banco ofrecieron crédito para adquirir máquinas de coser.

Central Regional Nº 2: Reúne a los Centros de la Unión de Pobladores. Fue fundada en los primeros días de junio de 1959. En el programa de acción se anota: reparto de ropa, charlas de formación, cuentas bipersonal en el Banco del Estado, confección de juguetes, obligación de las dirigentes, adquisición de una máquina de coser, publicaciones en la prensa; especialidad de algunas socias en contabilidad, corte y costura. Se eliminaron algunos centros que no compartían la línea de acción. Se insistió en la necesidad de tener centros apolíticos.

Central Regional Nº 3: Reúne a los Centros de San Gregorio. Se creó el 28 de agosto de 1959. Se dictaron charlas sobre primeros auxilios, corte de pelo, vitaminas de los alimentos, educación de los hijos, respeto mutuo y camaradería. Se estableció sancionar a las inasistentes. Se mantuvo la consigna de "esfuerzo, trabajo, superación".

Central Regional Nº 4: Reúne a los Centros de Lo Valledor. Se fundó el 2 de septiembre de 1959. Se dictaron charlas de orientación cooperativa. Se mantuvo estrecha unión con las demás centrales y se instauró sanción disciplinaria de cien pesos a las socias culpablemente inasistentes. Se colaboró en el beneficio que el Hogar de Cristo realizó como homenaje al Padre Alberto Hurtado, en noviembre de 1959.

Central Regional Nº 5: Reúne a los Centros de Peñalolén. Fundada el 2 de septiembre de 1959. Se dieron charlas sobre deberes de los dirigentes y sentido de unión. Confeccionaron juguetes para el stand de la Alameda. Esta Central se vio enriquecida por el aporte de las Obras Sociales de San Jorge, que se unió en su totalidad a estos centros, aportando una formación disciplinaria y espíritu apostólico según tradición del Colegio San Jorge.

Estas cinco Centrales Regionales se agrupan en una Central General, obedeciendo a la estructura de organización piramidal. Se creó el 21 de octubre de 1959, redactándose estatutos particulares, con personería jurídica. En esta Central General se apoya la Cooperativa "Unión y Trabajo Limitada", de la que se hablará más adelante y que es el primer paso hacia el logro de los Talleres Obreros de las Poblaciones.

Se hizo mención de la venta de juguetes, en un stand de la Alameda. Fue iniciativa que contó con la aprobación de las 3.193 mamitas. Se confeccionó juguetes, en un ensayo de producción comercial. Para ello se eligió la Navidad, ocasión de gran demanda de esta mercadería. El resultado fue satisfactorio para todos.

No es tarea fácil fabricar juguetes en serie, caseramente. Es empresa que demanda trabajo monótono, dirección contínua y movilidad tanto de

asesoras como de mano de obra. Fue experiencia decidora en muchos aspectos: las madres se convencieron de que eran capaces de elaborar productos para el mercado y que, trabajando en equipo, aprendían realidades sociológicas de interés, al paso que se lograba un capital en dinero.

A este particular hay un testimonio de una de las Centrales que confeccionó juguetes: "Deberá comprenderse cuantos trajines y cuentas hubo que hacer para la compra de géneros, conseguir moldes, cotizar precios en el comercio de juguetes, buscar el modelo adecuado para que lo confeccionara el Centro y fuera de su agrado, a fin de que trabajara con entusiasmo. Cuantas desiluciones hubo al ver los primeros juguetes; deformes, contrahechos, mal rellenos, que a veces fueron motivo de mofas simpáticas". He aquí un resumen del producto conseguido en la campaña de los juguetes:

. Producto de la venta		E° 1.433.66
. Capital invertido en:		
géneros	E° 294.48	
otros materiales	125.60	
instalaciones	20.72	440.80
. Saldo a favor		E° 992.86

Se elaboraron 1.789 juguetes, de los que se vendieron 1.550, quedando un saldo de 239 juguetes sin vender. El capital obtenido, de E° 992.86 se depositó, en cuenta de ahorro, en el Banco del Estado.

Talleres y Cooperativa

La experiencia de los Centros de Madres, que en cierta manera tuvo el carácter de piloto, abrió la ruta para los Talleres y la Cooperativa. No se puede concebir la idea de un Centro de Madres, sin tener en ciernes la realización de un taller de costura, que produzca primero en provecho de sus asociados y después con miras al comercio, en beneficio de la colectividad.

Durante la primera mitad del año pasado se experimentó, en diversas poblaciones, la fundación de estos Centros, como quedó anotado arriba. El éxito obtenido alentó la convicción de extender a los hombres esta experiencia. A ellos no se puede agrupar en Centros. La idea de un taller dice mejor con la condición masculina.

Se hicieron trabajos preparativos, de estudio y análisis de las posibilidades económicas, ya que a la inversa de los Centros de Madres, había que empezar invirtiendo en materiales y en local. Sin embargo había algo anterior a todo ésto; crear un organismo unificador de los diversos talleres. Así se pensó en una Cooperativa General, con estatutos adecuados y que permitiera toda la gama de la industria menor, dentro de los márgenes del cooperativismo. Después de largo estudio se llegó a la Cooperativa "Unión y Trabajo Limitada", matriz del movimiento de pobladores y síntesis del esfuerzo, en beneficio de la colectividad.

A este respecto y como resumen de lo anterior, se transcribe el Artículo 2º del estatuto de la Cooperativa, que en sí es acabado programa de acción social:

"La sociedad tendrá por objeto el rendimiento y venta de productos naturales o elaborados y al efecto podrá: a) Instalar talleres para el desarrollo y fomento de la producción casera o industrial. b) Adquirir maquinarias, herramientas, accesorios, materias primas y demás elementos necesarios para el ejercicio de la actividad industrial. c) Ejercer, en común, profesiones u oficios similares, y producir y vender los productos que elabore. d) Proporcionar a los socios las maquinarias, herramientas, materias primas y créditos necesarios para sus operaciones. e) Suministrar a los socios, para su consumo, artículos alimenticios, medicamentos y objetos de uso personal o doméstico, produciéndolos o adquiriéndolos de otros productores o mayoristas. f) Contratar empréstitos para invertirlos en obras de provecho común o para facilitarlos a sus socios con el fin de aplicarlos a las industrias que desarrollen, y recibir de los socios depósitos de ahorro y fomentar el mismo, mediante el estímulo en la constante suscripción de acciones. g) Proponer la formación profesional de los socios y de sus familiares. h) Desarrollar obras de asistencia en beneficio de los socios u otras de carácter social, cultural o deportivo".

PLAN PARA 1960

A fines de 1959, a raíz del éxito obtenido en la confección de juguetes, se inició el primer taller de costura en la población La Victoria. En marzo de este año se terminó la construcción de una estructura metálica, que servirá de galpón donde colocar las máquinas de coser para confeccionar overoles de trabajo, solicitados por algunas industrias. El Taller es una realidad y ofrece el punto de partida para planificar el trabajo de este año.

Talleres

La Cooperativa Central se ramificará en diversas filiales: "Unión y Trabajo Limitada Nº .....", según corresponda a Centrales Regionales de Centros de Madres, o a Talleres de hombres en una o varias poblaciones.

Los Talleres de costura producirán ropa de trabajo para obreros y overoles para instituciones de enseñanza. Más adelante y a medida que el éxito se evidencie, se marcarán nuevos horizontes de trabajo.

Algo similar se hará con los Talleres de hombres. Primero se abrirá una carpintería de construcción, para confeccionar puertas y ventanas (ya hay una oferta, en camino, de dos máquinas suizas). Después se iniciará una carpintería de muebles económicos y de buen gusto, para dotar los hogares de la población y abastecer el mercado del ramo. Ultimamente una carpintería de juguetes completará el stok de aquellos, confeccionados por algunos Cen-

tros de Madres. Los Centros dedicados a la juguetería serán aquellos recién incorporados, que aún están en etapa de formación y serán asesorados por otros ya peritos en el rubro.

Los Talleres de calzado ofrecen especial atractivo sociológico. En todas las poblaciones hay familias de zapateros; algunas con una pequeña tienda, otras poseen máquinas aparadoras de cortar calzado. A este germen de industria es preciso cultivar y organizar dentro de la Cooperativa de Producción. También el número de desocupados y de cesantes, en las poblaciones, encontraría en este Taller, un modo de ganarse la vida y contribuir al bienestar de la comunidad.

Los Papeleros

Esta categoría de personas abunda en Santiago. Muchos los habrán visto de mañana, inclinados sobre los tarros de la basura dejados en la acera de las calles para ser limpiados por la patrulla de aseo. Quizás algunos no hayan reparado en quienes son, de donde vienen, qué hacen con lo recogido, cómo están organizados.

Los papeleros son los miembros indigentes de la población callampa y se encuentran dentro de un mecanismo del que no pueden salir. A menudo son perseguidos por carabineros e inspectores que ven en ellos a personas de antecedentes penales cuya pista no se debe perder. Incluso entre los pobladores son mal vistos; porque se presentan desaseados, almacenan mercadería maloliente en sus casas y son un lastre dentro de la colectividad que avanza.

Esta especie de parias de la callampa se divide en clasificadores, que ofrecen sus servicios dentro de la población y en recolectores del carrito. Los primeros se especializan en clasificar los productos de la basura: papel, huesos, vidrios, metales y pan viejo.

La mayor parte de estos papeleros dependen de los compradores del papel, especie de patrones que los dominan en forma completa; facilitando los carros para el transporte de desperdicios, pagando la recolección a precio mínimo, asegurando la continuidad en el oficio mediante pagas adelantadas y ofreciendo una habitación barata e indigna. Con frecuencia el patrón paga sus servicios al papelero con una cuota en vino. Estas razones hacen que el papelero de las poblaciones, aunque desee salir del círculo de la explotación, no pueda hacerlo.

Algunos viven en la basura, en nidales de desperdicios, o próximos a los botaderos. Se diría que han llegado a formar una clase social, ignorada por la mayoría, despreciada por los pocos que tienen contacto con ella y sólo tomada en cuenta por los traficantes de la basura.

A estos papeleros se procurará agrupar con miras a la Cooperativa del papel. En esta agrupación, ellos y "Techo", recolectarán papeles, los reunirán en depósito común y luego de clasificado, lo venderán al mejor precio, directamente a la fábrica de papeles y a algunas de las industrias de cartón que existen en Santiago.

Análogo objetivo se procurará dar a toda la acción social planeada para este año; ésto es, robustecer la naciente vitalidad de los pobladores que se organizan en un esfuerzo de superación.

Los medios

Se hizo mención de la finalidad de "Techo": un movimiento abierto a todos en la solución de un problema de interés patriótico; "dar techo a quien carece de él". Los derivados de la falta de vivienda han sido preocupación de beneméritas instituciones cristianas, que se han propuesto como meta llevar el mensaje de la caridad cristiana a estos ambientes. Existen hospederías, escuelas, refugios, colegios y asilos que se esfuerzan laudablemente en presentar una solución a la angustia de quienes nada poseen. Estas instituciones resuelven una situación de emergencia y ciertamente son necesarias. Mientras exista un solo necesitado; hombre, niño o mujer, tales obras llenan una brecha insustituible.

Sin embargo el problema no se soluciona con la ayuda prestada por dichas Instituciones. Se precisa una avanzada que trascienda la acción de levantar de la miseria a quienes han caído en sus redes e imposibilite la vuelta al camino vergonzante que conduce a este estado de postración.

"Techo" ambiciona cubrir esta avanzada y para ello ofrece su organización y medios, resumidos en: **"unión, trabajo, convivencia y prestación de servicios".** Los primeros constituyen su mística peculiar y lo último se caracteriza por la disponibilidad de estos servicios a sus componentes. Estos son: Servicio Médico, con consultas particulares y a domicilio, varios policlínicos y ambulancia propia con el fin de establecer un servicio permanente. Clínica dental rodante para recorrer, en forma periódica, las distintas poblaciones. Consultorio Jurídico para atender casos individuales y conflictos colectivos. Asistencia Social con un servicio permanente de Asistentes Sociales. Consultorio Técnico para asesorar en todo lo referente a vivienda y urbanismo. Servicio Cultural con cursos destinados a la formación de todos los integrantes del movimiento. Se comenzará por los cursos de capacitación: personal, técnica y doméstica, cursos de Cooperativismo, formación de dirigentes, oratoria y doctrina social cristiana. Este Servicio Cultural editará el periódico "Techo", destinado a constituir el órgano de unión de los pobladores del país y de unos pobladores con todos los demás. Este periódico será el reflejo de las inquietudes y aspiraciones de los sin techo y la síntesis colaboracionista del interés y simpatía de todos hacia ellos.

SIGNIFICACION SOCIAL

Toda acción social va encaminada a un fin determinado y cuando consigue su objetivo se puede hablar de ella como benéfica para el movimiento que

la motivó y provechosa para aquellos sobre quienes recae directamente. Es el suceder habitual que se nota en el desenvolvimiento de una obra, de una institución al servicio de la colectividad y de todo movimiento generado en la masa. Así ha sucedido con Techo y con aquellos a quienes su acción ha llegado.

La mayor parte de la actividad, durante el año pasado, se dirigió a formar Centros de Madres, organizándolos en núcleos y zonas, y a preparar los trabajos de la comunidad. Esto último tuvo las características de experiencia piloto, ya que no se tenía antecedentes de un trabajo de tal naturaleza.

Decir "comunidad" quiere decir sistemas y métodos que traducen la esencia del concepto de "sociedad", conforme a los tiempos actuales y a la más pura ética social. En concreto, significa un grupo de comunitarios, personas de ambos sexos, jóvenes preferentemente, que por separado y en diversas poblaciones, viven el sistema comunidad, trás la demostración de que la mística "trabajo y convivencia" es método acertado de edificación moral de los núcleos obreros.

Formar la comunidad en las poblaciones es tarea difícil, requiere una formación previa en quienes la integran y una asesoría constante en materias de ética especial y de educación directiva, en la que no se excluye la doctrina de la Iglesia y los métodos de apostolado.

Constituyó preocupación constante de Techo lograr este ideal largamente ansiado, de la comunidad viva en las poblaciones; un grupo de jóvenes que se identifique con el poblador, viviendo su vida y siendo mortificados por el mismo látigo de la necesidad; que lleguen a constituir un testimonio de justicia y ayuda mútua, un puntal donde se apoye el progreso de los pobladores; que consigan la amistad de aquel sector de la colectividad y sean amigos del poblador, interpretando fielmente el mandato evangélico de la caridad que manda considerar a todos de la propia clase y estatura cívica.

La razón de formar la comunidad es clara y valorada en el evangelio; la amistad nivela clases y quita fronteras. El verdadero amigo no permite que el otro se debata en la miseria y para lograrlo, hará causa común con esta imagen encarnada del Crucificado. En la medida que ésto se hace realidad, el amigo se transforma en instrumento de la santificación del ambiente de las poblaciones y en él resplandecerá la justicia del Legislador.

La acción llevada a término en los Centros de Madres y en la Agrupación de Dirigentes de las poblaciones se sintetiza en el vocablo "educación". Se ha educado social, cultural y cooperativamente a los núcleos de pobladores atendidos por Techo. Esta educación se extendió a través del año y llenó los programas tanto de Asistentes Sociales como de pioneros y voluntarios.

Los primeros contactos, entre Mamitas y Asistentes, tuvieron la natural característica del conocimiento humano; espectativa, reticencia, franqueza, amistad y ultimamente confianza. Hay abundantes testimonios que confirman este proceso; por ejemplo, en la Memoria Anual de la Central Regional Nº 1 se lee: "... esta Asistente que nos visitaba a menudo, con tacto, sencillez y comprensión a flor de labios, se hizo querer y necesitar de todas. Llegó a ser tan popular entre nosotras que los niños, desde lejos y al divisar el jeep nos avisaban de su llegada en convenio tácito de risas y gritos de bienvenida, lo que nos daba tiempo para, en la casa, levantar la silla caída, limpiar la carita del más pequeño y asear un poco la habitación".

En otra parte de la misma Memoria se lee: "Siempre las quisimos, aunque sucedió por etapas. Fue a mediados de año, cuando se hizo definitiva la franqueza entre Asistentes y madres. Dejamos de ser vergonzosas y de esquivar a nuestros hijos que ya las querían. Entonces abrimos nuestra casa, como antes habíamos abierto el corazón. No era posible resistir por más tiempo; si ellas venían a nosotras, era justo que nosotras subiéramos hasta ellas".

He aquí un testimonio de la comprensión de valores descubiertos por las mamitas en quienes las visitaron y ayudaron: "A través de las reuniones conocimos a las nuevas Asistentes, que eran bondadosas, humanas y comprensivas, trasluciéndose en sus miradas el amor fraternal que siempre demostraron después. Así, de a poco, empezamos a vaciarnos en estas nuevas Señoritas".

De estos testimonios se colige que el ambiente de las poblaciones callampas es campo incultivado y abierto, donde la semilla de la bondad, de la sencillez y superación encuentran terreno abonado para germinar oportunamente.

CONCLUSION

Gran beneficio es someterse a la influencia de un ambiente distinto al propio, auscultar lo que aquel es, asomarse a la vida que allí se desarrolla y permitir la ósmosis de su contenido. En cierta manera este modo de contacto es crecer en la propia personalidad y en el significado universal de lo que es el ser humano sobre la tierra en el tiempo que se vive. Si la experiencia se hace razonada, sin prejuicios y con ánimo de educarse socialmente, los frutos no tardarán en hacerse sentir. En el trato de unas personas con otras, hay un dar y recibir, fructífero desde todo punto de vista.

Hubiera sido deseable concluir estas notas con el análisis de la situación chilena en el problema habitacional, sin embargo la documentación existente ofrecería una visión inexacta de la realidad; es peligroso aventurar cifras cuando los censos no están terminados y se viene saliendo de una dura calamidad nacional, como la sufrida por la zona sur el pasado 21 de mayo, que impide la cosmovisión de una necesidad urgente.

Sin embargo cabe consignar el llamado para una acción de la colectividad en pro de los ideales sociales de Techo, concluyendo estas notas con la célebre llamada del Padre Alberto Hurtado, motivador del movimiento: "Si el problema habitacional de Chile no puede solucionarse en toda su magnitud, ¿por qué no realizar al menos ciertos aspectos de él que no aguardan un mañana?".

Enrique SANHUEZA B.

Celibato Eclesiástico

Unas palabras de S. S. Juan XXIII en su Segundo discurso al Sínodo Romano, el 26 de Enero pasado, han conmovido amplios sectores de la opinión pública y suscitado numerosos comentarios en la prensa. El Santo Padre se refería al celibato eclesiástico, lamentando que "alguno pueda delirar sobre la posibilidad o conveniencia para la Iglesia católica de renunciar a lo que durante siglos y siglos ha sido y sigue siendo una de las glorias más nobles y puras de su sacerdocio".

Algunos han creído encontrar en las palabras pontificias una alusión a un artículo que el R. P. Raimondo Spiazzi, O. P., Profesor en el "Pontificium Athenaeum Angelicum" de Roma, publicó en el número de septiembre de 1959 de la revista "Monitor Ecclesiasticus", artículo en el cual sugería la posibilidad de conferir en ciertas circunstancias, las Ordenes sagradas a hombres casados.

Nuestros lectores encontrarán a continuación los párrafos del citado artículo en los cuales el autor expone sus sugerencias, el pasaje mencionado del discurso de Su Santidad, y un breve comentario del R. P. Rouquette, S. J. al documento del Papa, publicado en "Etudes" (Marzo de 1960, p. 396-397). Esos textos aparecieron en "La Documentation Catholique" (números 1323 y 1325, 6 de Marzo y 3 de Abril de 1960) de la que hemos extractado estas páginas.

Del Artículo del R. P. Spiazzi

Mayor Acceso a los Ordenes Sagradas

El lugar de las órdenes menores, del sub-diaconado y del diaconado

NOS permitimos exponer aquí una opinión personal sobre un problema que surge en la frontera o más bien, en el punto de encuentro y de colaboración entre el sacerdocio y el laicado. Humildemente lo sometemos a la atención y al juicio de la Iglesia que, con la asistencia del Señor, sabe mejor que un simple teólogo ver y decidir lo que más sirve para el reino de Dios.

Pensamos, con muchos otros, que sería oportuno extender considerablemente las posibilidades de ser admitido a las órdenes menores y hasta al sub-diaconado y al diaconado, con funciones correspondientes a estas órdenes, pero sin todos los compromisos del sacerdocio (por ejemplo el del celibato); y que las actividades propiamente **apostólicas** (relacionadas con la enseñanza de la doctrina cristiana en las Iglesias y en las escuelas; el servicio del altar, la preparación a los sacramentos y, en la medida de lo posible, su administración; el cumplimiento de las funciones de administración, organización y dirección en los empleos subalternos) podrían ser repartidas entre aquellos que, habiendo recibido órdenes, estarían revestidos de un carácter propio y tendrían gracias especiales para esto. Naturalmente que todos los demás fieles tendrían que continuar siendo formados en la participación a la vida de la Iglesia y en la cooperación al apostolado. Nos parece que ya esta innovación que, en resumen, sería por lo menos parcialmente un retorno a la antigüedad, facilitaría el ejercicio del ministerio pastoral, aseguraría mejor la colaboración de los fieles, daría más vida al sentimiento de la participación en la obra de la Iglesia, haciendo compartir el interés por el Reino de Dios (1).

¿Un sacerdocio abierto a los hombres casados?

Pero nos permitiríamos proponer que se estudie la posibilidad de ir más lejos.

Al considerar la actual escasez de las vocaciones sacerdotales, tal que el número de sacerdotes disponibles disminuye cada vez más mientras que las necesidades aumentan; y al considerar por otra parte, las graves dificultades que encuentra la práctica de la castidad perfecta, especialmente en ciertas regiones, pero también un poco por doquiera, a causa de la presión ejercida por el medio malsano por una debilidad física y psíquica congénita, podría decirse, a las nuevas generaciones; considerando, en fin, la necesidad de reunir y de distribuir bien, en este momento, las fuerzas capaces de dar el máximo de rendimiento en el campo del apostolado sacerdotal, pensaríamos que, en ciertos sitios, en ciertos límites y en ciertas condiciones, se podría conferir hasta el sacerdocio a hombres casados, especialmente a buenos padres de familia que hayan dado pruebas de ejemplar honestidad y de espíritu cristiano. Ellos podrían recibir una preparación adecuada, aunque fuese en poco tiempo, para el desempeño de lo que es esencial en el culto y los sacramentos, especialmente en las parroquias más aisladas y en las regiones más desprovistas de vocaciones: para la celebración de la Misa, la admi-

(1) (N. de la Red.): Sobre el tema del diaconado para los laicos, véase Mensaje Nº 80, Julio 1959, p. 261.

nistración del Bautismo, Extremaución y Penitencia en artículo de muerte, el Matrimonio y las otras funciones sagradas. Durante las ceremonias sagradas podrían leer instrucciones catequísticas y sermones especialmente preparados y prescritos, de manera que puedan suplir a la carencia de preparación teológica personal, lo que, además, sería bueno hacer hasta en la actual disciplina en muchos casos de incapacidad de predicar y de enseñar.

Por el contrario, otros sacerdotes consagrados, con el voto de castidad perfecta y, eventualmente, de pobreza y de obediencia al Obispo, podrían ser los misioneros que llevan por doquiera una instrucción más completa, administran habitualmente el sacramento de la Penitencia, son colocados a la cabeza de los decanatos, dirigen las obras diocesanas, se consagran a actividades particularmente delicadas que sobrepasan las posibilidades y los límites del ejercicio del culto y de la administración parroquial normal.

Es éste un grave problema que sólo con cierto temor nos atrevemos a abordar: problema que exige largos estudios de parte de especialistas de la teología y de la pastoral y de parte de la jerarquía, para evitar todos los inconvenientes que podrían derivarse de la solución contemplada, como sucede fuera de la Iglesia Latina, ya sea para los sacerdotes que son legítimamente casados, ya sea para aquellos que guardan el celibato... Bien conocemos esos inconvenientes. Pero creemos que ahora, independientemente de nuestras preferencias personales, es necesario considerar en forma realista y afrontar valientemente este problema, cuya solución propuesta aquí de manera general, conciliaría, según creemos, las exigencias de la total consagración sacerdotal para muchos, (consagración que podría ir mucho más allá del actual voto de castidad perfecta) con tantas otras exigencias de orden práctico que, por las razones que acabamos de enunciar, se plantean al mundo actual.

Veríamos en la única Iglesia de hoy una triple forma de clero:

a) Un clero para las funciones ordinarias del culto, la administración de los sacramentos más urgentes, la administración espiritual y temporal de las parroquias, que haya recibido una preparación que corresponda a las exigencias de esas funciones.

b) Un clero consagrado por el triple voto de castidad, pobreza y obediencia, en el marco de la diócesis, bajo la completa dependencia del Obispo, con especial preparación a las funciones de la predicación, administración de la penitencia, dirección de las obras y de las organizaciones a las cuales estaría destinado y, si es posible, reunido en comunidades que dependan del Obispo, como los antiguos capítulos o presbiterios.

c) Un clero exento de la jurisdicción de los Obispos diocesanos, por lo menos en cuanto a la organización y al régimen interno de las comunidades a las que pertenece, pero dependiente del Jefe de la Iglesia universal, el Sumo Pontífice y consagrado a actividades que por su naturaleza específica y por su extensión desborda el marco de la diócesis y exige estatutos y métodos especiales: es éste el clero que pertenece a las familias religiosas que, nacidas y desarrolladas por obra de un gran maestro de vida espiritual, desempeñan también un rol apostólico en la Iglesia universal. (Claro está que siempre se mantendría la posibilidad y la legitimidad de familias religiosas de hombres y de mujeres que tienen por fin la santificación de sus miembros: familias religiosas de tradición monástica, en que el sacerdocio —para las Ordenes masculinas— no comporta necesariamente tareas pastorales y apostólicas).

¿Sueño? ¿Utopía? Ciertamente nosotros mismos vemos las dificultades de orden práctico en este dominio y somos los primeros en decir que toda eventual realización debería ser preparada mediante un largo estudio y desarrollada gradualmente. Pero, por otra parte, creemos que ciertas situaciones en las que hoy nos encontramos, exigen valor y resolución, que son también cualidades de la prudencia, cuando no se puede cerrar los ojos ante dificultades, miserias, deficiencias y pecados, cuya disminución no podría preverse en el curso actual de las cosas pero cuya agravación, por el contrario, todo hace temer. En lo que, según el Evangelio, no es esencial, es menester avanzar con inteligencia y valor para resolver ya sea el problema de la vida cristiana en las parroquias, ya el de las vocaciones sacerdotales, ya el de un reglamento más unitario de las relaciones entre el clero "secular" y el clero "regular" (2). Pero para resolver estos problemas será preciso, antes que nada, recurrir a la oración y a la penitencia de parte de todos, para preparar las decisiones de aquellos que, en el Gobierno de la Iglesia gozan de la asistencia del Espíritu Santo.

(2) En su exhortación al clero de las Tres Venecias S. S. Juan XXIII señaló como fin del Concilio igualmente "la generosa colaboración pastoral de ambos cleros, bajo la mirada y la dirección del Obispo que es el pastor de todas las ovejas" (D. C. Nº 1504 del 24 de Mayo de 1959, col. 645).

Del 2º Discurso de S. S. Juan XXIII al Sínodo Romano

Palabras Pontificias

Queridos hermanos e hijos. Esta carga nuestra de sagradas responsabilidades pontificias y pastorales se siente aliviada con las abundantes gracias del Señor que ayuda nuestra indignidad.

Os invitamos a uniros a nuestra alma para bendecir al Señor. Pero ¿sabéis lo que aflige de cuando en cuando nuestros días? Es el gemido próximo o lejano — y no sólo de Roma, por supuesto — sino de los puntos más diversos del globo, que llega hasta aquí, el gemido de almas sacerdotales a quienes la compañía del corazón y de la carne en el camino de la vida y hasta en el ejercicio poco vigilado del sagrado ministerio, ha suscitado muchos prejuicios en presencia de Dios, y en presencia de la Iglesia y de las almas mucha deshonra y penas muy grandes y amargas. Sobre todo Nos aflige que para sal-

var cualquier resto de la propia dignidad perdida alguno pueda delirar sobre la posibilidad o conveniencia para la Iglesia católica de renunciar a lo que durante siglos y siglos ha sido y sigue siendo una de las glorias mas nobles y puras de su sacerdocio. La Ley del celibato eclesiástico y el cuidado de hacer que prevalezca, es siempre una evocación de las luchas de los tiempos heroicos, cuando la Iglesia de Cristo tuvo que luchar y venció con el éxito de su trinomio glorioso, que es siempre emblema de victorias: la Iglesia de Cristo libre, casta y católica.

Para prevenir las debilidades del corazón, para detener, para corregir sus nefastas consecuencias, San Pedro vuelve a tomar la palabra que había dejado en suspenso ante las flores del heno, FLOS FOENI, que pronto se seca, y continúa en tono de invitación insistente al corazón de los sacerdotes a la práctica de la caridad como garantía de preservación de las graves caídas a que conduce la flaqueza de los sentidos como a un inexorable castigo por el mal uso de la lengua.

Comentario del R. P. Rouquette

SE ha prestado gran atención, en el segundo discurso (pronunciado por S.S. Juan XXIII, durante la celebración del Sínodo de Roma) al párrafo en que el Papa habla del celibato de los sacerdotes. Este pasaje es de difícil interpretación. Parte de una alusión clara a las defecciones sacerdotales. Juan XXIII expresa la pena que le causan, el deshonor y escándalo que provocan los sacerdotes "que han cedido al corazón y a la carne en el curso de la vida". Y añade inmediatamente: "y sobre todo nos apena el hecho que, para salvar algún resto de su dignidad perdida, algunos puedan delirar sobre la posibilidad o conveniencia para la Iglesia Católica de renunciar a lo que, durante siglos y siglos, ha sido y sigue siendo una de las glorias más nobles y más puras de su sacerdocio".

Es sabido que la tradición universal de la Iglesia, tanto católica como ortodoxa, no permite jamás el matrimonio de un sacerdote ya ordenado, sin que sea reducido al estado laico; pero la Iglesia Ortodoxa o igualmente la Iglesia Romana, aunque sólo para los ritos orientales, permite ordenar hombres ya casados. En estas condiciones, tomando en su sentido estricto la frase del Papa citada más arriba, y teniendo en cuenta el contexto inmediato, ella no expresa más que la negación de la Iglesia a permitir el matrimonio de los sacerdotes debidamente ordenados, aún en el caso en que estos no tengan la fuerza de guardar su castidad.

La continuación del discurso de Juan XXIII, sin embargo, presenta un problema. El Papa, en efecto, añade: "La ley del celibato eclesiástico y el cuidado de hacerla prevalecer traen siempre un recuerdo de las batallas de los tiempos heroicos, cuando la Iglesia de Cristo tuvo que combatir y logró hacer triunfar su trinomio glorioso que es siempre emblema de victoria: La Iglesia de Cristo, libre, casta y católica".

Las "batallas" a las que se refiere el Papa son, sin duda, las de la Reforma Gregoriana en el siglo XI, más bien que las del siglo XVI, puesto que se trata de un hecho interior a la Iglesia. Nos encontramos siempre en las mismas perspectivas anteriores: a causa de la debilidad humana, los clérigos de la Alta Italia decían a un Papa del siglo XI: "Si quieres ángeles vete a buscarles al Cielo". Pero, mientras en la frase precedente, tomándola en términos estrictos, no se trataba sino de rehusar el matrimonio a sacerdotes ya ordenados, aquí el Papa plantea mucho más generalmente la ley del celibato de los sacerdotes. Desorienta a primera vista el hecho que la presenta como una ley universal de la "Iglesia". Es evidente, dada la práctica en vigor, que por "Iglesia" el Papa entiende aquí la Iglesia de rito occidental. Por otra parte, conociendo las intenciones irénicas de Juan XXIII respecto a las Iglesias Orientales, es difícil admitir que él plantee ante éstas como una ley absoluta de la Iglesia, la prohibición de ordenar personas casadas.

En estas condiciones de interpretación difícil, leyendo el texto según las reglas de una estricta crítica, no parece, como algunos han creído, que el papa se refiera aquí especialmente a un artículo que ha hecho mucho ruído en la Ciudad Eterna, el de un dominico, profesor del Angelicum, el padre Raimundo Spiazzi: **"Il Concilio ecumenico e l'unità della Chiesa"**, aparecido en la revista **Monitor Ecclesiasticus** de septiembre 1959, y publicado después en folleto (Desclée-Roma), donde el autor, por razones sobre todo pastorales, propone admitir no solamente al diaconado sino al sacerdocio, personas casadas de edad avanzada, después de una breve formación, para celebrar la Misa, administrar el bautismo, la extrema unción y la penitencia en caso de peligro de muerte. Tales sacerdotes serían reservados a las regiones donde la falta de vocaciones se hace sentir más cruelmente. Todos los demás sacerdotes guardarían intacta la ley del celibato. Es una cuestión que se tratará probablemente en las discusiones del Concilio. Pero, en cualquier hipótesis, se piense lo que se piense de la oportunidad de tal medida, cuya proposición no tiene nada de escandaloso en sí, no se puede decir que Juan XXIII la haya definitivamente descartado en su discurso de la segunda sesión del sínodo romano.

CUBA

Mons. Pérez Serantes Condena al Comunismo

(En las líneas que siguen nuestros lectores encontrarán los principales acápites de esta valiente afirmación de la doctrina católica frente al comunismo).

EL enemigo está dentro.—Enpezamos diciendo que los campos están ya deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones, más o menos interesadas o amañadas. No puede ya decirse que el enemigo está a las puertas, porque en realidad

está dentro, hablando fuerte, como quien está situado en propio predio.

No en vano algunos más avisados, de percepción más fina, andaban ya hace algún tiempo alarmados y cautelosos, disponiéndose a luchar con los que tratan de imponer, sin más ni más, el pesado yugo de la nueva esclavitud, porque el genuino cristiano, a fuer de tal, no sabe ni siquiera vivir sin libertad. No hay que olvidar que a los nuestros de todos los tiempos y lugares, desde Roma a Budapest, les ha parecido siempre mejor perderlo todo hasta derramar su sangre que renunciar a la librea de la libertad, propia de los hijos de Dios.

El comunismo alerta.—Es por lo demás sabido que hoy el gran enemigo del cristianismo lo es el comunismo, siempre vigilante, siempre alerta, pronto siempre a caer sobre la presa, yendo directamente y por encima de todo a lo suyo, el comunismo que, erguido o en cuclillas, es fácil descubrirlo en todas partes y en todas partes está, aunque no falten, aun entre los nuestros, algunos incautos, inocentes o extremadamente prudentes, que se aferran a negarlo y aún llevan a mal que no todos piensen como ellos.

Doctrina de la Iglesia.—Esta, que es obligatoria para todos los católicos, es en este punto clara y terminante y se encierra en pocas palabras, aunque a ella se han dedicado extensos documentos pontificios. "El comunismo, dice el Papa Pío XI en la encíclica Divini Redemptoris, es intrínsecamente perverso". Aduciremos tan sólo algunas de las razones de esta rotunda y tajante afirmación, consignadas en el mismo documento.

Materialismo dialéctico.—La primera y principal es que el comunismo se funda sobre el materialismo dialéctico de Marx, aunque oculto bajo apariencias a veces seductoras. Ahora bien, la doctrina del materialismo, enseña que no existe más que una sola realidad la materia con sus fuerzas ciegas; por lo tanto, todo en el mundo es materia que evoluciona, y la misma sociedad no es más que una apariencia y una forma de la materia.

Comunismo ateo.—La segunda, que es conclusión necesaria de la primera; si la materia lo es todo, no hay lugar para Dios, no existe diferencia entre materia y espíritu, ni entre cuerpo y alma, ni sobrevive el alma a la muerte, ni por consiguiente puede haber esperanza alguna de la vida futura. Esto supuesto, se explica que el comunismo se proclame ateo.

De lo dicho se sigue que el comunismo, lo mismo que el materialismo, es la negación de todos los valores humanos, los cuales en este sistema carecen de la base espiritual que eleva al hombre y lo coloca por encima de lo puramente orgánico. En el comunismo, el hombre, reducido a un ser totalmente material, carece de libertad y de freno moral contra el asalto de las pasiones más bajas, que no se aquietan por ninguna consideración simplemente humana.

Creemos baste lo dicho para comprender con cuánta razón ha sido el comunismo condenado como intrínsecamente perverso, sin necesidad de decir que niega la existencia del vínculo matrimonial y su indisolubilidad, niega el derecho de propiedad y tantas otras cosas, hasta tratar de subvertir todo el orden social desde sus fundamentos, con la pretensión de formar una nueva humanidad sin Dios y sin su santa ley, sumergida en un mar de odios y rencores.

¿Cuál debe ser la actitud de los católicos?—Nuestra actitud, fidelidad al Papa. Por tanto, fieles a sus enseñanzas siempre:

Con el comunismo ateo nada, absolutamente nada. Ante las repetidas condenaciones, procedentes de la autoridad suma del Catolicismo, nos vemos en la imperiosa necesidad de recomendar y aun de conminar a nuestros diocesanos (y si cabe a todos los cubanos) no quieran en manera alguna cooperar con el comunismo o ir del brazo con el mismo; más aún, deben tratar de alejarse de este implacable y prepotente enemigo del cristianismo cuanto puedan y no dejarse impresionar por frases o promesas más o menos disimuladas o halagüeñas, siempre falaces y taimadas, ni tampoco por la astucia que el comunismo despliega al tender la mano, que tanto garbo sabe brindar a los católicos, ya que todo esto no es en realidad más que una bien estudiada estratagema para más fácilmente cazar incautos.

Queremos dejar constancia de que distinguimos entre comunismo y comunistas. Para éstos personalmente no debemos omitir nada de cuanto a su favor podemos hacer, practicando así el mandamiento divino de la caridad.

Todos habrán de tener muy presentes dos cosas: la primera, que no puede de parte nuestra haber concesiones en cuanto a los principios; la segunda, que los enemigos de la Iglesia, principalmente el comunismo, conocen bien lo que se proponen y persiguen bien sus objetivos sin debilidad ni titubeos.

Doctrina social de la Iglesia

Bueno fuera que siquiera los católicos pusiesen empeño en conocer la doctrina social de la Iglesia, la cual da solución satisfactoria a todos los problemas planteados en el campo económico y en el campo social; y se enterarían con cuánta razón comunistas sinceros y naturalmente honrados, al conocer esta doctrina, hubieron de exclamar: "¡ésta si es verdadera solución a la cuestión social!".

La parte material.—Aunque de ésta no nos ocupamos hoy, siquiera directamente, déjesenos sin embargo decir que la Iglesia ha reclamado a favor del necesitado siempre una más justa distribución de los bienes materiales. Nadie ha clamado a favor del necesitado como ha clamado la Iglesia, a la cual ojalá se le hubiera prestado más atención por los poseedores de bienes y por los detentores de la cosa pública. Muchas veces hemos dicho y repetimos hoy que para que los hombres no fuesen de peor condición que los brutos animales (como en realidad lo son en algo en muchas partes del mundo), alguien debiera saber con qué recursos cuenta cada familia para hacer frente a las necesidades de la vida, no suceda que haya seres humanos que al amanecer de un nuevo día no cuentan con un bocado de pan que llevar a la boca para ellos y para sus hijos, sin saber a quién dirigirse para remediar un estado de miseria que pone a muchos al borde de la desesperación. Esto es sencillamente inhumano y cruel; y espectáculo tan bochornoso debiera avergonzarnos a todos, lo mismo que el repugnante hacinamiento en que aún viven muchísimas familias no lejos muchas veces de suntuosos palacios.

En este, como en otros puntos, es digno de loa el Gobierno de la Revolución, por su solicitud a favor de las clases sociales más necesitadas y tan abandonadas, y lo consignamos muy complacidos.

Y no vaya nadie a pensar que por el hecho de haber expulsado a Dios le va a entrar con la nueva luz del sol el pan de cada día, ni siquiera que va a tener más facilidad para adquirirlo, pudiendo al revés sucederle que se quede sin pan y sin Dios.

Renovación de la vida cristiana

Queremos a Dios: lo necesitamos.—Lo más grave de todo es que el comunismo, lo mismo que el materialismo, tienen marcado empeño en que todos naveguemos con los ojos vendados por el mar de la vida, sin brújula y sin piloto, que es lo mismo que condenarnos a vivir sin esperanza, sin fe y sin amor, desconfiando de todo y de todos.

El materialismo y el comunismo arrojan a Dios de todas partes; pero es el caso que, al menos los católicos, no nos avenimos a vivir sin Dios, ni sin su santa ley, sin la cual cualquier obra, obra de los hombres, carece de fundamento sólido: legislar sin Dios es fabricar sobre arena.

("Información", La Habana", 17 de mayo 1960).

EE. UU.

Los Católicos en 1960 y Después (*)

¿A qué se debe el revuelo levantado en los EE. UU. ante la posibilidad que un católico sea elegido Presidente? Nuestra primera reacción atribuye eso a intolerancia. En una población, como la nuestra, de 170 millones, hay inevitablemente algunas personas intolerantes. Sabemos que los hay católicos y también hemos experimentado la intolerancia protestante, tanto del tipo de los "Bible-belt", como la de aquellos, más refinados, que citan al Derecho Canónico. Unos declaman "alrededor de un barril roto"; otros quieren darse importancia manifestando su ignorancia por escrito. Sin embargo, toda esta inquietud ante la posibilidad de ver a un católico colocado en la Casa Blanca no puede achacarse a mera intolerancia. Ella ha de atribuirse, en gran parte, a falta de comprensión por parte de personas que no sólo son inteligentes sino que además poseen verdaderas virtudes cristianas. Este hecho urge a nosotros, los católicos, a examinar nuestra conciencia y preguntarnos: ¿qué hemos hecho nosotros por aumentar la comprensión de los no-católicos hacia la Iglesia?

La mayoría de los no-católicos tienen escaso contacto con la Iglesia Católica; muchos nunca han tenido la oportunidad de examinar la infinita variedad de corriente e influencias que existen en el seno de la misma y que expresan en parte el secreto de su vitalidad. Gran parte de ellos tiene de la Iglesia Católica la imagen de una antigua y poderosa organización que solamente en los últimos decenios ha empezado a ocupar un sitio en el consorcio de la vida americana. Sabe de una serie de leyes que la rigen, y que emanan de uno de los pocos monarcas absolutos del mundo moderno y descienden a través de Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes hasta los simples fieles. Los no-católicos oyen que a la Iglesia se la apoda "autoritaria" y para ellos el término suena lo mismo que "totalitaria". Les espanta el cuadro que se graba en sus espíritus por su fuerza monolítica que, al parecer, aplasta el pensamiento y la acción de millones de sus conciudadanos.

Nosotros, los católicos, no hemos hecho lo suficiente para mostrar a nuestros compatriotas la naturaleza esencial de nuestra unidad, que es unidad de fe y de moral. El Papa solamente es infalible en este campo. Se habla, sin madura reflexión, acerca del "pensamiento católico", tocante a este o al otro tema, pero sin caer en la cuenta que se trata unicamente de la manera de pensar de determinados católicos, laicos o clérigos, y sin atender a que cuando la Iglesia se pronuncia formalmente sobre una cuestión secular, lo hace siempre desde el punto de vista de la fe o de la moral.

(*) Artículo reproducido de America (June 4, 1960, pp. 337 y 338).

El no-católico, rara vez, se percata —si en efecto se le ha dado la oportunidad— de la inmensa variedad de opiniones que hay entre los católicos sobre asuntos seculares. Hay católicos republicanos y los hay demócratas; hay sacerdotes, obispos y seguramente aún cardenales de orientaciones políticas distintas. Entre los católicos hay algunos partidarios de la ayuda extranjera; otros preferirán se conserven nuestros fondos para ser utilizados en casa. Hay pensadores católicos fervorosos y activos defensores de las fuerzas del trabajo; otros, en cambio, tienen sus preferencias por la defensa del capital. Entre los publicistas católicos la gama se extiende desde la extrema conservadora hasta los activos militantes liberales (1).

Algunos católicos piensan que sus establecimientos educacionales deberían recibir toda clase de ayudas de los fondos públicos; otros temen, y por ello las rechazan, que esas ayudas sirvan para que el Estado meta su nariz bajo la tienda parroquial. Alfredo Smith (2) llegó a ser un símbolo de la campaña para terminar con la ley seca, pero al mismo tiempo la Catholic Total Abstinence Unión y los Knihgts of Father Matthew eran ya antiguos cuando nacieron la Women's Christian Temperance Unión y la Anti Saloon League.

Es una seria dificultad el hecho que el no-católico a menudo tiene la impresión que la Iglesia y sus representantes son los substitutos de nuestras conciencias en lugar de ser, como en realidad lo son, sus guías. Piensa a veces que la Iglesia puede presionar para que los electores católicos vayan por este o el otro camino.

Se pregunta con frecuencia a los católicos qué piensa la Iglesia acerca de determinados temas candentes. En la mayoría de los casos se trata de asuntos acerca de los cuales la Iglesia jamás se pronunciará ni en un sentido ni en otro... Por ejemplo, cuando la novela "El Cardenal" se convirtió en un best seller, amigos protestantes, no sin cierta timidez, preguntaron qué pensaba la Iglesia acerca del libro. La respuesta fue por supuesto que Ella seguramente no iba a tomar posición alguna frente a él; algunos sacerdotes se ofendieron tal vez de este libro, otros, en cambio, le aplaudieron por el retrato de los problemas humanos que plantea: problemas que los hombres siguen encontrando aún después de su ordenación sacerdotal.

¿Un bloque católico?

Mientras más claramente manifiesten los católicos esas justas y necesarias discrepancias internas, que les separan entre sí en los campos político, económico y social, menos existirá ese miedo ciego por el catolicismo. Sería muy provechoso para las organizaciones católicas efectuar sesiones de estudio —los debates están, según parece, algo pasado de moda— donde católicos competentes de distintas posiciones traten asuntos actuales. A medida que hechos de este tipo salgan a la luz pública, los que están fuera de la Iglesia comenzarán a comprender mejor que los católicos no recurren a Roma en busca de directivas en sus divergencias en materias legislativas o para dar su voto a un candidato a la Presidencia.

Tomemos el caso imaginario de Matt Cassey. Cuando va a las urnas, podrá estar influenciado por una o varias razones. ¿Decidirá su voto el hecho de ser demócrata, veterano de guerra, miembro de los Sindicatos, católico, contribuyente, padre de familia, o que ya está cerca de la edad requerida para recibir la pensión del Seguro Social? Su voto, ¿estará determinado por el hecho que maneja auto, fuma cigarrillos o le gusta beber? ¿Se orientará su voto en este o en otro sentido porque vive en la ciudad o porque sufre enfermedad del corazón o es miembro del East Side Improvement Club? Su voto, ¿estará guiado por la orientación del Sindicato al que pertenece, la directiva de su distrito, la opinión de su capataz, la del diario que lee, la de los comentarios que escucha, la de los argumentos que se discuten a la hora de almuerzo o lo que dice su mujer durante la comida?

Si Matt Cassey es candidato más bien que simple votante, el cuento será un poco diferente. La política de su partido ejercerá, por fuerza, más poderosa influencia en sus acciones como candidato y (si es elegido) como funcionario, que como simple votante, ya que el partido es un elemento esencial de nuestra estructura cívica. Pero si un miembro del Senado ha podido burlarse en forma espectacular de su partido como lo ha hecho el "maverick" (indómito) Wayne Morse, o si sencillamente puede presentar un programa independiente, repetido varios años con gran éxito, como es el caso del Senador Frank Lausche, ¿cómo influencias menos inmediatas van a ejercer poder inexorable en sus decisiones?

El tema del "Birth Control"

La controversia sobre el "birth control" en el invierno último manifestó lo que podría suceder en una campaña electoral de interés nacional; y esto a pesar de que el tema —según la autorizada opinión de un republicano respetable y protestante, el Presidente de los Estados Unidos— nada tiene que hacer en una campaña y ni siquiera puede llegar a ser asunto de gobierno.

La discusión se remonta al mes de julio de 1959, cuando el "Committee to Study the United States Military Assistance Program" sugirió que la nación ayudase a aquellos países, con los cuales está él cooperando en programas de ayuda económica, a

(1) En los EE. UU. se entiende por "liberales" a los de avanzada social, que seguramente en nuestras latitudes serían catalogados como "socialistas", sin ideología, marxista, correspondiendo mejor al laborista inglés.

(2) Antiguo Gobernador de New York y candidato demócrata a la Presidencia en 1929, católico y derrotado por el republicano Wilson en la contienda electoral.

formular, si así lo pedían dichas naciones, planes destinados a enfrentar el problema del rápido crecimiento de la población". Dicho Comité propuso además que los Estados Unidos apoyaran investigaciones como "programas prácticos destinados a encarar la seria amenaza presentada por el rápido crecimiento de la población".

El Birth Control era aparentemente uno de los "programas" que el Comité tenía en mente. Sin embargo, hubo poco revuelo a propósito de ese informe. Se insinuó, aquí y allá, que la Iglesia Católica, que acepta el uso del ritmo natural (método Ogino), dentro de ciertos límites, estaría también llama a permitir otros métodos de control de la natalidad. Con el propósito de terminar con estos decires, los Obispos Católicos emitieron una declaración en la víspera del día de Acción de Gracias, donde reafirmaron positivamente el sentir de la Iglesia contrario a los métodos artificiales de control de la natalidad.

En pocos días se desencadenó un gran debate político. Se preguntó a todo político que se atrevía a mencionar la Casa Blanca, cual era su opinión al respecto. Se hicieron entrevistas y se ofrecieron comentarios a sacerdotes. Con pocas, aunque notables excepciones, los ministros protestantes se sintieron ofendidos porque los Obispos Católicos habrían pretendido en esa forma dar órdenes a un posible Presidente católico; aunque por otra parte, los Obispos no habían hecho referencia alguna ni a candidatos ni a la política.

Se preguntó a católicos, candidatos reales o posibles, en qué forma afectaría su decisión la declaración de los Obispos Católicos si el problema del birth control se les ofreciera estando ellos en la Casa Blanca. David Lawrence, que ha conocido muchas controversias y ha visto desfilar muchos hombres en Washington, señaló secamente que cuando el National Council of the Churches of Christ emitió una resolución urgiendo el reconocimiento del régimen comunista en China, los católicos no preguntaron a los políticos protestantes si se sentían obligados por esa declaración.

El Muy Rev. Arthur Lichtenberger, Presidente del Comité de Obispos de la Iglesia Episcopaliana de los Estados Unidos, comentaba que jamás había oído que uno solo de los católicos que han desempeñado los cargos de Gobernadores o Alcaldes en las grandes ciudades haya tenido dificultades por causa de su fe, y añadía: "no creo que la disciplina de la Iglesia Católica sea contraria a los mejores intereses del país". Prosiguió aún mas allá aclarando su pensamiento y afirmando que no pensaba que la jerarquía católica tratase jamás de imponer sus puntos de vista a un funcionario católico.

Uno de los comentarios más agudos fue el de James Reston, jefe de la oficina en Washington del New York Times. Discutiendo las resonancias políticas de la declaración de los Obispos, Reston escribía que la controversia había por lo menos aclarado una cosa, "que la Jerarquía de la Iglesia Católica Romana en los Estados Unidos no trataba, en forma alguna, de favorecer la candidatura del Senador John F. Kennedy de Massachusetts, como de ningún otro católico". Reston terminaba su artículo diciendo que la disputa "demostraba que los dirigentes de la Iglesia Católica en los Estados Unidos cumplen su misión tal como ellos la ven, sin mirar sus efectos en la campaña presidencial" (3).

Sea cual fuere el problema que se le presente, el candidato católico puede solamente decir que votará y actuará conforme al dictamen de su conciencia. Si su preparación ha sido sólida, su manera de pensar será sólida —sólido patriotismo y sólida moral. Al planear su programa ha de guiarse por su conciencia. Al hacer cumplir la ley, la misma conciencia le obliga a observar su juramento de defender la Constitución y las leyes del país. No se puede pensar, como lo manifestaba el Obispo Lichtenberger, que la nación jamás pueda ganar con una política moralmente mala. Menos aún se puede pensar que la Iglesia espere que un funcionario católico la favorecerá con detrimento del país o violando el juramento prestado. Es verdad, ciertamente, que sacerdotes particulares han pedido favores extraordinarios a católicos que desempeñaban puestos públicos, como también los han pedido a protestantes. Pero recuerde el funcionario católico que en el Indice de libros prohibidos hay muchos libros escritos por sacerdotes y prelados y esos libros han sido condenados por contener errores; probablemente se sentirá más libre de rechazar una petición que considere inconveniente, que lo estarían algunos políticos protestantes que tendrán dificultades en distinguir entre la Iglesia y los clérigos.

Se seguirán planteando problemas. Surgirán cuestiones enteramente imprevisibles tanto para los candidatos como para las convenciones. Poco importará lo que un candidato habrá dicho sobre uno u otro tema. Lo que importará es si tenemos en los cargos públicos hombres de carácter, hombres de conciencia, sin consideración a que ese caracter y esa conciencia se haya formado en una escuela Dominical Metodista, en una clase sabatina de una sinagoga o en una clase de catecismo católico.

George KELLEY

---

(3) **Nota de la Redacción:** El miedo a una intromisión de la Iglesia en los asuntos internos de la política de un Estado descansa sobre un desconocimiento de la naturaleza misma de la Iglesia. Así lo exponía Pío XII en su Radiomensaje de la Navidad de 1951:
"El divino Salvador ha fundado la Iglesia para comunicar por su medio a la humanidad su verdad y su gracia hasta el fin de los tiempos. La Iglesia es su "cuerpo místico" Ella es toda de Cristo, y Cristo es de Dios. (cf. 1 Cor. 3, 23).
Los hombres políticos, y quizas aún los hombres de Iglesia, que intentasen hacer de la Esposa de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales, atacarían la esencia misma de la Iglesia, dañarían a su misma vida; en una palabra, la rebajarían al mismo plano en que se debaten los conflictos de intereses temporales. Y esto es y continúa siendo así, aunque se haga con fines e intereses en sí mismo legítimos".

Seis Reglas Para el Diálogo

EL seminario católico **Commonweal** y el protestante **The Christian Century** publicaron simultáneamente, en la segunda quincena de febrero pasado, el mismo artículo de un pastor protestante, Robert McAfee Brown, profesor de teología sistemática en el "Union Theological Seminary" de Nueva-York. Este artículo está titulado: "Reglas para el diálogo".

Esta publicación simultánea ha sido destacada, en todas partes, como un acontecimiento absolutamente excepcional: "No existe recuerdo que esto haya ocurrido ni en el más remoto pasado", nota el **Time**; "un acontecimiento único en el periodismo católico", escribe **Commonweal**...

Todo el mundo está a favor de un diálogo entre católicos y protestantes, pero nadie sabe cómo iniciarlo ni conducirlo. El pastor Brown propone "media docena de reglas fundamentales posibles":

CADA INTERLOCUTOR DEBE...

1.—"Cada interlocutor debe creer que el otro habla con buena fe. Es el mínimo necesario para que cualquier diálogo sea posible. Mientras el católico crea descubrir en el protestante sólo un simple deseo de familiarizarse con los entretelones de la jerarquía católica, a fin de explotar este conocimiento, es evidente que se mostrará poco inclinado a hablar abiertamente. Asimismo, mientras el protestante crea que cuando los católicos hablan de "democracia" o de "tolerancia", lo hacen para disimular la "verdadera posición católica", ningún bien podrá sacarse de la discusión". Todo diálogo supone una común devoción a la verdad. Católicos y protestantes deben, además, tener una común devoción a Aquel que dijo: "Yo soy la verdad". Son realmente hermanos en la fe; hermanos separados, es cierto, pero en el diálogo se acentuará más lo primero que lo segundo. "Ese matiz es de una incalculable importancia".

2.—"Cada interlocutor debe tener una clara comprensión de su propia fe". En esto prácticamente no hay problema del lado católico, debiendo todo participante a un diálogo ser cuidadosamente escogido y aprobado, conforme a la instrucción del Santo Oficio del 20 de diciembre de 1949. Por el contrario, hay problema del lado protestante, donde la fe no está expresada con la misma precisión y donde, en América, hay una tendencia a reducir la fé a "lo que encuentro conmovedor". "Un protestantismo mejor informado es una condición indispensable para la continuación del diálogo; podemos contar con un catolicismo informado".

3.—Cada interlocutor debe esforzarse por alcanzar una clara comprensión de la fe del otro". El diálogo es, aquí, el complemento indispensable del estudio. De esta búsqueda recíproca derivan, además, dos corolarios: "Una voluntad de interpretar la fe del otro bajo la luz más favorable y no la más desfavorable", "una voluntad permanente de revisar su propia comprensión de la fe del otro".

4.—"Cada interlocutor debe aceptar, en espíritu de humildad y de penitencia, la responsabilidad de lo que su grupo ha hecho, y hace, para provocar y perpetuar la división". Muchos católicos romanos están dispuestos a admitir hoy que la prolongación de las divisiones entre cristianos no se debe imputar solamente a la obstinación de los protestantes, sino también a una intransigencia católica fuera de lugar. Por su cuenta, los protestantes deben reconocer que, durante siglos, la tendencia protestante ha sido dividir el Reino de Cristo de un modo cada vez más desastroso y que si el movimiento ecuménico trata ahora de invertir esta tendencia, sin embargo edifica sobre tres siglos de división".

5.—"Cada interlocutor debe hacer frente, resueltamente, tanto a las cuestiones que son causa de división como a las que crean la unidad". Hay puntos en que es vano esperar o buscar un "término medio" satisfactorio, por ejemplo la infalibilidad pontificia.

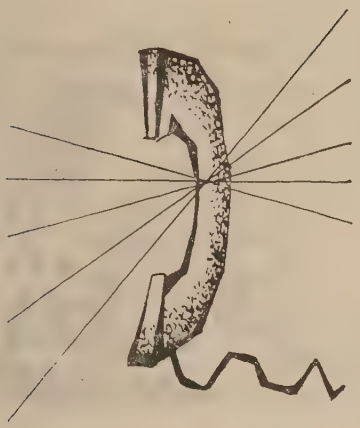
6.—"Cada interlocutor debe reconocer que todo lo que puede resultar del diálogo se ha de ofrecer a Dios. Todo resultado debe absolutamente ser entregado en sus manos". Por otra parte, no hay que estar impaciente por los resultados, sino colocarse al unísono con la paciencia de Dios...

(Informat. cath. intern.)

Suicidios y Teléfono

EL ilustre escritor Joaquín Arrarás comentaba en un reciente artículo la organización en Suiza de una a modo de Institución de Salvamento de Náufragos morales, que, por iniciativa protestante, funciona en algunas ciudades y a todas las horas del día.

Toda institución destinada a la ayuda al prójimo, sea cual fuere su iniciativa y su espíritu, debe ser acogida sin reservas y con aplauso. Sin embargo, me parece interesante dar a conocer que esa misma idea ha sido ya llevada a la práctica en Alemania, desde hace cinco años, por un sacerdote católico, idea acogida inmediatamente y extendida a otras varias ciudades y que recientemente ha culminado en un Congreso, celebrado en Hamburgo, en el que se han estudiado los diferentes problemas, estadísticas y resultados y del que han salido importantes decisiones.



Dicho sacerdote, preocupado por el aterrador índice de suicidios, que sobrepasa al de las víctimas de accidentes de tráfico, llegó a la conclusión de que la soledad y la angustia eran los principales motivos que impulsaban sobre todo a la juventud. Pero no siempre, sino muy pocas veces, podía intentarse la ayuda directa. Unas, por desconocimiento, otras, porque no todos los desesperados habían de desear que se conociera su nombre, religión y circunstancias.

Garantías del anonimato

Para ello, la única solución era el teléfono, garantía del anonimato. Y puso un anuncio en el diario más importante de su ciudad, indicando que si se llamaba al número X, a cualquier hora del día o de la noche, quien lo necesitara encontraría una voz amiga y un consejero sin salir del anonimato.

Los resultados fueron tan alentadores, que la idea no tardó en encontrar seguidores y en la actualidad hay consejeros telefónicos en Hamburgo, Colonia, Düsseldorf, Stuttgart, Kassel y Detmold, sin contar las que, en estos momentos y a raíz del Congreso, se están organizando en otras ciudades de Alemania.

La institución es tanto más interesante, cuanto que, extendiéndose fuera de los ámbitos estrictamente sacerdotales, cuenta con médicos, juristas y pedagogos que han ofrecido su ayuda desinteresada y siempre dentro del más riguroso anónimo.

La organización se funda sobre una base privada y bajo secreto supraconfesional. Para ello se ha creado un equipo de trabajo que se turna en el servicio del teléfono. Los auxiliares seglares, escrupulosamente seleccionados, se han comprometido a asumir todas las responsabilidades inherentes a su cometido, ya que, dado que el secreto confesional sólo obliga al sacerdote, podía darse el caso de que, al tratarse, por ejemplo, de un hecho delictivo, el asesor jurídico se hacía, según el Código, cómplice del mismo desde el momento en que no lo declarase. Así, el lema de los no sacerdotes, en el Congreso de Hamburgo, ha sido aceptado por unanimidad: "Quien se compromete a este servicio debe tener también el valor de compartir la responsabilidad".

Más consultas en los sectores protestantes

De la eficacia de esta ayuda telefónica al desesperado, al solitario, al vacilante, nos da una prueba la cifra de 2.500 consultas, sólo en Hamburgo, en los primeros dos meses de haber sido organizada. Es interesante comprobar que ha sido en las ciudades con mayor porcentaje protestante donde ha encontrado mejor eco, puesto que la idea del secreto de confesión que obliga al sacerdote católico es para los consultantes la mejor garantía.

Es curioso y digno de ser reflexionado, que el mínimo de consultas sean las de orden material. La falta de recursos materiales lleva menos a la desesperación que los problemas morales o, en todo caso, están tan vinculados a éstos, que aquéllos son secundarios.

De todos modos, y para que ningún consultante quede defraudado, en lo que es posible ayudarle, la organización cuenta ya con auxiliares de índole práctica, porque son numerosas las personas que han ofrecido su colaboración en todas formas. Gentes pudientes han remitido cantidades, que sólo son admitidas en caso de poder ser aplicadas concretamente ante alguna demanda urgente; empresarios que ofrecen colocaciones; jóvenes que brindan su compañía y sus pequeños servicios desinteresados a ancianos, enfermos y solitarios; médicos que prestan sus servicios gratuitos, etc.

Clientes de todas las procedencias

Criminales, escrupulosos, enfermos, toxicómanos, si bien un gran porcentaje lo dan las consultas de tipo conyugal en todos sus aspectos. Pero también hay muchos a los que sólo impulsa el deseo de escuchar una voz en medio de la terrible soledad de su espíritu, muchas jóvenes desorientadas, muchos jóvenes con el peso abrumador del vacío espiritual, que buscan afanosamente una luz de esperanza a que acogerse.

No puede decirse que haya una mayoría por parte de una clase social determinada. Hombres de negocios, obreros, estudiantes, padres de familia, gentes de profesiones liberales, empleados, católicos, protestantes, librepensadores... no se detienen ante la idea de que el consejero es, en principio, un sacerdote católico. Y es precisamente, y como dije antes, en las ciudades con mayor porcentaje de protestantes donde existe mayor número de estas organizaciones.

Carmen NONELL

(Ecclesia)

El Fin de la Dominación Blanca

TOMANDO la palabra a fines de Enero, ante el Instituto africano para las relaciones raciales, el arzobispo de Durbán, Mons. Hurley, declaró que a fines de la década del 60 "es prácticamente cierto que el colonialismo conocido hasta ahora no será más que un recuerdo". Y ha dejado claramente entender que la situación que implica la supremacía blanca en el sur del continente africano habría también llegado a su término.

Los diez años próximos serán "el destino de Africa". Se podrán ver nacer fuertes personalidades culturales, comparables a las que han marcado los grandes progresos realizados por Europa. "¿Veremos —se ha preguntado— Platones, Aristóteles, Tomases de Aquino, Dantes, Leonardos, Miguel Angeles y Shakespeares africanos?".

Por el instante, desde el punto de vista político, el continente africano parece hacer frente a la dominación de diversos individuos poderosos. "Es poco probable que la democracia funcione con la delicadeza y precisión que ha adquirido en ciertos países occidentales, sin embargo, el sistema naciente de gobierno por un hombre fuerte podrá merecer, a pesar de todo, la denominación de democracia, porque tendrá el consentimiento tácito, y quizás entusiasta, de los gobernados".

(Inf. cath. internat.)

JAPON

El Catolicismo en 1960

LA Historia de una Monja", estrenada en Tokio el año pasado, sin que se pueda decir que constituyó un éxito completo, logró superar la duración media de una buena película extranjera. La impresión que pude recibir de varios universitarios que me hablaron del film de Fred Zimmerman se puede resumir en "Kibishii", que quiere decir **severa, rígida**, pero que en japonés tiene una connotación cercana a **insoportable...** Después de mucho hablar sobre el tema, uno me preguntó: "Pero, ¿la vida religiosa católica es verdaderamente así?"... Mi respuesta se resumió en: En esta película aparece un aspecto de la religiosidad católica, pero no toda...

Pasando por alto el acierto concreto de "La Historia de una Monja" aún admitiendo que el director haya querido presentar la vida religiosa y su observancia a través de las impresiones subjetivas de una monja sin vocación, mi alusión al principio de este artículo no sobrepasa la esfera de lo anecdótico. Sin embargo, esta misma impresión de "Kibishii", o como otros prefieren "Keishiteki (formalístico), es realmente el epíteto reservado en Japón para el Catolicismo en general. La doctrina católica para los no católicos se reduce a una serie de obligaciones minuciosas y prohibitivas como no comer carne los viernes, condenación del control de natalidad, celibato para los sacerdotes... En esta rama espesa de prescripciones negativas apenas hay sitio para el amor de Dios que en el Catolicismo debe animar el actuar constante de los creyentes.

Extranjericidad del Catolicismo

Cualquier misionero del Japón ha escuchado más de una vez que tal o cual japonés no se decide a ser católico, porque no quiere ver recortada su libertad con tantos mandamientos y cortapisas. Para la generalidad japonesa el Protestantismo aparece como una religión más interior, la religión del corazón y de la comunicación personal y directa del Espíritu Santo. Que los japoneses se sienten atraídos por esta espontaneidad interior, sin barrerras, puede demostrarse claramente considerando el número de personas que en Japón leen la Biblia y creen en Jesucristo, sin adherirse a una confesión religiosa oficialmente organizada.

Este hecho de la no-asimilación del Catolicismo al **background** japonés no es un fenómeno de posguerra, sino que se remonta a los primeros días del Catolicismo en estas tierras. Cuando los primeros misioneros católicos empezaron su quehacer apostólico en el Japón, el mensaje católico fue mal comprendido por la mayoría. Muchos intelectuales de entonces creyeron, al principio, que los misioneros católicos eran representantes de una secta especial del Budismo (su opinión fue reforzada por el hecho de que los misioneros jesuítas vestían frecuentemente como los "bonzos" budistas). Cuando el problema de la lengua empezó a resolverse para los misioneros, los japoneses empezaron a notar que las características de la nueva religión no se encuadraban en ninguna de las categorías hasta entonces importadas de la China.

El Catolicismo aparecía cubierto de aristas definidas que no permitían ninguna sincreción, como en el caso entre el Shintoismo y Budismo años antes. Los jesuítas repetían claramente que los dioses budistas y los antepasados deificados por el Shintoismo eran ídolos y animaban a los nuevos conversos a destruir públicamente las estatuas de Buda y las tablillas de sus casas y de los templos shintoistas en prueba de su nueva fe. Por otra parte, la radical actitud católica hacia Dios, por encima de cualquier autoridad humana, terminó por intranquilizar a Hideyoshi, que decretó la expulsión de los misioneros en 1591.

Este carácter "extranjero" que imprimió el edicto de expulsión sobre el Catolicismo, constituyéndolo por muchos años en mercancía prohibida y reducida a lo que podíamos llamar el "mercado negro religioso", continuado por los misioneros residentes clandestinamente en Japón, ha permanecido hasta nuestros días.

Catolicismo y Fariseísmo

Este problema de la supereticidad del Catolicismo sobre su espiritualidad, que parece ser el sabor que produce el mensaje de Jesucristo en los paladares japoneses, puede extenderse, según el padre William Johnston, S. I., a otros países aún cristianos **mutatis mutandis.**

Sin embargo, cuando uno lee las palabras de Jesucristo a los fariseos o el Evangelio de San Juan, parece imposible creer que la Iglesia católica pueda dar la impresión a los de fuera de formalista o legalista. ¿Hemos subrayado suficientemente que la vocación a la Fe es un llamamiento a un Dios personal, viviente, que nos invita a participar de su misma vida que se identifica en "Deus caritas est"?, o ¿quizá nos hemos olvidado de decir antes de nuestras explicaciones minuciosas sobre la moral católica, que ellas son el camino hacia la Verdad y "Veritas liberabit vos"?

Esto no quisiera ser una mera crítica de la presentación catequística en el Japón, sino un momento de reflexión universal que sirva para nuestro futuro apostolado en cualquier parte del mundo.

El profesor Franz Xaver Arnold opina que esta excesiva tendencia moralista del Catolicismo empezó con San Pedro Canisio. El gran apóstol de Alemania escribió un Catecismo excelente, pero determinado por las necesidades que creó el Protestantismo en su tiempo. Su estilo fue apologético y de controversia, porque iba dirigido a los "reformadores". Y en él la parte moral y sacramental resultaba especialmente tratada, ya que era el flanco atacado por los Protestantes. Aunque el Catecismo Romano, patrocinado por San Carlos Borromeo, reaccionó contra esta tendencia, no tuvo mucha resonancia y el movimiento racionalista de los siglos siguientes, acabó por consagrar este molde defensivo y ético del mensaje católico.

Que la genuina tradición católica fue diferente y su impresión en los paganos de los primeros siglos estaba muy lejos del "Kibishii" japonés, puede verse consultando la obra catequística patrística. En especial, San Agustín es un modelo de esta transmisión gozosa de la Buena Nueva. En su **De catechizandis Rudibus,** da gran importancia a la **Historia salutis** y, sobre todo, al Misterio de Cristo, sin dedicar un capítulo a los Mandamientos. Según el citado profesor Arnold, la táctica de San Agustín fue presentar a los catecúmenos la esencia de nuestra religión en su parte más atractiva, dando por cierto que, cualquiera que comprendiera experimentalmente el amor de Dios, seguiría su voluntad en cada momento: **Ama et fac quod vis.**

Por supuesto, nadie puede negar la necesidad de enseñar la ética Católica aun sirviéndose de esas palabras de San Agustín que, rectamente interpretadas, no son ciertamente un programa de libertinaje. Ellas apuntan la inseparabilidad de la moral y el dogma y la cristocéntrica polarización de la conducta moral católica.

—Dice el P. Jungmann, S. I. "La catequesis y, consiguientemente, el catecismo debe, sobre todo, proclamar la Buena Nueva, confiada por Cristo a sus apostoles; sus partes integrantes y sus pasajes deben ser presentados como una fotografía del **todo,** a la vez atractiva e impresionante; la fotografía de la grandeza del amor de Dios que se acerca a nosotros y nos dirige hacia sí, la fotografía también de una vida en consonancia con la divina misericordia".

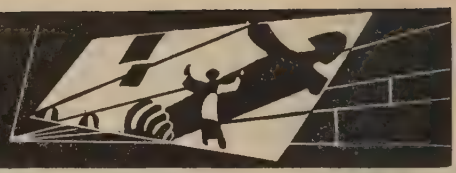
La moral católica puede resultar "severa" a la naturaleza humana, pero esta severidad se disuelve en la mutua relación cálida del hombre con Dios.

La traducción del Nuevo Catecismo Alemán (1) al japonés, ha abierto una formidable esperanza en el futuro de nuestra misión católica. Los prejuicios no desaparecen en pocos años, pero este pórtico gozoso con que se abre el Nuevo Catecismo: "Ningen ni totte Kuristo Shinja de aru koto wa ôkina kôfuku de aru" (es una gran felicidad para nosotros el ser cristianos), puede destruir los rígidos moldes en que aparecía fundida la doctrina católica en el Japón. La misma exposición moral del Nuevo Catecismo está tratada de una manera positiva y cristocéntrica. Si para toda la Iglesia Universal el "Katholischer Katechismus" constituye un paso definitivo, para el perfecto entendimiento del **Verbum Salutis,** para el Japón, en concreto, donde los argumentos abstractos encuentran tan poca resonancia, esta nueva encarnación del mensaje católico en la figura vigorosamente atrayente de Cristo será un instrumento catequético de primer orden.

Antonio GONZALEZ MOLINA
Univ. Católica Sophia (Tokio)
(Ecclesia)

(1) Sobre este Catecismo, vea Mensaje: 1957, p. 328, un comentario del P. Julio Jiménez S.J.

Teatro



Asesinato en la Catedral

EL autor de esta obra, Thomas S. Eliot, es de una cultura vastísima y se educó en Harvard, Munich y Oxford. Nacido en Estados Unidos se nacionalizó en Inglaterra hace poco más de treinta años. Con justicia es considerado como uno de los poetas más sobresalientes de habla inglesa, habiendo publicado varios libros. Pero por sobre todo cabe destacar su drama poético **Asesinato en la Catedral** que marca una nueva etapa del teatro insular. En gracia a sus relevantes condiciones de poeta y dramaturgo se le otorgó el Premio Nobel de Literatura en 1948.

El drama que nos ocupa es un impacto de cristianismo en mensaje de luminosa fe. Constituye meditación profunda de los misterios de la redención, en un significado de martirio. El espectador asiste a lo que Eliot llama "asesinato del Arzobispo de Canterbury", perpetrado por cuatro caballeros, fieles vasallos del rey Enrique II de Inglaterra y súbditos, en derecho, de la víctima, quien los recrimina minutos antes de ser agredido: "Vos, Reginaldo, tres veces traidor: traidor a mí por ser mi vasallo temporal. Traidor a mí, tu señor espiritual. Traidor a Dios al profanar su iglesia".

La acción se realiza durante el mes de diciembre de 1172. Tomás de Becket, Arzobispo de Canterbury, ha vuelto del destierro y se apresta a socorrer a su grey tanto tiempo abandonada. De joven fue favorecido del rey Enrique con el cargo de Canciller y sirvió a la ambición del soberano de aunar en su cetro los poderes temporal y espiritual, síntesis del dominio perfecto. En esa época Tomás era diácono de la Iglesia. A la muerte del Arzobispo Teobaldo, el rey pidió al Papa nombrara a Tomás Arzobispo de Canterbury. Apenas en posesión de la sede, Becket renuncia al cargo de Canciller, combatiendo la ambición sacrílega del soberano, convencido como estaba de que el dominio espiritual es sólo patrimonio de la Iglesia. La ruptura entre ambos fue inevitable y el Arzobispo debió huir a Francia, donde permaneció siete años. El Papa intenta la reconciliación, consiguiendo que el monarca llame del destierro al Arzobispo. Sin embargo, una vez llegado a Inglaterra, Tomás procede a excomulgar a los Obispos que, en su ausencia, habían coronado al príncipe heredero. La ira del rey no tiene límites y una exclamación suya: "¿quién me librará de este sacerdote intransigente?", produce el convencimiento en cuatro caballeros de servir a su señor en esta empresa.

En el drama estos hechos se suponen, el cual comienza con el arribo de Tomás a la sede de Canterbury, donde encuentra miedo e impiedad. Justamente en ese momento las mujeres, representando al pueblo, rogaban: "Oh, Tomás Arzobispo, regresa, regresa, parte de Dover sombrío. Zarpa, vuelve a Francia. Tomás, nuestro Arzobispo, siempre Arzobispo nuestro aún en Francia. Tomás Arzobispo, iza el blanco velamen y separa el mar amargo del cielo gris y vete, vete a Francia". Pero el Arzobispo ya está presente; es la llegada al calvario. El Arzobispo sabe que va a morir. En cierta manera está cansado de huir y de ser lo que siempre ha sido en su vida. La noche cae sobre el pueblo y en el corazón de Tomás se levanta la marejada de los recuerdos, materializados en cuatro tentaciones o desdoblamientos del personaje, que vienen a plasmar en la escena cuatro épocas de la vida del protagonista: las aspiraciones de la ju-

ventud, las ambiciones del estadista, los sueños de grandeza del sacerdote y el anhelo, no del todo purificado, de escalar la santidad.

Esta parte del drama es la más voluminosa y abunda en intervenciones del Coro, como en un secreto afán de predecir el futuro.

La Navidad ofrece al Arzobispo ocasión de platicar con el pueblo. En la homilia de la misa veladamente les anuncia su próxima muerte; es una despedida llena de cariño y de tristeza: "Cada vez que se dice misa, reconstruímos la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Y en este día de Navidad lo hacemos en celebración de su Nacimiento. Así, en un mismo momento, nos regocijamos por su venida para la salvación del hombre y volvemos a ofrecer a Dios su Cuerpo y su Sangre en sacrificio y desagravio por los pecados del mundo". Más adelante les hace referencia sobre la muerte de San Esteban, cuya fiesta se celebra al día siguiente de Navidad y les agrega: "¿Pensáis que sea por accidente que el día del primer mártir siga inmediatamente al día del Nacimiento de Cristo? De ninguna manera. Así como a la vez nos condolemos y regocijamos en el Nacimiento y la Pasión de Nuestro Señor, así, en menor proporción, nos regocijamos y condolemos, a un tiempo, por la muerte de los mártires". Este sermón está cargado de la atmósfera del propio sacrificio que se acentúa en el último pensamiento: "Queridos hijos, no creo que vuelva a predicaros nunca más y es posible que dentro de poco tengáis un mártir y que no sea el último". En forma que recuerda a los tiempos bíblicos, el Arzobispo es asesinado entre el altar y el santuario, en un sacrificio que viene a ser la continuación del sacrificio redentor de la Cruz.

Este drama poético fue escrito por Eliot en 1935, marcando el resurgimiento del teatro lírico en Inglaterra. El relato se apoya en el esquema griego de la tragedia, existiendo un Coro que predice los acontecimientos y se lamenta de ellos una vez sucedidos. El texto es de una profundidad tal que invita a la meditación del dogma del Cuerpo Místico, donde la redención se encuentra repartida en todos los redimidos y cada cual debe completar a la muerte de Cristo, lo que falta de sufrimiento, en los miembros vivientes.

La obra en sí es perfecta. Quizás algunos se sientan desconcertados frente a la escena en la que los caballeros, cara al público, se esfuerzan por justificar su crimen. Aparentemente hay aquí una ruptura del ritmo. ¿Se trata, por ventura, de un compromiso? ¿Pretende el autor eludir todo enjuiciamiento y congraciarse con el "grueso" público? Afirmar esto sería no haber comprendido la obra. La justificación alambicada y sofista de los caballeros pone de relieve el fondo mismo del crimen y realiza así la sobrenaturalidad del martirio. No les basta con asesinar al obispo; inutilmente se empeñan en "humanizar" su muerte, en reducirla a categorías terrenales y despojarla de su dimensión trascendental. Los tres oradores representan el eco **"meramente humano"** de la historia. Hay que buscar, cueste lo que cueste, una **"explicación"**: política, económica, patológica. El amor a Dios no explica nada. Por consiguiente, no **puede** ser un mártir. En nuestro mundo moderno no hay mártires. Pero la mentira se hace demasiado patente en esa gastada y hueca retórica. No logran bagatelizar el "pecado". Sus 'frases" son un desesperado y angustioso conato de auto-justificación. La culpa es más profunda que la rebuscada teoría. El telón se alza nuevamente y reaparece el obispo; está muerto pero no vencido. Su silencio es más elocuente que el "ingenio" torturado de sus verdugos. Ha dado "testimonio" de la verdad y la ha firmado con su sangre, y, en la verdad, puede desafiar tranquilamente el tiempo y la mentira.

La presentación del ICTUS se puede catalogar de buena en varios aspectos. Se sabe que es un grupo teatral joven, con poca experiencia del tablado. Sin embargo se nota aquí un deseo de representar algo madurado colectivamente. El conjunto se lanzó a una ambiciosa labor nada fácil. En este caso el mayor obstáculo ha sido la densidad del texto tan lleno de honda religiosidad y de un simbolismo enraizado en el dogma. Muy bien ha estado Teodoro Lowey en el papel de Arzobispo; sabe comunicar la estatura propia del santo. Los caballeros declaman bien, no así las mujeres de Canterbury; hay en ellas algunas buenas voces que se pierden en el apresuramiento general de dicción.

Es necesario reconocer la ayuda del Instituto Chileno-Británico de Cultura con su asesoramiento y valiosa colaboración.

Merece especial alabanza la escenografía y vestuario de Claudio Di Girólamo, el cual supo adornar con acierto el exterior de la Edad Media; colores y masas se equilibran admirablemente.

Germán BARROS V.

Cine

"HIROSHIMA, Mon Amour"

"HIROSHIMA, MON AMOUR" ha sido considerada, por la mayoría de los críticos de cine, como una obra maestra.

ARGUMENTO

COMENCEMOS por repasar el argumento, tal como lo sintetiza Henri Agel (Etudes, Sept. 1959):

"El film empieza por la imagen de dos seres enlazados y vamos a asistir al desgarramiento, a la disociación progresiva de esos dos seres, una Francesa y un Japonés... Al mismo tiempo en que esos dos seres "se incendian mutuamente" (como se dice en cierto lugar del texto), la ceniza de ese fuego, la ceniza del olvido los cubre ya". Ella, es una actriz —que ya no es ni joven ni bella— venida a Hiroshima a rodar una película sobre el bombardeo atómico. El mero hecho de que se sienta la necesidad de conmemorar ese atroz día es revelador de los progresos del olvido: sólo cuando se borra el sentimiento de una realidad vivida, se siente uno llevado a conservarla en un sistema de signos. El, es un arquitecto japonés cuya familia entera pereció en la catástrofe. El film empieza al terminarse la noche que han pasado juntos y que transforma en una pasión el capricho de un anochecer. Para ella es realmente "el amor-loco". Pero ocurre que ese amor va a recordarle aquel otro —igualmente delirante, igualmente imposible— que ha vivido hace quince años en Nevers con un joven soldado alemán. La mujer sueña despierta y en esta semi-divagación entremezcla esta odisea de ayer, a la vez tenaz y acechada por el olvido, y el arrebato de amor de hoy. A ratos identifica al Alemán que, en una mañana, encontró agonizando en el suelo con el Japonés a quien ella está, quizas, destinada a rechazar en la nada del olvido, en caso que borrara también de su memoria su primer amor.

La aventura vivida fue tan atroz que quisiera apagar todo eco de ella. Después de pasar un día entero junto al cadáver de aquel a quién amaba, ha sido rasurada y paseada por las calles de la ciudad, como todas aquellas que habían deshonrado la patria. Vuelta medio-loca permaneció encerrada en el sótano de sus padres hasta la noche en que recobró suficientemente su razón para huir a París en bicicleta.

¿Por qué ligar el destino de esta mujer a la historia de Hiroshima? Marguerite Duras nos lo explica: ella quiso narrar "la historia de una mujer cuyo destino es idéntico al de Hiroshima. Como la ciudad, ella ha sido destruída y se la ve resurgir de sus cenizas... Ambas han sido víctimas del mismo crimen perpetrado por la guerra contra el amor".

ALAIN RESNAIS

El director de "Hiroshima, mon amour", es el documentalista francés Alain Resnais, nacido en 1922, cuya obra "Van Gogh" (1948) marca una fecha inicial en la historia de los films de arte.

Su tendencia documentalista está marcada con razgos característicos en "Hiroshima, mon amour" su primera película dramática, donde la objetividad del **documento humano** y la narración en voz "off"

(voz fuera de cuadro), constituyen un verdadero estilo.

El comentario pertenece a Marguerite Duras, quien no hace sino explicar, con acierto literario, la poesía que emana de la imagen cinematográfica.

UN FILM NUEVO

Como creación, este film merece el título de obra maestra y, sin discusión, marca un rumbo nuevo en la historia del cine. Los recursos técnicos no son diversos a los usados hasta hoy, pero están manejados con maestría y cálculo preciso. Cada plano, cada movimiento de cámara, cada efecto sonoro, denotan no sólo el dominio del creador, sino su claridad y seguridad para decirnos lo que él desea. No son **palabras** nuevas, sino **expresiones**, significados originales conseguidos con aquellas palabras.

Lo original de este film será materia para infinitos estudios, como lo han sido todas las obras maestras. Hay novedad en el tema terriblemente humano, trágicamente espiritual del **olvido.** Olvidar, no poder olvidar.

Es audaz lanzarse a la búsqueda de un tema tan abstracto y complejo. Parece increíble el haberlo logrado.

Los más grandes creadores del cine han debido siempre limitar la profundidad de sus expresiones artísticas, ante la amenaza del fracaso económico. Para llegar a decir cualquier cosa en la pantalla, deben movilizar capitales exorbitantes. De aquí proviene la tentación de preferir cosas simples, al alcance de la masa espectadora.

"Hiroshima, mon amour" es un film nuevo por la vitalidad espiritual con que se presentan y analizan los problemas. Alain Resnais nos martillea los oídos y nos fustiga con imágenes, para obligarnos al análisis. Fragmenta, despedaza las cosas, los acontecimientos, los personajes y los recuerdos. Mientras el pasado y el presente, el hoy y el ayer, juegan un ir y venir, sin razones de orden cronológico sino exclusivamente de orden analítico, la palabra, el pensamiento, sigue su marcha clara e inexorable, robando el máximo de atención intelectual que se haya logrado en la pantalla.

Por esto, "Hiroshima, mon amour" es un film nuevo: El espectador común está acostumbrado a no reflexionar, pues la pantalla le da todo hecho, consumado. Alain Resnais no pretende **emocionar** al espectador, sino hacerlo **reflexionar**, meditar, quiera que no quiera. (Es posible que gran parte del público habituado al espectáculo común, salga decepcionado frente a lo que llamará "falta de claridad" en el argumento). Aunque no es una película propiamente emocionante para el espectador, es vital por su estudio realizado sobre las pasiones y emociones de los personajes. Resulta extraordinario un contacto tan profundo con las vibraciones del alma humana, sin que el espectador se sienta necesariamente identificado con el personaje que sufre. Hay, por lo tanto, una objetividad intelectual predominante en la obra del experimentado creador de documentales.

Al mismo tiempo (es uno de los aspectos más nuevos) junto al documento, hay un poema. La poesía de Alain Resnais está en la imagen, en la cámara, en el montaje, en la poliritmia de los más complejos movimientos, siempre ordenados por una intención clara y tenaz y acompañados por la "música" de las palabras, de los instrumentos, de los leit-motivs de Marguerite Duras, en los labios de la mujer y del hombre. Palabra e imagen en contrapunto contrastado. Poema basado en las oposiciones que emanan fundamentalmente de la **contradicción.**

Asentado esto último, no es difícil pasar al campo moral.

MORALIDAD

La moralidad de "Hiroshima, mon amour" es, por la misma naturaleza de la obra, tan compleja, que se hace imposible encajar la película en una categoría "a priori".

Por una parte, el tema del dolor en el olvido está sustentado por una aventura pasional realizada por dos casados que viven en paz y en orden con sus propios cónyuges. Y esa aventura, que podría haber sido algo fugaz en aquellos seres, se constituye como en el centro de lo absurdo y de lo imposible.

No olvidemos que el film es una acumulación de las contradicciones del mundo.

Cualquiera, por lo tanto, tendría derecho a temer (no la defensa del amor libre, ni la justificación de la infidelidad; pues no existe rehabilitación alguna de tales desórdenes) sino temer que el film lleve a una desesperación fatalista, a la aceptación de la imposibilidad de ser mejor.

Por otra parte, para personas de madurez intelectual la acción pasional está presentada con sobriedad siempre objetiva y bajo un lente que aumenta el análisis mental. No hay un instante cedido en favor del halago sensorial, tan común en las películas eróticas.

El problema, tal como lo viven los dos protagonistas, existe en millares de seres humanos de la época actual.

El film no demuestra ni prueba nada, es sólo una meditación amarguísima.

La falta de soluciones positivas, claro está, hace que los resultados morales de la obra estén en proporción casi directa con la capacidad receptiva del espectador.

Rafael C. SANCHEZ, S. J.
Director del Instituto Fílmico U. C.

Religión

Karl Adam.—EL CRISTO DE NUESTRA FE.—Ed. Herder, Barcelona, 1958, 456 págs.

CÓMO la introducción nos señala, este libro tiene por objetivo ahondar no solamente nuestros conocimientos acerca de Cristo, sino también y en primer lugar nuestra fe.

¿Pero cual es la diferencia entre un simple conocimiento y la fe en Jesucristo?, podría preguntar el lector, para quien estas distinciones sutiles huelen a edad media. Sin querer mostrar en toda su magnitud las riquezas que la fe puede añadir a un sencillo conocimiento, nos gustaría unicamente señalar que un cualquiera pueda llegar a un cierto conocimiento de Jesús, como su existencia, su carácter, su doctrina, etc., pero nadie puede creer en Cristo sin que Dios le haya dado la fe anteriormente. Esta fe es una gracia que recibimos "personalmente" de Dios, en una experiencia subjetiva, sin embargo es al mismo tiempo algo "objetivo", pues su contenido, se nos da a través de la Iglesia.

El que quiere conocer a Jesucristo en toda su plenitud, debe tener la fe, pues es sólo Dios el que en la gracia de la fe puede decirnos toda la verdad acerca de su Hijo hecho hombre.

Cristo no es solamente un fundador de religión, ni tampoco un maestro o un santo. Cristo es el centro mismo del cristianismo. Es El la cabeza de la Iglesia.

La diferencia por lo tanto entre un simple conocimiento científico y la fe es como el tener solamente una descripción de un palacio, o estar dentro del mismo. Aunque un no creyente podría encontrar también ciertas pruebas racionales acerca de Cristo, solamente un cristiano puede penetrar plenamente sus misterios. De aquí el doble carácter del libro: histórico-filosófico y teológico.

Para un cristiano culto, el libro es un tesoro, que abre nuevas perspectivas sobre su fe, para un sacerdote empero es un agradable repaso de sus estudios y un claro resumen del misterio central de nuestra religión.

Ladislao Juhasz, S. J.

R. P. Herbert Thurston.—EL ORIGEN DE LAS ORACIONES.—Caralt, Barcelona, 1956, 212 págs. E? 1,89.—Distribuido por Difusora Patmos. Santiago.

SON muchas las veces que hacemos la señal de la Cruz o recitamos las más bellas oraciones cristianas, como el Padre Nuestro o el Ave María, sin preocuparnos en averiguar el origen de estas bellísimas plegarias en la forma que han llegado hasta nosotros. ¿Cuando comenzaron los cristianos a santiguarse con la señal de la Cruz como hoy lo hacemos? ¿Cuándo se recitó por primera vez el Ave María, como la conocemos nosotros en su forma actual? ¿Quién es el autor de la Salve? No son sólo preguntas curiosas. Se trata de desentrañar todo el valor de tradición, de devoción popular, litúrgico, que encierran esas oraciones, aprendidas en nuestra niñez y recitadas muchas veces con rutina.

El libro del P. Thurston S.J., responde a estas preguntas. Sus páginas, llenas de imparcialidad crítica y de unción cristiana, estudian los orígenes de la señal de la Cruz, del Padre nuestro, el Anima Christi, el Confiteor, El Ave María, El Gloria Patri, El Memorare, etc.

En un estilo claro nos da a conocer el fruto de sus investigaciones, relacionándonos de una forma amena e interesante con la Tradición cristiana más antigua, los Santos Padres, la Liturgia, los estudios históricos posteriores.

Las oraciones que han podido convertirse en fórmulas rutinarias, cobran nueva vida después de la lectura de este libro, que robustece nuestra fe y nuestra piedad.

M. C.

Paul de Surgy: LES GRANDES ETAPES DU MYSTÈRE DU SALUT.—París, Editions Ouvrières 1958; 229 págs.

ESTE libro aparece como resultado de una experiencia de pastoral bíblica. El autor traza de un modo esquemático las grandes líneas del Misterio de Salvación a través del Antiguo Testamento, en la vida de Cristo, de su Iglesia, hasta el regreso del Señor; desde la creación del mundo hasta los "cielos nuevos y la tierra nueva".

El fin que el autor se propone es de facilitar a los laicos el primer contacto con los Libros Sagrados, dándoles como punto de partida una vista global del Misterio de Salvación, y llevándoles desde el principio a buscar en la Biblia, la Palabra de Vida.

El conocimiento de esas grandes perspectivas bíblicas dará al cristiano la convicción de poseer una mística, a las dimensiones del mundo, es decir una visión del mundo y de la historia que lleva el hombre a obrar, y que oriente su acción. Quién no ve la importancia de esta perspectiva para los cristianos, y especialmente para aquellos que viven más sometidos al influjo de las místicas de masa.

La lectura de este libro no reemplaza, ni dispensa de un trabajo de conocimiento más profundo, pero su forma esquemática permite descubrir mejor los grandes rasgos del plan de Dios, en la Economía de la Salvación.

J. D.

Psicología

Franco Díaz de Cerio Ruiz, S. J., W. DILTHEY Y EL PROBLEMA DEL MUNDO HISTORICO. Estudio genético-evolutivo con una bibliografía general. (LV. 547 pp.). (Libros Pensamiento). Juan Flors, Editor, Barcelona, 1959.

ESTE libro, presentado como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana, es una de las contribuciones más importantes para el estudio del gran pensador alemán. Se ha repetido a menudo que Dilthey nunca tuvo un sistema (p. 18), se ha hablado de duplicidad de tarea o de abandono de unas tareas por otras, se le ha tachado de fragmentario y provisorio (p. 510). Su obra consistiría en un conjunto abigarrado de biografías, estudios históricos, pedagógicos, psicológicos, filosóficos y literarios. Díaz de Cerio se propone mostrar la unidad de esa obra y escoge para ello el desarrollo evolutivo de las ideas de Dilthey acerca de la Historia.

A lo largo de quince nutridos capítulos, Díaz de Cerio sigue paso a paso el pensamiento de Dilthey, desde los días pre-universitarios hasta su muerte, acaecida a los 78 años, cuando todavía estaba en pleno trabajo. Les precede un capítulo en que expone lo que se ha escrito sobre el problema del mundo histórico en Dilthey y les sigue un capítulo de síntesis. En el capítulo I (pp. 1-16) el autor pasa revista a todas las opiniones que ha podido recoger —unas 47 en total— y llega a la conclusión de que si bien "muchos se han decidido a dar su juicio sobre el mundo histórico anunciado por Dilthey, casi nadie se ha detenido a apurar su concepto. Tampoco se puede ver ninguna línea ascensional o de continuidad en las apreciaciones sobre Dilthey". (p. 16). Su intención no es simplemente ponernos al tanto de los estudios diltheyanos, sino fundamentar la necesidad del estudio evolutivo que él va a emprender. (p. 1).

Los capítulos II, III y IV exponen en detalle el des-

arrollo de las ideas de Dilthey desde los días finales del colegio hasta la composición de su primera gran obra, la "INTRODUCCION A LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU" (1883), escrita a los 50 años. Estos capítulos son importantes para comprender la unidad del pensamiento de Dilthey, cómo la obra madura es continuación y desarrollo de sus intuiciones tempranas. Sobre todo hay que destacar el capítulo IV, en que el autor muestra cómo 8 años antes de la publicación de la "Introducción", Dilthey había salido ya de los tanteos preliminares y había formulado de manera sistemática su problema filosófico en el ensayo "Acerca del estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y del Estado". (1875). El capítulo V es un excelente resumen de los tres anteriores, que "han sido por naturaleza lentos, pues lento es el paso de Dilthey". (p. 170). El capítulo VI (pp. 187-249), consagrado a la "Einleitung in die Geisteswissenschaften", pone de manifiesto el nuevo paso que representa esta obra: la necesidad de una fundamentación gnoseológica de las ciencias del espíritu. (p. 249). Esta fundamentación consiste en poner las ciencias del espíritu en relación con la experiencia interna total del hombre. Muchos tienen la impresión de que en los diez años siguientes Dilthey se dispersa en una serie de trabajos sobre poética, ética, pedagogía, historia de las ideas, etc. Díaz de Cerio muestra en su capítulo VII que estos trabajos están concebidos como la parte histórica del segundo volumen de la "Einleitung". (p. 288). Dilthey sigue avanzando; en 1894 publica otra obra capital, "Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie". Allí aborda una triple tarea: explicación de la estructura de la vida psíquica, de la ley de su desarrollo y del problema de la individualidad. La vida se convierte en la idea central. Al explicar lo uniforme y cambiante de ella, abre las puertas para la fundamentación definitiva de las ciencias del espíritu, y consecuentemente, de la Historia. (p. 311). Luego de alcanzada esta cima, habrá nuevos tanteos (cap. IX) para centrarse finalmente en los problemas de la conciencia histórica (cap. X), de la estructuración del mundo histórico (cap. XIV) y de las categorías de la vida (cap. XV).

Creemos que en esta obra el autor realiza plenamente lo que se había propuesto. Algunos le reprocharán tal vez las excesivas repeticiones que hacen a veces monótona la lectura. Pero notemos que se trata de una monotonía aceptada conscientemente (p. 248) y que es indicio de uno de los méritos de esta tesis: fidelidad a Dilthey. Díaz de Cerio se propuso exponer genéticamente un pensamiento que avanza por círculos concéntricos, que en cada etapa retoma todos sus problemas avanzando solamente un poquito. No podía hacer otra cosa.

Esta tesis es además un excelente instrumento de trabajo por la bibliografía diltheyana que presenta (35 páginas). El lector encontrará valiosas observaciones sobre las obras de Dilthey y sus traducciones, y luego unos 439 títulos de estudios sobre Dilthey.

A. Gaete, S.J.

Literatura

Morris West.—EL ABOGADO DEL DIABLO.—Editorial del Pacífico.—Santiago, 1960, 12 x 18 cms.; 406 págs.

CON razón el Time calificó la novela de West como la mejor aparecida en inglés durante 1959. El autor, australiano y católico, se coloca de golpe a la vanguardia de las letras sajonas, junto a consagrados como Graham Green, Gilbert K. Chesterton, Waugh y otros. Es que abarca problemas comunes entre los personajes y el lector, tales como el amor, la muerte, la enfermedad y virtudes y defectos a los que no son ajenos los mortales. Y West usa un estilo ágil, directo, distinto, con evidente prescindencia de recursos literarios; él es sincero y lo primordial es narrar la dramática lucha del hombre de hoy contra prejuicios sin perder de vista una escala de valores naturales y sobrenaturales.

El Abogado del Diablo es la historia de un sacerdote actual, Auditor de la Sagrada Congregación de Ritos y ayudante del Cardenal Marotta. Su vida se ha desenvuelto entre libros y funciones oficinescas, sin llegar a los problemas vitales del mundo exterior. Próximo a la muerte, tiene miedo porque es consciente de su deficiencia. El Cardenal le hace saber que, pese a su intachabilidad, ha habido un vacío: "En su vida no hay pasión, hijo mío. Usted no ha amado nunca a una mujer, no ha odiado a un hombre, no ha compadecido a un niño. Usted ha estado retraído demasiado tiempo y ahora es un extraño en la familia humana. Nada ha perdido ni ha dado nada. Nunca ha conocido la dignidad de necesitar ni la gratitud de un sacrificio compartido. Ahí es donde comienzan sus dudas y también sus temores, porque un hombre que no puede amar a sus semejantes tampoco puede amar a Dios".

El Cardenal lo envía para servir de promotor de una causa en la Diócesis de Valenta; va allá y muere en él plazo señalado, de una enfermedad de cáncer. Asistido por el Obispo, el Padre Anselmo le dio el Viático, "que es el único alimento para el viaje más largo del mundo". Quien había vivido solamente para las Congregaciones Vaticanas y buscado la paz y la verdad en los fríos textos y cánones, se durmió plácidamente en una aldea calabresa hallándola, por fin, en la sencillez y pobreza.

Germán Barros V.

Educación

R. P. Benigno Benabarre.—PUBLIC FUNDS FOR PRIVATE SCHOOLS IN A DEMOCRACY.—Manila, M. C. S. Enterprises.—1958, 325 págs.

ESTE libro del P. Benabarre O.S.B., basado en su tésis doctoral es considerado por muchos eminentes educadores como una de las más valiosas contribuciones a la literatura educacional en los últimos años.

Las relaciones entre las escuelas privadas y el Estado es un asunto que acapara la atención de educadores y estadistas de muchas naciones. Esta obra puede considerarse como de un pionero en el tema de la ayuda estatal a la educación particular.

"Este libro, dice el autor, ha nacido de mi obsesión de que la democracia es la única forma aceptable de gobierno y de que ésta no puede sobrevivir mucho tiempo, a menos de que esté sostenida por un fuerte sistema de educación libre y gratuita...".

La obra consta de dos Partes. En la Primera se expone la teoría sobre el problema que en algunos países se ha llamado "la guerra de la Educación" y en la Segunda se presenta la Práctica o realización en los diversos países del mundo.

El propósito del estudio es determinar a la luz de los principios filosóficos y jurídicos acaso las escuelas no-gubernamentales que dan la misma clase de educación que las gratuitas públicas, tienen en un país democrático un derecho de igualdad de situación pecuniaria con respecto a las escuelas públicas del mismo nivel y categoría.

Después de definir los términos usados y plantear el problema el autor discute (Cap. II) las cuatro libertades fundamentales en que se funda una sociedad y que están directa o indirectamente comprometidas en el problema que se estudia, a saber, la libertad de religión, de pensamiento, de empresa y de asociación.

Analiza después (Cap. III), los derechos y deberes de

los tres agentes de la educación: La familia, la Iglesia y el Estado, y dado que el sujeto de la educación —el niño— no puede dividirse entre ellos, el investigador trata de determinar sus respectivas esferas de actividad y de armonizar sus derechos y deberes.

Con argumentos filosóficos y legales (Cap. IV), establece que en toda verdadera democracia las escuelas particulares tienen derecho a usufructuar también de los fondos públicos, y refuta (Cap. V), los argumentos que se suelen esgrimir en defensa de la teoría contraria.

En la Segunda Parte de la obra el autor presenta los resultados de su investigación sobre la ayuda financiera dada a las escuelas privadas por los más importantes países del mundo. La legislación o sistema escolar referente a este asunto de más de 50 países es presentada en un documentado estudio.

Interesantes cuadros estadísticos y una rica Bibliografía sobre la materia enriquecen esta obra que presentará una valiosísima ayuda a cuantos luchan hoy día por obtener la realización completa de lo que el P. Benabarre presenta como la más justa y perfecta manera de cumplir los postulados de la razón y de una verdadera democracia.

G. ARTEAGA S.J.

Libros Chilenos

por Francisco DUSSUEL, S. J.

Jorge Jobet.—NATURALEZA DEL SER.—Nascimento, Stgo. 1960.

EN 1958 publicó este joven poeta "El Descubridor Maravillado" y lo comentamos en forma entusiasta, porque a su sinceridad unía una moderada audacia y solazaba el espíritu su canto nuevo, nacido desde las entrañas mismas del alma.

Esta obra desconcierta, porque el título parece corresponder más bien a un ensayo filosófico que a un libro de poemas. Nada de eso y mucho a la vez, pues no se detiene en la fría especulación metafísica sino que busca una visión poética del ser concreto que impresiona y embelesa. Por eso desfilan la fragancia, el invierno en Temuco, la muchacha en flor, el lago Villarrica, la araña y la hormiga. Sin embargo existe también un modo poético de resonancia más honda, de inspiración más elevada, que enraiza en "la intuición del acabamiento", en la "Insistencia en el tiempo", en la "fusión del espíritu", en el "nacimiento de lo bello", en las reminiscencias del pasado y en "el sonido del grito".

Existen, pues, dos planos diferenciados no opuestos, sino enmarcados en un todo estético, atrayente por la riqueza de sus armonías y sugerencias. Del mismo modo "NATURALEZA DEL SER" ofrece una tonalidad marcadamente subjetiva y por otro lado pictóricamente objetiva. "**Volcán Llaima**", por ejemplo, impresiona bellamente por su desolado silencio endurecido, por el misterioso verbo de la cima, por sus pedernales de granito, las salvajes grietas del abismo y el faro del mar anclado en esa costa bravía. No podía faltar aquí el AMOR y Jobet lo siente sin espantos ni alaridos. Es un sentimiento puro, noble y espiritual, que ni aun la muerte logra destruir, porque para el poeta este final es un modo, por lo menos poético, de seguir viviendo.

Espíritu selecto, subjetivo sin narcisismos, armonioso y dinámico en las metáforas, emotivo sin tropicalismos, Jobet tiene por delante una misión que cumplir.

Salvador Reyes.—"LOS AMANTES DESUNIDOS".—Zig-Zag, Stgo. 1960.

DESDE "Barco Ebrio" (1923), Salvador Reyes está presente en las letras chilenas. Poeta, cuentista, novelista, ensayista y cronista de viajes, se ha destacado como un genuino intérprete de las bellezas, miserias y heroísmos de la gente de mar. En verso y prosa ha cantado hazañas increíbles entonando siempre un canto a la libertad.

"**Los Amantes Desunidos**" es una novela cuya acción se sitúa en una época llena de efervescencia, intrigas y sobresaltos y en un momento crucial para el mundo: la **Segunda Guerra Mundial.** El tema es simple: Javier Gaona, joven pintor chileno llega a París dispuesto a conocer las deslumbrantes intimidades de la Ciudad Luz y deseoso de saciar sus ansias de cultura. Allí conoce a Irene Rouret, estudiante de medicina y dotada de un carácter difícil y contradictorio. Gaona se enamora de ella a pesar de la timidez, orgullo, frialdad, ironía y displicencia de su amante. Se desencadena la guerra y Javier huye a Barcelona, en donde trabaja intensamente para libertar a Irene que ha quedado atrapada en París. Después de situaciones tensas logra que ésta llegue a su lado, pero advierte con sorpresa que algo se ha roto en él, pues Irene no le interesa. Viven juntos pero espiritualmente distantes. Son "**amantes**" oficiales, pero "**desunidos**" en el amor.

Reyes ha estructurado una obra que desconcierta. Nadie podrá, es cierto, negarle le derecho a situar la acción donde le plazca, pero creemos que se ha excedido al llenar páginas con digresiones superfluas sobre Barcelona y sus calles, con discusiones sobre la guerra, con espionajes y contraespionajes, dejando de lado el contenido humano, todo lo cual hace que la obra se resienta y quede en segundo plano, lo que debería ser lo esencial.

Reyes maneja con acierto el suspenso, pero acumula en exceso las anécdotas, impidiendo así seguir con nitidez y fácil comprensión las alternativas de la trama.

Centrando el análisis crítico en Javier, es evidente que el novelista ha tenido un acierto. Imaginativo, sensual, cambiante e impulsivo, generoso y sentimental, Javier sintió desde el primer instante el hechizo de Irene, impulsado no por móviles bajos sino atraído por la irresistible personalidad de esa muchacha. Tal vez pensó conquistarla y moldearla a su antojo, pero es evidente que él no era el hombre destinado para empresa tan difícil de ser realizada. Toda su actividad se reduce a una tentativa infructuosa.

Reyes intuyó indudablemente un panorama humano de ricas posibilidades. Urgó con pasión en un mundo de vivencias que a la postre se le escapó de las manos. Señaló los rasgos sobresalientes de Irene, en otras palabras, se quedó a medio camino, pues, no entendemos por qué al final la cuerda se afloja y se transforma en una dueña de casa laboriosa e inofensiva, que a lo más lanza con cierta timidez unas vulgares pullas a los ingleses.

No habría estado mejor en la resistencia, junto a los hombres y mujeres franceses que lucharon en la clandestinidad para liberarse del yugo? ¿No habría obtenido así un suspenso mucho más vital en lugar de esta especie de romántico amor a la distancia, que una vez obtenido se esfuma por arte de magia?

¿Existía realmente en Irene un impulso tan poderoso de acción que la obligó a huir despavorida por Javier y a la postre todo se diluye en una situación de "**amantes desunidos**" en vez de "**amantes unidos**", a la distancia?

Alguien nos podría decir: Opine acerca de la obra y no de lo que hubiera podido escribir. Bien, pero también podemos expresar nuestro deseo y es lo que hacemos.

Documentos

Frente a la Descristianización

Comunicado de la Asamblea Plenaria del Episcopado Francés

LOS días 25 a 27 de abril, de este año, por cuarta vez después de la guerra se celebró, en el Instituto Católico de París, la Asamblea plenaria del episcopado francés, reuniendo ciento trece cardenales, arzobispos, y obispos de Francia. Las comunicaciones y declaraciones que publicamos fueron emitidas a continuación de los trabajos:

La Asamblea plenaria del episcopado tenía por objeto la evangelización de los medios descristianizados. He aquí un resumen de sus trabajos y de sus conclusiones:

1º.—**El hecho de la descristianización:** Los obispos de Francia han querido enfrentarse, una vez más y de una forma más profunda, con el estado de descristianización de Francia. Aunque la práctica permanece más o menos la misma que hace cincuenta años, aunque la influencia de la Iglesia Católica se hace sentir cada vez más en los diversos ambientes, es preciso reconocer que una corriente de materialismo penetra progresivamente la vida individual, familiar y social, aun entre los cristianos practicantes. Además, la Iglesia queda desgraciadamente ausente, parcial o totalmente de numerosos grupos sociales, especialmente en el mundo obrero, y de numerosas formas de la mentalidad moderna, especialmente en lo que concierne a la civilización técnica, tan llena, por otra parte, de esperanzas terrenas.

2º.—**Los esfuerzos para la evangelización:** Los obispos expresan su reconocimiento a todos los que, entre el clero, entre los religiosos y entre los laicos, en el ejercicio de su ministerio tradicional y a través de otras iniciativas tomadas de acuerdo con sus obispos, en su vida cotidiana y en los movimientos de Acción Católica, se han esforzado con tanta entrega y generosidad, por llevar a sus hermanos que no conocen a Cristo ni a su Iglesia, el testimonio de su vida y el mensaje del Evangelio.

3º.—**Directivas:** Sin embargo, los obispos conscientes de la misión que han recibido de Dios como sucesores de los Apóstoles, juzgan de una manera unánime, que es necesario acentuar todavía los esfuerzos realizados hasta aquí. Hacen conocer a los sacerdotes y a los fieles, en una declaración común y en un conjunto de decisiones concretas, las directivas que les son útiles. Destacamos de este conjunto los puntos siguientes:

a) **La Iglesia entera es misionera:** Es necesario, por tanto, que todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos cristianos se sientan solidariamente responsables con sus obispos de la evangelización de los medios descristianizados. Sin olvidar lo que se debe a los cristianos practicantes para sostenerlos en su vida religiosa, se deben acentuar cada vez más las diversas formas de la acción misionera, especialmente en los movimientos de Acción católica.

b) **La tarea misionera pesa en primer lugar sobre los obispos,** que, unidos entre sí y con el Soberano Pontífice, son responsables de la presentación del Evangelio a todos los hombres. Por lo tanto, es en dependencia de los obispos, que los sacerdotes y los fieles reciben la misión o mandato para evangelizar, y es en conformidad a sus directivas que deben trabajar en la evangelización de sus hermanos.

c) Para cumplir su tarea de evangelización, los obispos, los sacerdotes y los laicos deben hacerse presentes cada vez más a todos los sectores de la vida humana y a todas las formas de la mentalidad moderna, a fin de llevarles a Cristo, el único que puede salvarles. Pero ellos saben que sólo la puesta en práctica del Evangelio abrirá nuestros contemporáneos al mensaje de Cristo. Es por tanto a partir de la fe en Cristo y de una vida conforme al Evangelio que se podrá comunicar a todos de una manera eficaz, las enseñanzas de Cristo.

d) Piden a todos los cristianos manifiesten por su vida hasta qué punto la fe y el amor de Cristo les comprometen en el servicio de sus hermanos, para asegurarles una vida más feliz, conforme a las exigencias de la justicia y de una verdadera fraternidad. Piensan especialmente en la juventud, inquieta por el porvenir, angustiada a causa de Argelia, y que se interroga y busca la razón de vivir. Piensan también en el mundo del trabajo sobre el que pesan, con demasiada frecuencia, condiciones de vida que vuelven muy difícil la práctica de la fe y de la moral cristianas.

4º.—**Conclusiones:**

Importa más que nunca realizar la unanimidad y la unidad pastorales, para que ninguna fuerza apostólica se pierda, para que cada uno tenga su pleno desarrollo.

Por ésto los Cardenales, Arzobispos y Obispos de Francia han tomado de común acuerdo las disposiciones que han de permitirles una mayor coordinación de su propia actividad; realizar una unidad más perfecta entre los diversos sectores del apostolado; dar a su enseñanza colectiva una expresión más frecuente sobre los grandes problemas que se plantean a la conciencia cristiana del país.

(La Documentation Catholique)

Conciencia Católica y Migración

EN una declaración de diciembre último, los 10 Obispos y Cardenales norteamericanos que componen el Directorio del National Catholic Welfare Conference hablaron con gran claridad sobre el "Año del Refugiado Mundial y la Migración".

Advierten los Obispos que "la migración es una necesidad absoluta para muchos refugiados y personas desplazadas. Es una solución en caso de presiones económicas y sociales en algunas regiones donde parece haber poca esperanza de mejoramiento económico y social interno".

"Pero cuando la migración se convierte en una solución impracticable, debido al enorme número de personas afectadas, entonces han de adoptarse medidas heroicas para aliviar la actual miseria e iniciar reformas de largo alcance, destinadas a elevar el nivel de vida.

"... Nuestra obligación es cuádruple: compartir nuestra propia abundancia; dar la bienvenida al inmigrante; promover y cooperar con la política mundial de colocación; y ayudar a los países subdesarrollados".

Luego, prosiguen con las siguientes preguntas que, en su opinión, "suelen legítimamente suscitarse".

1) ¿Hemos hecho un esfuerzo suficientemente intenso para desarrollar al máximo un programa destinado a distribuir nuestros excedentes alimenticios entre los hambrientos? Las dificultades que ello encierra son formidables, abarcando desde el plano político hasta el puramente verbal. Pero, ¿no se podrían superar estas dificultades si estuviéramos determinados a hacerlo?

2) ¿Salimos al encuentro, en la medida de nuestras posibilidades y de las necesidades de otros países, de las demandas de asistencia técnica, préstamos de desarrollo, y estímulos de inversiones particulares en naciones que se están ahora desarrollando? ¿Deberíamos aumentar nuestros esfuerzos para influir en otras naciones comparativamente ricas para que se asocien con nosotros en programas internacionales de este tipo?

3) ¿Estamos haciendo todo lo posible, especialmente durante este Año Mundial del Refugiado, para ayudar a los refugiados y desplazados? ¿Podríamos hacer más aceptando a los destituídos, quienes no tienen hogar dentro de nuestro territorio, o ayudándolos a encontrar casa en otra parte en un medio ambiente adecuado o conveniente?

4) ¿Tienden nuestras leyes a hacer diferencias odiosas respecto a los grupos difíciles de ubicar y de los casos de "miseria". Muchos estudiosos de nuestras leyes de inmigración creen que están concebidas en favor de los inmigrantes más educados, fuertes y sanos. Esto en efecto, priva a la nación que tiene problemas de población, de sus mejores ciudadanos, dejando atrás a los que menos pueden contribuir a la prosperidad nacional. Leyes tan poco generosas parecen indicar un espíritu de egoísmo más que un deseo genuino de un pueblo privilegiado de ayudar a los necesitados.

5) ¿Son nuestras leyes básicas lo suficientemente sensibles a los problemas de compasión, tales como la reunión de familias o el proporcionar hogar a los niños huérfanos?

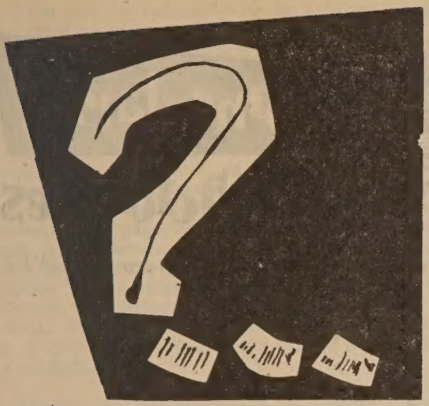
6) Observamos los preceptos de justicia y caridad al mantener en nuestras leyes elementos perjudiciales tales como "token quotas" para orientales o una cláusula de origen nacional (national origins)? ¿No favorecen estas leyes, en efecto, a naciones cuya población muestra menos deseo de emigrar?

7) ¿Hemos considerado la posibilidad de que algunos reglamentos destinados a dejar fuera a criminales y elementos subversivos pueden lastimar la dignidad humana de inmigrantes que no pertenecen a esa categoría? ¿No podríamos buscar métodos menos ofensivos para obtener los mismos fines?

8) ¿Es demasiado pequeño el número de la cuota de inmigrantes, considerando la inmensa fuerza económica de nuestra nación? Ciertamente no sería sincera caridad aceptar inmigrantes si no hubiera oportunidades de trabajo, pero la capacidad de nuestra economía para ofrecer trabajo ha aumentado constante y vigorosamente. Aun el doblar la actual cuota de inmigrantes constituiría un factor insignificante de aumento del total de nuestros trabajadores.

9) Nuestro esfuerzo para ayudar al inmigrante ¿Se acomoda adecuadamente al problema? ¿No podríamos demostrar una mayor comprensión hacia él en sus luchas con las nuevas y complejas dificultades implicadas en el proceso de asimilación social?

("Act.", Chicago)



CARTAS Y CONSULTAS

Señor Director: En el N.o 88, correspondiente al mes de Mayo de 1960, viene un interesante artículo sobre el laicado en la Iglesia, que firma S. de Anitua... He pensado que está muy bien lo que allí se expresa, pero... Actualmente hay muchos cristianos laicos —ojalá que fueran más— quienes, sabiéndolo o no, tratan de consagrar el mundo de las cosas a Dios. Pocos son, sin embargo, los que se han dado cuenta o saben que es necesario que ellos mismos se consagren previamente... Cuando se oye hablar de algún u otro movimiento de espiritualidad, la primera pregunta es: ¿Qué hacen? Y la primera crítica es: No hacen nada "... Ahora parece que se dijera: Primero acción, después contemplación, ni faltan los que piden que se acaben las órdenes contemplativas y todos se dediquen a la urgente acción... Con lo dicho no pretendo llegar a la inactividad del apostolado, sino a situar una recta jerarquía de valores..." G.I.V. Molina.

De toda nuestra consideración:

Usted toca en su carta un punto muy importante para la vida católica, tanto de los laicos como de los sacerdotes dedicados al apostolado. Dentro de las mismas órdenes religiosas, una constante preocupación de los Superiores religiosos, es recordar, casi con majadería, a los súbditos la urgencia de la vida interior, si se quiere hacer fructífera la acción apostólica. El Papa Pío XII, tocando este mismo punto, llegó a decir en el Congreso del Apostolado Laico, que un apostolado sin vida interior, se reduciría a los pequeños términos del activismo. La contemplación exige un esfuerzo mental, una concentración, una disciplina interior que se hace tanto más difícil de adquirir en forma habitual, cuanto mayor es la rapidez del ritmo de la vida diaria, y la múltiple solicitación de los sentidos por estímulos artificiales tendientes a embotar el esfuerzo personal. (Radio, televisión, cine, fotografía, etc.)

¿Qué pensar de los aforismos: "Primero contemplación, después acción" y "Primero acción, después contemplación"? En nuestro entender, —como en la mayor parte de las generalizaciones— ni uno ni otro pueden tomarse como suenan; es preciso matizar más el sentido que involucran. Toda la vida de la Iglesia está en función de la Caridad, esto es, del amor a Cristo y al prójimo. Tanto la vida interior como el apostolado, tienen por objeto directo hacernos capaces de amar más y mejor a Cristo y al prójimo. La contemplación que no conduzca al amor, es ocio; el apostolado que no conduzca al amor, es activismo. Esto supuesto, definir si el amor es primeramente contemplación y luego acción, es un tema abstracto de orden filosófico y psicológico, que no viene al caso tratar aquí.

Pero dentro de un orden práctico, creemos que es preciso distinguir dos aspectos: la experiencia general y la vocación personal. La experiencia general consiste en que el amor se cultiva así contemplando como trabajando. El amor es una realidad vital, y sus dos aspectos, contemplación-acción ejercen entre sí una intercausalidad en virtud de la cual la acción fecunda la contemplación, y la contemplación vivifica la acción. La persona que ha estado en contacto vivo con la miseria del prójimo, con los sufrimientos, las lágrimas, los amores, las esperanzas de sus hermanos, puede constatar cómo esa experiencia vivida la vuelve más generosa, más entusiasta, más unida al Señor en la Comunión, más contrita en sus confesiones, más fervorosa en su Misa y devociones.

Asimismo, la contemplación produce una penetración más profunda de la Fe, un conocimiento más íntimo de Jesucristo, y en definitiva, llama con mayor intensidad a contagiar el amor de Cristo entre los hermanos. En este sentido práctico y experimental, creemos que los aforismos arriba señalados deberían ser reemplazados por este otro, más ajustado a la experiencia: "Contemplación en la acción".

La vocación personal decidirá si Juan o Pedro deben acentuar más la acción que la contemplación, o al revés. Ello depende, como toda vocación, del temperamento, carácter, disposiciones, educación, circunstancias, a través de las cuales se descubrirá la voluntad de Dios en el modo de llevar la vida cristiana personal.

por Alejandro MAGNET

Rebajada la Cuota de Azúcar Cubana

PRESCINDIENDO de detalles y matices, los antecedentes de la cuestión pueden presentarse así:

De una producción aproximada de seis millones de toneladas de azúcar al año, Cuba estaba vendiendo a Estados Unidos, tres millones. En 1959, el precio promedio pagado en el mercado norteamericano por el azúcar extranjera, importada por el sistema de cuotas atribuídas a diversos países, fue de 5,74 centavos por libra. El precio promedio en el mercado libre mundial fue 2,97 centavos de dólar, el más bajo que se haya cotizado en más de un decenio.

De este modo, el precio obtenido por Cuba a la mitad de su producción vendida en Estados Unidos, equivalió casi a lo que hubiera obtenido por toda ella en el mercado libre mundial. Esos centavos de diferencia en la libra hacen, pues, una enorme diferencia y, por tanto, la hace también el hecho de que Cuba pueda o no vender su azúcar en el mercado privilegiado que le abre, o le cierra, su vecino norteamericano.

Como se sabe, utilizando de inmediato la autorización que le concediera el Congreso, el presidente Eisenhower disminuyó en 700.000 toneladas —el 22%— la cuota cubana y dejó abierta la puerta sólo a un saldo de 40.000 toneladas por este año. También quedó despejado el camino a una medida aun más radical para el año próximo.

Si el gobierno de Estados Unidos dio ese paso al colmarse su paciencia con los repetidos ataques cubanos, el de Cuba sintió también que la suya se acababa y denunció a Estados Unidos como causante de una situación que pone en peligro la paz y que, por tanto, debe ser conocida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El cargo de "agresión económica" es el que la cancillería cubana pone como último de una larga lista de agravios contra el gobierno de Washington.

En marzo último, el presidente Eisenhower declaró que su gobierno no encaraba la posibilidad de una supresión o disminución de la cuota de azúcar cubana porque ello importaría una forma de intervención económica en los asuntos de Cuba y ello estaba prohibido por la Carta de la O.E.A. Así es y, sin embargo, un paso tan grave se ha dado, e incluso con cierta precipitación. ¿Por qué?

Estados Unidos podría abonar en su favor los siguientes hechos:

—El contingente de azúcar cubana, con mucho el mayor de todos, fue establecido teniendo en vista la conveniencia de asegurar un mercado al producto que constituye el 80% de las exportaciones de un país en cuya estabilidad política y económica Estados Unidos tiene mucho interés, dada la posición que Cuba tiene en el golfo de México y en el Caribe.

—Resulta, además, que la cuota de azúcar cubana que Estados Unidos admite a su privilegiado mercado, corresponde, grosso modo, a la que tienen los ingenios de propiedad norteamericana dentro de la producción total de Cuba. De tal manera, Estados Unidos está garantizando indirectamente los buenos negocios de las empresas de sus propios ciudadanos.

—Pero, con la aplicación de la Reforma Agraria y la consiguiente expropiación de las haciendas cañeras y ganaderas de propiedad norteamericana y la inminente expropiación de los ingenios azucareros, desaparece o desaparecerá muy pronto el interés en proteger con un mercado seguro las inversiones norteamericanas, que van a esfumarse.

—El gobierno cubano ha expropiado haciendas cañeras y ganaderas por un total de 250 millones de dólares, según las estimaciones de las empresas afectadas, sin pagarles un centavo o prometiendo pagar en bonos una suma mucho menor. Además, acaba de confiscar dos refinerías por valor de 55 millones más y reteniendo el pago de deudas comerciales contraídas en 1959 por cien millones de dólares. En total, más de 400 millones de dólares que el gobierno de Washington estima expoliados a sus ciudadanos.

—Además de esos ataques a la economía norteamericana, Castro está empeñado en una sostenida campaña de ataques políticos al pueblo, al gobierno e incluso al propio presidente de Estados Unidos, mientras, por otro lado, está en tratos cada vez más estrechos, de todo orden, con el mayor enemigo del pueblo norteamericano: la Unión Soviética. ¿Ha de seguir Estados Unidos favoreciendo económicamente al gobierno que así procede?

Resulta muy comprensible que, a cuatro meses de las elecciones generales, el Legislativo y el Ejecutivo norteamericanos se hayan decidido a sancionar airadamente al caudillo que ha estado desafiándolos. Y desafiándolos en momentos en que se ha reactivado la guerra fría y nadie quiere en Estados Unidos aparecer débil ante el comunismo o lo que se le parezca. Ha habido, incluso, entre demócratas de la oposición y republicanos del gobierno una especie de pingpong con la responsabilidad de tomar una medida contra Castro, de tan graves proyecciones como la de rebajar la cuota de azúcar. Finalmente, todo se resolvió con urgencia en una sesión de 24 horas porque al senador Lyndon Johnson le convenía para sus aspiraciones políticas que se clausuraran las sesiones del Congreso. El pequeño juego político-electoral parece haber influído bastante en una de las determinaciones más trascendentales y poco afortunadas que ha tomado Estados Unidos con respecto a América Latina.

¿Por qué es una medida poco afortunada?

Desde el punto de vista jurídico, si esa medida no constituye intervención económica, no se ve, a primera vista, a qué otra clase de medidas podría haberse referido la Carta de la O.E.A. para proscribirlas; ni se ve qué razones, fuera de las de orden político, podría haber tenido el gobierno de Washington para tomarla. Ella constituye, evidentemente, una sanción y una advertencia a Fidel Castro. Y si Estados Unidos puede invocar con justicia la previa agresión económica de Castro a sus intereses, o el peligro de penetración comunista en el hemisferio que representa su régimen, el mismo sistema interamericano le señalaba el modo de enfrentar una injusticia en forma legal; a saber, mediante sanciones adoptadas en forma colectiva y no unilateral.

El error norteamericano es más grave aun desde el punto de vista estrictamente político. En efecto, la medida, a las alturas del año en que se ha tomado, es simplemente irritante y no contundente. Previendo que ella se produciría, Castro había acelerado los embarques a Estados Unidos y, como se ha dicho, resulta afectada su cuota sólo en un 22% y tiene seis meses para absorber el golpe. Así, éste no va a desencadenar en la economía cubana un terremoto capaz de derribar a Castro. Todo lo contrario, va a exaltar el nacionalismo y a unir al país en respaldo de su gobierno, a la vez que va a dar a Castro un buen motivo, si no una razón, para llamar "traidores" y "vendepatrias" a los que no están completamente de acuerdo con su gobierno. No se va a impulsar así la evolución del régimen cubano hacia la democracia...

En el plano político internacional las consecuencias no van a ser mejores. Ya ofreció Khruschev comprar las 700.000 toneladas y se erigió, al mismo tiempo, en campeón de la independencia cubana. Si a la isla se le cierra el mercado norteamericano para su exportación vital, va a buscarlo a cualquier precio en otra parte, y ésta va a ser el mercado comunista. No será el cerco económico lo que derribe a Fidel Castro o lo haga entrar en razón. Por otro lado, serían muy torpes los rusos si dejaran escapar esta oportunidad de probar que están dispuestos a apoyar hasta el fin a cualquier país latinoamericano capaz de desafiar a Estados Unidos y de romper el sistema interamericano que forma "el patio interior" de su mortal enemigo. No es por hacer frases que Khruschev acaba de declarar que la doctrina Monroe está muerta y hay que enterrarla...

Como la historia tiene sus ironías, bien puede ser que le toque al ex minero ukraniano enterrar la doctrina que los **gentleman** de Virginia formularon contra Alejandro I hace 137 años.

¿Plan Marshall para América Latina?

En forma aún vaga, el presidente Eisenhower, a quien le quedan cinco meses de gobierno, ha anunciado un plan de ayuda a las naciones latinoamericanas que estén dispuestas a colaborar con Estados Unidos sobre la base de principios comunes. Dicho plan estaría basado, en líneas generales, en las ideas de la "Operación Panamericana", lanzada por Kubitschek, y comenzaría a estudiarse en la reunión que el Comité de los 21 tendrá en Bogotá a partir del 5 de septiembre próximo.

Desde hace veinte años que los latinoamericanos oímos hablar de "cooperación económica" a nuestro socio norteamericano en el actual sistema de la

O.E.A. y así la opinión pública de este continente está ya bastante escamada. Es posible, sin embargo, que los nada brillantes resultados de la política latinoamericana del Departamento de Estado, cuyo mejor exponente es lo ocurrido con Cuba, haya abierto por fin los ojos de quienes no querían ver. Se han perdido lo menos diez años, pero siempre será tiempo de enmendar errores.

El anuncio norteamericano no coincide sólo con la experiencia cubana sino también con la publicación parcial del estudio hecho por la Comisión Económica para America Latina de las Naciones Unidas sobre la evolución de la economía latinoamericana en 1959. Las comprobaciones son tan desalentadoras que urgen a que se emprenda algo a escala interamericana.

Del resumen de dicho estudio que se ha dado a la publicidad aparece que:

—Siguiendo la tendencia observada en el último quinquenio, la economía de América Latina se desarrolló, en 1959, **apenas un 0,3% per cápita.** Esto significa que aumenta aceleradamente la distancia entre nosotros y los pueblos desarrollados del mundo occidental, al cual pertenecemos. En estas circunstancias, el crecimiento ruso, a una tasa de 3,5% anual, constituye un ejemplo seductor.

—Se mantiene la tendencia al desmejoramiento de los términos del intercambio, pues existe "un debilitamiento crónico de los mercados de productos primarios" dice la CEPAL. El precio promedio ponderado de los 17 principales productos latinoamericanos bajó un 8,4% en 1959, baja que se suma a una igual en 1958. Esto implica que tenemos que trabajar, producir y exportar cada año más para obtener la misma cantidad de divisas, con las cuales tenemos que comprar productos industriales que son cada día más caros. Por otra parte, hay que señalar que el mercado de las materias primas latinoamericanas en EE. UU. se ha debilitado tanto que del aumento de 2.397 millones que tuvieron las importaciones norteamericanas en 1959, sólo correspondieron a los "buenos vecinos" de América Latina... 26 millones.

—Se mantiene también el trágico estancamiento de la agricultura latinoamericana, a pesar que —como anota la CEPAL— se ha observado alguna actividad en materia de reforma agraria. La situación en 1959 ha sido, inclusive, peor que la de años anteriores, pues mientras la población creció en 2,6%, la producción agropecuaria de consumo interno aumentó sólo en 1,7%. Esto significa que la disponibilidad de productos agropecuarios por habitante disminuyó en cerca de 1%.

—A pesar de la insistencia del Departamento de Estado durante todos estos años en el sentido de que América Latina no necesita nada equivalente al plan Marshall porque le basta con dar facilidades y "garantías" a las inversiones privadas extranjeras para suplir su falta de capitales, dichas inversiones —al menos las norteamericanas— no afluyen a nuestro continente. Durante 1959, el volumen de las inversiones de capital norteamericano ha vuelto —señala la CEPAL— "casi exactamente a la cifra de 1955 (380 millones de dólares). Ello representa una caída porcentual considerable y América Latina pasa al último lugar (18% del total de 2.145 millones de dólares invertidos en 1959) desde el primero que ocupaba (31% de un total de 1.212 millones) en 1955. Los capitalistas norteamericanos prefieren invertir en los países industriales, como Canadá y los de Europa Occidental. Por otro lado, las inversiones de éstos y del Japón en América Latina no alcanzan, ni mucho menos, a compensar la disminución del aporte de Estados Unidos.

Resulta así, finalmente, que con precios progresivamente menores y mercados débiles para sus exportaciones básicas, con decreciente aporte de capital extranjero y con la tasa de crecimiento demográfico más alta del mundo, América Latina está condenada al empobrecimiento paulatino, con el consiguiente aumento de las tensiones sociales y políticas.

Este fenómeno se va a ver terriblemente agravado en el futuro próximo, pues se calcula que de aquí a 1975 —¿Qué son 15 años?— nuestro continente tendrá que dar techo, alimento, educación y asistencia médico-social a 100 millones más de habitantes. Además, como consecuencia del rápido aumento demográfico ya experimentado, habrá que dar trabajo a 35 millones de obreros, de los cuales sólo 5 pueden ser absorbidos por la agricultura, en la cual ya hay subempleo o cesantía disfrazada. Como para desarrollar una industria capaz de dar trabajo a 30 millones de obreros se necesita un ritmo de capitalización mucho mayor que el actual, resulta que el mantenimiento de la actual situación conduce, lisa y llanamente al atraso y a la miseria y a las explosiones sociales y políticas consiguientes. A eso no hay vuelta que darle, aunque en Washington las den.

Sin embargo, es evidente que ningún plan de cooperación económica internacional puede tener éxito si no se hace sobre la base de un plan coordinado que suponga, ante todo, una reforma de las actuales estructuras latinoamericanas, especialmente las agrarias y, en general, las que determinan la distribución de la renta. De otro modo, esa cooperación, como la inflación, sólo serviría para hacer más pobres a los pobres y más ricos a los ricos, con el consiguiente aumento de las tensiones sociales y políticas que ella trata, precisamente, de combatir. En este punto, son los gobiernos de nuestro continente los que tienen la palabra. Y si no la toman, puede asegurarse que no se adelantará nada.